

# DE LA SIERRA A LAS CIUDADES: LA CAMPAÑA URBANA DE SENDERO LUMINOSO\*

Gordon H. McCormick



\* RAND / National Defense Research Institute; Santa Mónica, California, 1992. ISBN 0-8330-1232-0. Investigación preparada para el Subsecretario de Políticas de Defensa. Título original: From the Sierra to the Cities. The Urban Campaign of the Shinning Path. Traducido al castellano por Ricardo Alvarado Portalino.

## ***PREFACIO***

Este informe describe la campaña urbana de Sendero Luminoso contra el gobierno del Perú. El estudio está basado en una evaluación de la guerra basada en datos, en los viajes del autor al Perú, y en entrevistas con miembros de las instituciones peruanas de seguridad, que ahora están en guerra contra Sendero Luminoso. Se ha desarrollado como parte de un proyecto más amplio, "Futuros Andinos: Evaluación comparativa política, económica y de seguridad", auspiciada por el Subsecretario de Políticas de Defensa.

Esta investigación fue conducida por el Programa de Seguridad Internacional y Estrategia de Defensa del National Defense Research Institute de RAND, centro de investigación y desarrollo con financiamiento federal, auspiciado por la Oficina del Secretario de Defensa y el Estado Mayor Conjunto.

## **RESUMEN**

Las ciudades no parecen haber tenido un rol prominente en la teoría de la victoria de Sendero Luminoso (SL) durante los primeros 5 años de lucha armada. Aunque el Perú urbano es el objetivo operativo final del movimiento en el camino a una victoria nacional, parecía que iba a ser aislado lentamente y eventualmente se rebelaría desde dentro, más que ser subvertido desde fuera. Las acciones urbanas fueron llevadas a cabo mayormente por su valor de propaganda, más que por alguna contribución directa que pudiera esperarse de ella para la victoria de SL. El objetivo final de estos esfuerzos, desde el exterior, era la ciudad de Lima. La meta era obvia: Lima no sólo es la capital, también es hogar de aproximadamente un tercio de la población y de la gran mayoría de la élite económica y social. Por esas razones y otras, sirve como centro psicológico del Perú. Controlar Lima puede implicar controlar el país, y para Sendero, el control sobre Lima puede eventualmente ser ganado controlando el campo. Con este objetivo en mente, Sendero se movió rápidamente para establecer una fuerte posición en la sierra central, y empezar a realizar el trabajo de base para una posición similar en Ancash, Ica y las provincias del interior del departamento de Lima. Mientras que esta campaña, a un nivel, debe ser vista sólo como uno de muchos ejes distintos del movimiento Sendero durante la década pasada, fue y sigue siendo un elemento clave de la estrategia mayor de guerra prolongada del movimiento.

Evidencias respecto a que un aspecto distintivo de este plan había sido modificado empezaron a aparecer en 1985. El diseño básico seguía siendo el mismo, pero es claro, en retrospectiva, que Sendero estaba empezando a dar mucha más atención a su organización metropolitana de la que tuvo durante los años iniciales de la insurgencia. Esto fue aparente en dos áreas. Primero, el número de acciones llevadas a cabo por Sendero dentro y alrededor de la capital efectivamente se duplicó entre 1984 y 1986, un hecho que sugiera que el movimiento estaba haciendo una inversión significativa para expandir su

clandestinidad urbana. Segundo, y más importante, a mediados de los años 80 era aparente que la naturaleza de los objetivos de Sendero en la ciudad habían empezado a cambiar de un simple interés en la propaganda armada a un interés de mucho más amplio rango en construir y consolidar bases de apoyo popular, apoyadas por una desarrollada organización popular. Como parte de este programa, Sendero se movió para establecer su primer grupo de organizaciones urbanas de fachada entre las que ya tenía en las universidades, y empezó lo que desde entonces ha venido siendo una campaña concertada para penetrar y movilizar a los elementos de la base urbana de trabajadores organizados. Objetivos clave de estos esfuerzos fueron las extensas barriadas que rodean la capital y otras grandes zonas metropolitanas de la costa, las cuales SL esperaba poder convertir en plazas fuertes de la campaña urbana. Estos esfuerzos y otros similares marcaron el primer intento de Sendero Luminoso para integrar su posición en las ciudades con su programa mayor en el campo. Aunque todavía estaba subordinada a las demandas y calendarios del conflicto rural, la campaña urbana asumió una nueva importancia en la planificación nacional de Sendero.

La nueva atención dada a la construcción de organizaciones en Lima y algunas otras ciudades de la costa fue evidente en muchas de las mayores ciudades de la sierra, más notablemente en la ciudad de Ayacucho y las capitales de departamento de la sierra central. En cada caso, la estrategia regional de Sendero estaba ahora basada en un programa dual para acercarse al centro local de gobierno desde el interior, mientras el alcance de las operaciones y la organización del movimiento se extendían alrededor y al interior de las ciudades. Aunque los elementos de este programa eran operativamente independientes, se creía que cada uno debía apoyar al otro. Manteniendo al Ejército y a la Policía ocupados en las ciudades, los clandestinos urbanos podrían aliviar la presión gubernamental sobre la locación primaria del avance del movimiento, la cual estaba en el campo. De manera similar, a medida que Sendero consolidaba su posición rural y empezaba a romper el acceso urbano al interior, podía esperarse un deterioro de la posición política y militar del régimen al interior de las ciudades, dando al aparato urbano de Sendero una dosis adicional de seguridad y futuras

aperturas para el aprovechamiento subversivo. El impacto era sinérgico. Se esperaba que los efectos combinados de una campaña urbano-rural diversificada sobre la autoridad y el control regional excedieran a la suma de sus partes. Este proceso debía terminar con el aparato rural de Sendero vinculándose al clandestinaje urbano, en una movida combinada contra la sede local del poder.

En un mayor nivel de análisis, pero de manera similar, el desarrollo de las posiciones de Sendero alrededor del departamento de Lima y su posición al interior del área metropolitana de Lima eran consideradas como dos partes del mismo plan que eventualmente tomaría la capital, y con ella el país. Las acciones de Sendero en la sierra, a este respecto, podían ser vistas como preludio y condición previa del plan mayor para envolver Lima. La jugada final de este plan parece comprender un intento de cortar las líneas de comunicación de la capital con el interior, y aislar físicamente al régimen. El Comité Metropolitano, por su parte, ha sido encargado del trabajo de preparar ese día. La primera parte de su plan ya está muy avanzada. Grandes sectores de la sierra central y sur han caído bajo control efectivo de SL. El área de influencia guerrillera abarca desde el departamento de San Martín, en el norte, a las provincias norteñas del departamento de Puno, en el sur, y desde las laderas de la parte occidental de los Andes hasta las selvas orientales. Con pocas excepciones, lo que Sendero no pueda controlar en esta zona puede negárselo al control del gobierno central. Aunque el régimen continúa manteniendo una presencia en la sierra, está cada vez más relegado a las capitales de departamento y a un puñado de ciudades acuarteladas. Grandes porciones de la sierra han sido cedidas efectivamente a las guerrillas.

Los esfuerzos de Sendero en la capital no han tenido el mismo nivel de éxito. Desde su primer gran avance dentro de la ciudad en 1985, el movimiento ha sufrido de una serie de mayores y menores reveses, que han ralentizado su desarrollo y limitado su efectividad. El Comité Metropolitano está creciendo, pero está creciendo lentamente. Esto parece aplicarse tanto al clandestinaje urbano como a sus grupos de fachada asociados. La fuente de los problemas de Sendero

en la ciudad puede ser estar vinculada a varias fuentes, incluyendo el limitado atractivo de su mensaje, el carácter diversificado y relativamente integrado de los entes que tiene en la mira, la ausencia de una opción efectivamente coercitiva en la ciudad, la relativa fortaleza de las fuerzas de la ley y el orden, y las dificultades naturalmente asociadas con la construcción y manejo de una organización clandestina urbana. Como el último punto sugiere, estos problemas tienen mucho que ver con las limitaciones inherentes a operar en un entorno urbano, y también con Sendero Luminoso *per se*. Sin embargo, ellos han sido exacerbados por la característica preocupación del movimiento por su seguridad, la cual ha tenido el efecto de ralentizar más la evolución y el ritmo de su campaña urbana. Juntos, estos factores han puesto una restricción efectiva a lo que Sendero puede esperar obtener en la capital en el futuro cercano. Aunque puede esperarse que su presencia contribuya al deterioro general de la situación de seguridad del Perú, no parece que pueda nunca constituir una amenaza directa e independiente al régimen.

Sin embargo, dado el curso de los acontecimientos más allá de los límites de la ciudad, la lenta evolución de la posición del movimiento en la capital parece no importar. El carácter diferenciado o dual de la campaña de Sendero contra la ciudad ha proveído a SL de un conjunto de objetivos mínimos y máximos. Idealmente, SL podría querer ver al Comité Metropolitano volviéndose una fuerza independiente reconocida, capaz de convocar a un gran número de seguidores a solicitud. Su rol bajo estas circunstancias sería preparar el día en que pueda liderar un levantamiento urbano en coordinación con una campaña para entrar a la capital desde el campo. Incluso si el aparato urbano de Sendero se queda corto en esta meta, todavía puede probar ser un instrumento efectivo en cualquier juego final por el poder. La clave de la planificación de SL, al final, no emergerá de la ciudad, sino sin la ciudad, en los esfuerzos del movimiento para capturar o destruir las líneas de comunicación de Lima y cortar sus lazos con el interior. Dada la dependencia de la ciudad respecto del interior por comida, energía, agua y otros recursos, el impacto de cualquier acción deberá ser inmediato y profundo. Aunque sea imposible predecir cuáles podrían ser las ramificaciones específicas de una

movida de este tipo, es fácil imaginar que podrían ser altamente desestabilizadoras, resultando en cosas tales como motines por comida o el éxodo de muchos elementos de la élite peruana. Si los caminos no son reabiertos rápidamente, la ruptura de la ley y el orden podría culminar en el colapso de la autoridad central.

Esta estrategia podría no terminar con Sendero "*tomando Lima*", ya que la magnitud del problema y su propia debilidad relativa hacen poco probable que se lo pueda permitir, pero sí podría crear condiciones para la desintegración política. El régimen podría no ser derrocado del poder en esas circunstancias; podría colapsar bajo su propio peso. El fin, espera Sendero, podría ser acelerado creando malestar político en la ciudad, colapsando la confianza pública, y creando la sensación de un desastre inminente. Estos eventos podría sucederse rápida o lentamente, dependiendo de la velocidad y decisión con la que Sendero se mueva para cortar los accesos de Lima con el interior, de la naturaleza precisa de la dependencia de la ciudad respecto del interior, sus reservas de alimentos, la existencia y nivel de cualquier esfuerzo internacional de asistencia, y la capacidad de gobierno de controlar y contener la inestabilidad popular. El objetivo mínimo del Comité Metropolitano bajo estas circunstancias sería convertir una mala situación en peor. Si el aparato urbano de Sendero no es suficientemente fuerte para moldear y controlar un levantamiento urbano final, podría al menos estar en una posición segura para catalizar una reacción popular espontánea y usar esta reacción para sus propios fines. Su meta podría ser asegurar que una vez que los eventos se pongan en movimiento, ellos continúen escalando hasta que el gobierno central huya o sea removido del poder, sin depender de que el Comité Metropolitano esté en situación de recoger los pedazos.

Sendero Luminoso está moviéndose metódicamente para construir esta opción, tanto dentro de la capital como sin ella. Aunque el movimiento tiene un largo camino por recorrer hasta estar en situación de aprovechar completamente cualquier separación de la capital, está actualmente en posición de amenazar las líneas de comunicación de la ciudad. Esto es particularmente cierto en la

vulnerable Carretera Central, que sirve como la ruta de acceso más importante de Lima hacia el exterior. También parece ser verdad respecto del único acceso de la capital hacia el sur, vía la carretera Panamericana. Aunque la única ruta de la ciudad hacia el norte es todavía segura, esto también puede verse comprometido por la creciente presencia de Sendero en las sierras de Ancash y La Libertad, y las provincias del norte del departamento de Lima. No es posible estimar cuándo Sendero se sentirá suficientemente fuerte para intentar separar finalmente a la capital del resto del Perú. Sin embargo, una decisión semejante parece estar más vinculada a los desarrollos en el campo que a la posición de Sendero en la ciudad. Si las tendencias actuales continúan y el movimiento tiene éxito en consolidar su control sobre la sierra central y las laderas occidentales de los Andes, la decisión estará en manos de SL. Que el movimiento tenga éxito o fracase en este esfuerzo dependerá mucho más de Sendero Luminoso como organización que de cualquier conjunto de respuestas del gobierno del Perú, que ha mostrado escasa comprensión de la insurgencia y menos capacidad para detenerla.



## **RECONOCIMIENTOS**

Primero y ante todo, estoy en deuda con Jennifer Duncan de RAND, quien fue responsable de construir los conjuntos de datos usados en este y en muchos estudios por venir sobre la violencia política en el Perú, para este proyecto y otros. La tarea con que se enfrentó fue formidable, como comprenderá rápidamente cualquiera que tenga cierta familiaridad con el nivel de violencia política en el Perú y con la confusión e incertidumbre de muchos de los informes estadísticos disponibles. Su trabajo ha pavimentado el camino para la primera evaluación de la guerra basada en cifras. También quisiera agradecer a muchos observadores de la guerra, peruanos y estadounidenses, la mayoría de los cuales ha solicitado el anonimato. Agradezco la oportunidad para intercambiar evaluaciones sobre el curso y futuro del conflicto. Entre mis amigos y colegas, quisiera agradecer a Roger Benjamin, Norris Cotton, Bruce Hoffman, Caryn Hollis, Lionel Galway, Micheal Kennedy, Jack Riley, Benjamin Schwarz, Michael Swaine y George Tanham, que comentaron todo este trabajo, o partes de él. Finalmente, quiero agradecer a mi secretaria, Cathy Janeff.

## 1. INTRODUCCIÓN

La actual insurgencia en el Perú es la expresión de un conflicto enorme e históricamente basado, entre las sociedades tradicionales de la sierra y la cultura moderna castellanohablante de la costa. Esta dicotomía, que empezó con la conquista española, ha jugado un importante rol en formar la historia moderna peruana, asegurando que, aún bajo un gobierno central, el Perú haya permanecido culturalmente dividido. En palabras de José Carlos Mariátegui, que fundó el partido Socialista Peruano y cuyos escritos proveyeron uno de los pilares intelectuales de Sendero Luminoso, *“El dualismo en la historia peruana y el alma peruana se expresa en nuestro tiempo como un conflicto entre el desarrollo histórico en la costa y el sentimiento indio que sobrevive en la sierra”*. Este conflicto ha persistido, afirma él, porque “el Perú de la costa” es capaz de ejercer control nominal sobre “el Perú de la sierra” a través de Lima, pero no es suficientemente fuerte, ni demográfica ni espiritualmente, para absorberlo<sup>1</sup>.

Sendero Luminoso (SL) es heredero de esta tradición<sup>2</sup>. Donde Mariátegui escribía sobre un conflicto duradero entre la sierra y la costa, Sendero habla de un conflicto de larga duración entre el campo y la ciudad. Esta visión, considerada a través de un marco de análisis de clases, no sólo subyace bajo la interpretación de Sendero de la estructura de la sociedad peruana; también ha contribuido a la teoría básica del movimiento de la toma revolucionaria del poder. La sierra, en esta visión, servirá como el hangar de la revolución. Habiendo consolidado sus éxitos en la sierra, Sendero se moverá para extender su alcance hacia las tierras

---

<sup>1</sup> José Carlos Mariátegui, *“Regionalismo y culturalismo”* en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Austin, University of Texas Press, 1971, pp.163-164.

<sup>2</sup> Ver Abimael Guzmán, *Para entender a Mariátegui* (1966) y *Retomemos a Mariátegui y reconstituamos su partido* (1978), reimpressos en Luis Arce Borja (editor) *Guerra popular en el Perú: El pensamiento Gonzalo*, Bruselas, 1989, pp. 43.58, 61.91. Ver también Carlos Iván Degregori, *“Sendero Luminoso: los hondos y mortales desencuentros”* en Eduardo Ballón (editor), *Movimientos sociales y crisis: El caso peruano*, Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), 1980, pp. 225-267.

bajas y los grandes centros metropolitanos de la costa. El proceso de ganar control sobre el campo y moverse sobre las ciudades será desarrollado en etapas a lo largo del tiempo. En su concepción original, como veremos, esto debía completarse rodeando y aislando las ciudades más grandes del país desde el interior. A mediados de los años 80, esta estrategia temprana fue modificada para incorporar un rol significativo para la creciente infraestructura de SL en las mismas ciudades. El alcance e intensidad de las actividades del movimiento dentro y alrededor de los grandes centros urbanos del país ha crecido metódicamente desde entonces. Aunque ha mantenido conscientemente su orientación rural original, las ciudades han jugado un rol creciente y contribuyente en la planificación de Sendero Luminoso.

El objetivo final en este camino es tomar la ciudad de Lima, el centro político y psicológico del Perú moderno para Mariátegui y Sendero. Lima de acuerdo con Mariátegui, tuvo un origen arbitrario. “Fundada por un conquistador, un extranjero, la ciudad se originó como el reducto militar del comandante de una tierra distante”. Dado que su privilegiada posición política, desde el punto de vista de Mariátegui, no estaba justificada por la historia, ni por la geografía, ni por el patrón de la vida económica nacional, Lima *“nació entre la nobleza”, “bautizada como ciudad de Los Reyes”, “consagrada como el asiento del poder español en América del Sur”* y subsecuentemente *“proclamada”* después de la independencia como capital de la recientemente formada República del Perú<sup>3</sup>. Hoy cuenta con entre 7-8 millones de los 22 millones de personas que se estima hay en el país, la gran mayoría de la élite política, social y económica, más de tres cuartos de la actividad industrial del país, el único centro bancario y financiero del Perú, la mayoría de sus importaciones y exportaciones, y muchos de los servicios educativos, sociales y de salud. La ciudad fue y sigue siendo mucho más que el simple centro administrativo del país; manifiesta muchos de los atributos de una ciudad-estado. Aunque en última instancia depende del interior para su relativa prosperidad, ha largamente definido, moldeado y dominado la vida económica y

---

<sup>3</sup> Mariátegui, 1971, p. 176.

política de la nación. Lima, entonces, es importante para la planificación de Sendero no sólo por su rol como capital, sino como símbolo de la campaña mayor del movimiento contra la modernidad.

La campaña de Sendero contra Lima puede ser dividida en tres “frentes”. El frente primario, en este momento, está representado por la campaña de SL en las regiones alrededor y en la frontera del departamento de Lima: el departamento de Ancash al norte, Ica al sur, y los departamentos de Huánuco, Pasco, Junín y Huancavelica al este. Estas áreas sirven como las bases del plan de largo alcance del movimiento para envolver gradualmente la ciudad y cortar sus accesos al interior. El segundo frente de Sendero está representado por su campaña de lenta escalada en las 9 provincias del departamento de Lima que rodean la gran zona metropolitana de la capital. Las acciones de SL en esas áreas son claramente una extensión de su posición en el interior, y son apoyadas por los esfuerzos del movimiento para consolidar gradualmente su influencia en la sierra central. El frente final está representado por las acciones de SL en la misma capital. Aunque el programa de Sendero en la ciudad está evolucionando bajo un diferente conjunto de oportunidades que sus esfuerzos relacionados en el campo, ha devenido en parte de una campaña integrada para acercarse a Lima. Cualquier evaluación de la planificación de Sendero contra la ciudad, y por extensión su estrategia para apoderarse del Perú, deberá considerar esta campaña como un colectivo. Esto se aplica también a la campaña contra-urbana del movimiento en el interior, notablemente contra las capitales de departamento del país, que está basada en los mismos principios operativos básicos.

Este informe está organizado teniendo en mente estas consideraciones. El propósito primario del estudio es examinar la naturaleza de la campaña urbana de SL y el lugar que ha asumido en la planificación de Sendero Luminoso. El alcance de esta campaña, sin embargo, está ampliamente definido. Lo que surge es una evaluación general, no sólo de la organización y operaciones de Sendero en la ciudad, sino del rol integral jugado por las campañas urbana y rural en la amplia teoría de la victoria del movimiento. El estudio empieza con un examen de los

factores que llevan a Sendero dentro de la ciudad, y de los supuestos ideológicos y organizativos que subyacen bajo su aproximación a las operaciones urbanas. Ellos son comparados y contrastados con los de otras organizaciones guerrilleras urbanas sudamericanas de fines de los años 60 e inicios de los 70. Esto es seguido por una discusión de la posición de Sendero dentro y alrededor de la capital, la naturaleza de su posición tanto en el departamento de Lima como en la sierra central circundante, y las implicaciones de esta posición para el plan general de Sendero contra Lima y el gobierno central. Como parte de esa discusión, analizaremos brevemente las tendencias recientes en la campaña contra-urbana del movimiento en el interior, y lo que ellas sugieren sobre el crecimiento de Sendero y su nivel de consolidación en la sierra. La sección final de este estudio examina las dificultades que Sendero ha encontrado para operar en un entorno urbano. Este examen es presentado a través de una discusión general de los problemas especiales enfrentados por las organizaciones clandestinas urbanas. El informe concluye con una evaluación neta de las fuerzas y limitaciones de la campaña urbana de Sendero Luminoso y sus implicancias para la estabilidad del orden prevalente y el futuro del Perú.

### **Nota sobre las fuentes**

Los datos sobre actividades terroristas usados en este análisis son tomados de la *“Base de Datos de Violencia Política Andina”* de RAND. La base de datos fue desarrollada y está siendo expandida para apoyar los análisis de RAND sobre una serie de proyectos relacionados al área andina. Se deriva, en parte, de la *Cronología del Terrorismo Internacional* de RAND, y ha sido actualizada y expandida para proveer un mayor nivel de detalle sobre la insurgencia que se desarrolla en Perú. Estos esfuerzos han sido apoyados tanto por RAND como por varios auspiciadores de los proyectos de RAND. El conjunto de datos peruanos se basa en 4 fuentes primarias: la *Cronología del Terrorismo Internacional* de RAND, el Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo a través de sus publicaciones semanales y mensuales *Resumen Semanal* e *Informativo DESCO*, Control Risk

International, y la prensa diaria y semanal peruana, nacional y provincial. Cada fuente ha sido revisada, correlacionada y cruzada para proveer una imagen estadística integrada de la guerra en el Perú hasta el nivel provincial. Creemos que el resultado provee una imagen altamente conservadora del conflicto. Hay muchas más cosas ocurriendo en el Perú, que los informes de fuentes abiertas no pueden captar. Ello es particularmente cierto respecto de Sendero, que opera más allá de la vista de la prensa en amplias zonas del país. Teniendo eso en mente, los datos empleados en este estudio deberán ser considerados como una muestra cruzada de una realidad mucho más violenta.

## **2. EL ACERCAMIENTO DE SENDERO A LAS CIUDADES**

La rebelión urbana organizada tiene una larga tradición en América Latina. Aunque su rol ha sido rebajado intencionalmente en la historia oficial de la revolución cubana, los elementos urbanos de la amplia coalición de fuerzas contra el gobierno de Batista en 1957-1959 jugaron un rol clave en el éxito del pequeño y aislado foco guerrillero de Fidel Castro, y contribuyeron directamente a la caída del antiguo régimen. El “*modelo*” establecido por la revolución cubana fue implementado en Venezuela por las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) en 1965-1970, en Guatemala por las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) y sus organizaciones antecesoras en 1962-1969, y en Bolivia por el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en 1966-1974. Todas estas organizaciones tuvieron principalmente base rural, pero cada una de ellas buscó complementar sus operaciones en el campo con una red de simpatizantes urbanos, capaz de apoyar su campaña rural y también de llevar a cabo un programa independiente de terrorismo urbano. Incluso grupos con un foco operativo exclusivamente rural, como el Ejército de Liberación Nacional de Favio Vázquez en Colombia y su homónimo peruano, fundado por Héctor Béjar, abrazaron una teoría de la victoria en la cual el comienzo del fin vendría con un levantamiento general en las ciudades. La lucha comenzaría y despegaría en el campo, pero cada movimiento intentaría eventualmente establecer una quinta columna urbana que pudiera minar el régimen desde dentro, mientras la rebelión rural los cercaba desde fuera.

El concepto de revolución urbana fue llevado a su más alto nivel de desarrollo en Argentina, por los Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) entre 1970-1976; en Brasil, por la Acción Liberadora Nacional (ALN) y la primera Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR) entre 1968-1970; y en Uruguay, por los Tupamaros, formalmente conocidos como el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), entre 1965-1973. En contraste con la primera ola de insurrectos urbanos, que operaban como ejércitos urbanos pertenecientes a movimientos de base rural, la segunda generación de terroristas urbanos buscaba usar a la ciudad

y sus barriadas como la principal, sino la única, arena de combate contra el orden imperante<sup>4</sup>. Por lo tanto, quienes se unían a estas organizaciones se veían a sí mismos no como terroristas urbanos, sino como guerrilleros urbanos; operaban no como el instrumento urbano de un ejército guerrillero mayor de base rural, sino como un ejército en sí mismo. Mientras la primera generación de terroristas urbanos suscribía el punto de vista de que la guerra, en última instancia, se ganaría o perdería en el campo, la segunda generación de guerrilleros urbanos se veía a sí misma triunfando primero en las ciudades y, sólo después, moviéndose más allá de los límites urbanos, para consolidar su control sobre la población rural. En este esquema, la acción urbana no era simplemente una táctica, sino una estrategia de combate revolucionario.

En un nivel muy general, el acercamiento de SL a las ciudades parece ser un híbrido de esas dos tradiciones. Como las organizaciones guerrilleras de los años 60, Sendero Luminoso ha otorgado mayor importancia a la campaña rural. Al mismo tiempo, el alcance y estructura de muchos esfuerzos de Sendero en la ciudad –particularmente en Lima- se asemejan a los de las guerrillas urbanas de los años 70. El aparato metropolitano de SL, de hecho, muestra la misma complejidad de forma y función que sus contrapartes rurales, una característica que sitúa su línea más cerca de las organizaciones urbanas de segunda generación, como los Tupamaros, que de los débiles frentes urbanos del

---

<sup>4</sup> Debe notarse que incluso las más urbanas de estas organizaciones continuaron reservando un lugar para las operaciones rurales en su teoría de la victoria más amplia. La ALN, por ejemplo, veía la campaña urbana como el disparo inicial de una larga lucha que, eventualmente, se movería fuera de las ciudades hacia el campo. De acuerdo con Carlos Marighella, el teórico más prominente de la ALN, el propósito de la guerrilla urbana es ayudar a sus colegas del campo a establecerse. Esto se realizaría involucrándose en *“una escalada sin fin de acciones nunca vistas”* asegurando que *“las tropas del gobierno [no puedan] dejar el área urbana para perseguir a las guerrillas del interior sin correr el riesgo de abandonar las ciudades y permitir que la rebelión crezca en la costa, así como en el interior del país”*. Esta distracción trataba de permitir la creación sin molestias de un ejército guerrillero rural, que eventualmente volvería a entrar a la ciudad para tomar el poder. Ver Carlos Marighella, *“Mini manual of the urban guerrilla”*, apéndice de Robert Moss, *Urban guerrilla warfare*, Adelphi Papers, N° 79, Londres IISS, 1971, pp. 29-30.



Movimiento 26 de Julio y sus imitadores. Sin embargo, al final, las diferencias entre SL y sus predecesores son del mayor interés para el analista contemporáneo. La campaña de Sendero Luminoso en las ciudades comparte ciertas características tácticas con aquellas guerrillas urbanas del pasado, pero es producto de una tradición revolucionaria muy diferente. Esta distinción ha tenido importantes implicaciones para las premisas que subyacen bajo el movimiento de Sendero dentro de las ciudades y su acercamiento a la rebelión urbana.

### **Llevando la lucha a la ciudad**

En contraste con la estrategia rural de Sendero, formulada mucho antes de las primeras acciones armadas del movimiento en 1980, su concepción de la campaña urbana ha evolucionado durante el curso de la última década. Como veremos, sólo ha sido en los años posteriores a 1985 que Sendero ha empezado a ver a las ciudades como parte integral de su teoría de la victoria. La campaña urbana, antes de este tiempo, parecía haber tenido poca relevancia para la *“verdadera guerra”*, la cual, según creía el liderazgo de Sendero, se estaba librando en el campo. Aunque los ataques con bombas y asaltos urbanos eran de incuestionable valor propagandístico, se creía que las ciudades eran inutilizables para la acción revolucionaria. Pareciera que esta visión fue heredada, en parte, de los escritos militares de Mao Zedong, quien rebajó el rol potencial de la acción urbana en favor de una campaña de base rural. Irónicamente, también pudo haber sido influenciada por la lectura de Sendero del fracaso de las campañas urbanas de los años 70, así como los teóricos de la guerrilla urbana de ese periodo fueron a su vez influenciados por el fracaso de los experimentos revolucionarios rurales a través de Latinoamérica una década antes. Aunque las ciudades, en la visión de Sendero, definen el juego final de la revolución, jugaban originalmente un pequeño rol en el proceso de la victoria. La victoria sería alcanzada a través de una campaña metódica, para aplastar gradualmente a las ciudades desde fuera, en vez de minarlas desde dentro.

Muchos factores parecen haber impulsado a SL a modificar su evaluación de la importancia potencial de la ciudad dentro de su teoría general de la victoria. El primer factor puede atribuirse a la evolución natural de la estrategia de Sendero. Aunque reconoció la “*universalidad*” del concepto maoísta de “*guerra popular*”, Abimael Guzmán notó en 1988 que el concepto debía ser interpretado y aplicado tomando muy en cuenta las ventajas y desventajas del momento. En otras palabras, aunque la “*lucha popular*” puede ser universalmente relevante, no puede ser universalmente operativizada. Los principios básicos de la guerra popular proveen una guía; el cómo esos principios son traducidos a la práctica deberá estar condicionado por las circunstancias y oportunidades<sup>5</sup>. Para Sendero esto significaba, entre otras cosas, modificar la doctrina original de Mao, para tomar en cuenta las ventajas que proveía una campaña urbana. Era natural para el movimiento construir la red de partidarios que había establecido en varias ciudades de la sierra y la costa durante su fase de construcción de 8-10 años en los años 70. Sin embargo, una vez establecidos, estos “*centros de resistencia*” gradualmente tomaron sentido por sí mismos. Este proceso fue acelerado por el éxito inicial de las acciones iniciales de Sendero en las ciudades, particularmente en Lima. El valor de impacto de operar en y alrededor de la capital era claramente muy alto, hecho que alentó al movimiento a continuar expandiendo su campaña urbana. En los siguientes 4 años, las ciudades gradualmente asumieron un rol más prominente en la planificación de Sendero. Para 1985, ellas parecían haberse convertido en un componente distinto de la concepción, cada vez más distintiva, que Sendero tenía de la guerra popular y la lucha popular<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Entrevista con Abimael Guzmán, 15 de julio de 1988, impresa en *El Diario*, 24 de julio de 1988, p.15 (En adelante, *Entrevista a Guzmán*).

<sup>6</sup> Este cambio fue anticipado por Raúl González, quien escribió en 1984: “*Si la especulación es correcta, nosotros podemos estar ante el surgimiento de una nueva estrategia senderista, que empieza tomar forma y tener un impacto en las áreas urbanas*”. Dicha especulación parece haberse vuelto correcta. Ver “*¿Qué pasa con Sendero Luminoso?*” *Quehacer*, N° 29, junio 1984, pp. 34-38.

Esta decisión fue reforzada por el enorme y rápido crecimiento de la población urbana del Perú. El número de personas que vivían dentro o alrededor de las ciudades se estimaba en 3 millones en 1961. Esta cifra aumentó a unos 6 millones en 1972 y a cerca de 11 millones en 1985. Si la población urbana representaba menos del 30% de la población nacional a mediados de la década de los 60, se calcula que representa más del 50% del total nacional a mediados de la década de los 80<sup>7</sup>. Cambios demográficos de esta magnitud, obviamente, tienen importantes implicaciones estratégicas. Entre otras cosas, confieren una importancia natural a la organización revolucionaria urbana, aun cuando el lugar de la lucha popular se mantenga en el campo. Cuando Mao Zedong estableció los principios de la guerra popular a fines de los años 20 y en los años 30, aproximadamente el 15% de la población china vivía en las ciudades. En tales circunstancias, era muy natural que la revolución no sólo se iniciara en el campo, sino que permaneciera allí hasta que los guerrilleros fueran lo suficientemente fuertes para tomar el poder. Las condiciones diferentes del Perú, sostuvo Guzmán, requieren un enfoque diferente. La urbes de América Latina, señaló, habían llegado a representar un porcentaje de la población de la región proporcionalmente mayor al que se encuentra en otras partes del Tercer Mundo. En consecuencia, la lucha revolucionaria “*debe desarrollarse allí*” y también en el campo, si es que el movimiento quería tomar ventaja del nuevo entorno demográfico<sup>8</sup>.

La migración a las ciudades sostenida durante los años 60 y 70 fue acelerada de manera significativa por la escalada del conflicto en la sierra. Los cambios más dramáticos se produjeron a raíz de las acciones iniciales de los militares contra Sendero Luminoso, a fines de 1983 y principios de 1984. La evidencia de este movimiento interno fue particularmente evidente en la capital, que a mediados de la década de 1980 se había convertido en refugio para cientos de miles de campesinos de la sierra, que trataban de huir de Sendero, del Ejército

---

<sup>7</sup> Richard Webb y Graciela Fernández Baca de Valdez, *Perú en números 1990*, Lima, Cuánto, S.A., 1990.

<sup>8</sup> Entrevista a Guzmán, p. 15.

y de la guerra. Las colmadas filas de pobres urbanos, la mayoría de los cuales fueron relegados a vivir bajo el nivel de subsistencia o cerca de él en alguno de los tugurios de rápido crecimiento de Lima, ofrecían un blanco atractivo para el reclutamiento de SL. En 1985, Lima se había expandido, para incluir a unos 6 millones de los 20 millones de habitantes del país. Se cree que hasta 2 millones viven en tugurios, llamados *pueblos jóvenes* o *barriadas*, que rodean la ciudad. Como la población de las aldeas se trasladó a la ciudad, los aparatos locales de Sendero Luminoso, cuando los había, a menudo se trasladaban con ellos. Sin perspectivas de empleo, frente a una grave discriminación racial, y separados de la estructura tradicional de soporte de vida de las aldeas, era de esperarse que los campesinos recién llegados resultaran ser más “*movilizables*” de lo que podrían haber sido en sus hogares. Es bastante comprensible que Sendero intentaría volver estos acontecimientos en su beneficio, independientemente de su establecida orientación rural. Sobre la base de su presencia inicial en la ciudad, los dirigentes de Sendero Luminoso vieron la oportunidad de sacar provecho de la aceleración de la migración interna del país, e intensificar sus operaciones en los alrededores de la capital<sup>9</sup>.

Esta decisión parece haber sido alentada aún más por el ascenso del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) en 1984. Hasta entonces, Sendero Luminoso había mantenido un monopolio virtual sobre el uso de la violencia política organizada. Aunque por lo menos otros dos grupos, Puka Llacta-Bandera Roja y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) compartían en principio esta cobertura, ninguno de estos movimientos fue particularmente activo respaldando la afirmación de Sendero Luminoso de ser la única alternativa militante al orden vigente. Túpac Amaru se levantó para desafiar esta afirmación. Entonces, como ahora, la fortaleza particular del MRTA fue el “espectáculo urbano”. A pesar de que los miembros principales del grupo a mediados de la década de 1980 se estimaban en algunos cientos de cuadros, la naturaleza de alto

---

<sup>9</sup> Para una breve crónica de estos acontecimientos, ver James Smith, “*Peru: Terror coming out of the hills*”, *Los Angeles Times*, 1 de julio de 1988, y Sam Zuckerman, “*Sendero Luminoso pushes urban strategy*”, *The Guardian*, 16 de marzo de 1988.

perfil de las operaciones del MRTA planteó una amenaza potencial para la limitada base de apoyo de Sendero Luminoso dentro y alrededor de Lima<sup>10</sup>. A fines de 1984, el liderazgo de Sendero se enfrentó a la opción de continuar minimizando su campaña en Lima y arriesgarse a perder terreno ante el MRTA, o reorientar sus prioridades e incrementar su campaña, en un esfuerzo por ganarse la lealtad de los pobres urbanos del Perú. Es evidente, en retrospectiva, que Sendero optó por la última opción. Aunque todavía creía que el campesinado era la “*fuera motriz*” de la revolución, las operaciones urbanas fueron designadas como elemento “complementario pero necesario” de lucha del movimiento por el poder<sup>11</sup>.

Finalmente, el interés de Sendero Luminoso en expandir su presencia urbana puede haber sido estimulado por la sensación de que los acontecimientos estaban llegando a un punto clave para el gobierno central. Los esfuerzos de SL para “*expandir la guerra de guerrillas*” claramente tomaron una cuota. Esto, junto con el deterioro de la situación económica, las crecientes tensiones entre civiles y militares, y la creciente insatisfacción popular con el régimen vigente, llevó a muchos observadores a concluir que los militares pronto se moverían contra el gobierno, en un esfuerzo por restablecer el orden. Para aprovechar al máximo esta crisis, Sendero Luminoso requería una presencia urbana establecida. Podía esperar que el desplazamiento del gobierno civil y la campaña antiterrorista que casi seguramente vendría polarizaran la sociedad peruana. Las consecuencias más dramáticas de tal evento se sintieron en Lima, donde amplios elementos de la población ya creían estar en un estado de efervescencia revolucionaria. Con un pie en la capital, Sendero Luminoso estaría en posición que de volver ese evento a su favor y golpear el corazón del nuevo régimen. Sin embargo, esa base de apoyo debería ser establecida antes de que los militares intervinieran, mientras el movimiento todavía fuera capaz de extender su presencia bajo la relativa protección de la Constitución del Perú. Una vez que se produjera el

---

<sup>10</sup> Gordon H. McCormick, *Sharp dressed men: An organizational assesment of the Tupac Amaru Revolutionary Movement*, RAND, de próxima publicación en 1992.

<sup>11</sup> Raúl González, “Sendero vs. MRTA” y “Sendero: Los problemas del campo y de la ciudad... y además el MRTA”, *Quehacer*, N°46, abril-mayo 1987, pp. 47-53.

derrocamiento, los esfuerzos de organización de Sendero Luminoso pasarían a la clandestinidad, lo que limitaría la capacidad del movimiento para construir una masa de seguidores<sup>12</sup>.

## **Ideología y organización**

Las guerrillas urbanas de primera y segunda generación tenían más rasgos en común de lo que probablemente hubieran admitido en ese momento. Ciertamente, tenían más en común entre sí que respecto de Sendero Luminoso. A pesar de las diferencias en la prioridad asignada a la campaña urbana, que era su principal característica distintiva, cayeron de lleno en el modelo cubano de insurrección. Por el contrario, la teoría de la victoria de Sendero evolucionó a partir de los principios del leninismo ortodoxo y la interpretación de la experiencia de la revolución china. Esta distinción ha tenido importantes implicaciones para la estrategia de Sendero, y ha dado lugar a una aproximación notablemente más exitosa a la acción revolucionaria, tanto dentro como fuera de las ciudades. Las manifestaciones más importantes de estas diferencias se encuentran en las áreas del liderazgo revolucionario, organización, la fecha escogida para actuar, la duración de la lucha, y el problema del apoyo popular<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> Véase la discusión de Raúl González, “El cambio de estrategia de Sendero Luminoso y la captura de Morote”, *Quehacer*, N° 53, julio-agosto de 1988, pp. 16-22. Este artículo presenta la evaluación de una entrevista con Isidoro Santiago Nunja García, un “cuadro político intermedio” de Sendero Luminoso. Nunja sostuvo que a mediados de 1980, Sendero decidió comenzar una “nueva fase: insurgencia en las zonas urbanas”. Una de las consideraciones principales de esta decisión, afirmó, era instigar un golpe de estado a través de la intensificación de las acciones urbanas y la polarización de la sociedad peruana. A este respecto, una presencia urbana establecida no sólo se creía esencial para que Sendero Luminoso explotara plenamente las consecuencias de un golpe de estado; era vista por el movimiento como un medio para generar el golpe mismo.

<sup>13</sup> La discusión se deriva, en parte, de la lectura de algunos documentos publicados por Sendero, en particular *Desarrollemos la Guerra de guerrillas* (1982). *Bases de discusión* (1987), y *Documentos fundamentales* (1988).

En primer lugar, sobre la base de los principios del leninismo ortodoxo, la prioridad de Sendero Luminoso fue establecer un grupo de activistas de base, a los que se encargaría la tarea de orientar la lucha revolucionaria. Esta decisión tuvo implicaciones prácticas, así como ideológicas. La vanguardia del partido, en la visión de SL, sirve de centro estratégico, alto mando, y conciencia política de la lucha armada. Es el corazón de la revolución. Se trata de “*una organización selecta*”, según Guzmán, “*una selección de los mejores, de los que se han probado a sí mismos, de los que tienen madera*”. A pesar de que “*tiene un carácter de masas*”, no es “*de las masas*”. Es “*un partido de activistas, de líderes*”, organizado dentro de una “*máquina de guerra*”<sup>14</sup>. En su rol como vanguardia, el partido también sirve como un mecanismo esencial para la movilización política de masas y como instrumento para aprovechar y canalizar el descontento popular general dentro de un programa dirigido, subordinado a la acción revolucionaria. Esto se logrará mediante la vinculación de los objetivos y demandas de grupos específicos, ya sea “pan”, “tierra”, “paz” o “unidad” con los objetivos del partido. A pesar de que estos recursos pueden adoptar diferentes formas en diferentes lugares del Perú, el principio es el mismo. Al actuar como abanderado, Sendero Luminoso trabaja para traducir sus propias ambiciones y esperanzas en influencia política utilizable. La élite del partido, en palabras de Philip Selznick, es “conquistada” o “convencida” para apoyar los objetivos de la revolución. “Las masas”, por contraste, son “manejadas” para hacerlo mediante la apelación simbólica a sus esperanzas y temores<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> *Entrevista a Guzmán*, p. 13; Bases de discusión (Edición Bandera Roja), Lima, Comité Central Partido Comunista del Perú (CC/PCP), setiembre de 1987, pp. 111-130.

<sup>15</sup> Philip Selznick, *The organization weapon: A study of bolshevik strategy and tactics*, RAND, R-201, 1952, p. 9. Este último proceso es ayudado por lo que A. Rossi describió como una *mystique de parti*, en la que se presenta a la vanguardia como la base de la verdad práctica (Selznick, p. 44). Esto se ha convertido en una poderosa característica de Sendero Luminoso, que ha tratado de moldear a sus miembros a su propia imagen a través de la disciplina de partido. Los principios de la disciplina de partido son tres: “*subordinación de la minoría a la mayoría*”, “*subordinación del militante al partido*”, y “*subordinación del partido al Comité Central*”, citados y discutidos en

La primera y segunda generación de terroristas urbanos, por el contrario, no hizo ninguna distinción significativa entre partido y ejército o, en el lenguaje de la época, el *foco* de la guerrilla urbana. En la tradición de la revolución cubana, el desarrollo del partido fue un acontecimiento tardío, que se percibió como de poca importancia operativa. El partido emergió como un subproducto del combate. Sucedió, no precedió, a la iniciación de la lucha guerrillera. Esta visión fue presentada más gráficamente por Régis Debray, quien argumentó que *“la lucha armada revolucionaria [requiere] un nuevo estilo de liderazgo, un nuevo método de organización y nuevas respuestas físicas e ideológicas por parte de los dirigentes y militantes”*. Se esperaba que estas cualidades fueran proporcionadas por el *foco* guerrillero, cuyas acciones servirían de catalizador para un levantamiento popular general. El liderazgo del partido *per se* no sólo fue considerado innecesario; se consideró una desventaja. La lucha de guerrillas, de acuerdo con Debray, debe ser “dirigida no desde fuera sino desde dentro, con los dirigentes aceptando su cuota completa de riesgos implícitos”. El *foco*, en esta visión era “maestro de sus propios dirigentes políticos”. Operaba como un actor autónomo: una fuerza vital del cambio revolucionario, más allá del control de cualquier entidad política más amplia o estructura partidaria. Si bien estas palabras sonaban bien, este consejo resultó ser poco práctico. La orientación abiertamente militar del *foco* guerrillero típico lo dejaba aislada tanto de los entes en cuyo nombre peleaba como de los grandes temas políticos que supuestamente subyacen en el conflicto<sup>16</sup>.

En segundo lugar, relacionada con el tema del control de la vanguardia del partido sobre el proceso revolucionario, está la importancia dada a la construcción de la organización. La organización política, en la visión de Guzmán, debe tener prioridad sobre la acción militar. Aunque el poder, y Guzmán estaría de acuerdo, “surge del cañón de un arma”, la capacidad de Sendero Luminoso para operar en el plano militar es una función de la fuerza, alcance y diversidad de su base

---

documentos de Sendero Luminoso y cuadernos personales capturados, departamento de Junín, 1989.

<sup>16</sup> Régis Debray, *Revolution in the revolution? Armed struggle and political struggle in Latin America*, New York, Monthly Review Press, 1967, pp. 101-116.



popular. Esto a su turno será una función de los esfuerzos del movimiento para politizar, movilizar, y posteriormente organizar una “alianza obrero-campesina.” Lo que esto significa en términos operativos es que Sendero rara vez mostrará su mano antes de estar listo para atacar. Es un movimiento, como se sugiere en otra parte, que entiende claramente el valor del trabajo político. Las acciones armadas, por regla general, tienen éxito cuando son precedidas por el establecimiento de una base política segura. Por lo tanto, lo que no vemos de Sendero ha demostrado ser tan importante, si no más importante, que lo que vemos<sup>17</sup>. Las operaciones de Sendero Luminoso, en esta visión, gozan de un crecimiento casi ininterrumpido desde 1980, y son expresión de una red mucho más amplia de apoyo político, que se extiende más allá del horizonte. Aunque podemos ver las manifestaciones de este apoyo, no somos capaces de medirlo. Esta es la base política y es lo que implica el potencial de Sendero a largo plazo, más que el perfil militar actual del movimiento, que representa el mayor desafío al gobierno central. Esto ha sido posible, de acuerdo con Guzmán, por los esfuerzos sostenidos de Sendero Luminoso “*para crear organizaciones superiores a las de los reaccionarios*”<sup>18</sup>.

Este énfasis se encuentra en agudo contraste con el proceso de movilización de masas propugnado por las guerrilla urbanas de primera y segunda generación, en los que la acción, y no la planificación ni el trabajo político preparatorio, se consideraba la clave del éxito. De la misma manera que la guerrilla era considerada como un “partido en embrión”, se decía que las masas de militantes y seguidores y la organización militar, en última instancia, se evolucionarían inevitablemente y sin esfuerzo a partir de las acciones armadas del núcleo guerrillero. En este esquema, la convicción, el autosacrificio y el poder del ejemplo, contaban mucho más que el lento proceso de construcción de una

---

<sup>17</sup> Gordon H. McCormick, *The Shining Path and the future of Peru*, RAND, R-3781-DOS/OSD, marzo de 1990, p. 48. Ver también CC/PCP, 1987, pp 124-129.

<sup>18</sup> Entrevista a Guzmán, p. 7. Ver también el análisis de Gustavo Gorriti Ellenbogen, *Sendero: Historia de la guerra milenaria en el Perú*, Lima, Apoyo, 1990, particularmente el capítulo 19, “*El pensamiento militar del partido*”, pp. 349-357.

organización de base. Los aspirantes a seguidores, al parecer, iban a ser atraídos naturalmente a la guerrilla original, hasta que con el tiempo su tamaño rebosara de nuevos reclutas. Organización fluiría directamente del crecimiento numérico del movimiento. Se le dio poca atención a los procesos reales por los que esta evolución podría ocurrir, además de sugerir de manera mística que el foco guerrillero se recrearía a sí mismo. El núcleo crecería “hasta el día en que sus tropas, demasiado numerosas para ser alimentados y suministrados localmente, se separarían. De la célula madre... el germen que llevan las células se separará, por división natural”. Cada célula se convertiría en una columna independiente que eventualmente “generaría varias otras consecutivamente”. A medida que este proceso fuera llevado a su conclusión lógica, se establecerían gradualmente columnas unidas en torno a “*frentes*”, que a su vez crearían sus propias columnas. Este proceso “en ciernes continuaría hasta que el viejo régimen fuera literalmente aplastado<sup>19</sup>”.

En tercer lugar está la cuestión del momento y la oportunidad. ¿Cuándo es un buen momento para organizarse? ¿Cuándo ha llegado la oportunidad para actuar? Ideológicamente, por supuesto, Sendero se adhiere a la opinión de que el éxito o fracaso de un programa revolucionario depende, en parte, del estado actual de la sociedad. En esta visión, los desequilibrios sociales generados por el profundo conflicto de clases son la materia prima de la cual se hacen las revoluciones exitosas. Esto tiene una serie de implicaciones estratégicas y operativas. Tal vez la consecuencia más importante en el primer caso es que la revolución no es para todos. Una organización de vanguardia no puede esperar emerger, y mucho menos adquirir sentido, en el contexto de un sistema social estable. Sendero juzga correctamente que existen en el Perú las condiciones elementales para la revuelta. Aunque el país no es, obviamente, un barril de pólvora esperando ser encendido, sus fuertes divisiones de larga data: sociales, étnicas, económicas y geográficas, han proporcionado a SL un conjunto muy cargado de problemas explotables, y SL está tratando de sacarles el máximo

---

<sup>19</sup> Debray, p. 80.

provecho. El cómo lo hará es un problema operativo, que a su vez tiene sus propios problemas de momento. El desafío es obviamente diferente en distintas partes del Perú, depende de factores tales como la fuerza de la presencia del gobierno local, el grado de simpatía previa del grupo, el nivel de organización política previa de la zona, y si la zona en cuestión ha caído bajo la jurisdicción de emergencia<sup>20</sup>. Sin embargo, por regla general, Sendero Luminoso opera bajo el supuesto de que el proceso de movilización política, en el cual las poblaciones locales son dirigidas por SL e incorporadas a la estructura del movimiento de apoyo regional, naturalmente se produce en momentos diferentes, a diferentes velocidades, y en diferentes lugares a lo largo del conflicto.

La primitiva guerrilla urbana, por el contrario, operaba como si la revolución se pudiera crear *“ex nihilo”*<sup>21</sup>. Lejos de reconocer el principio, ampliamente aceptado, de que ciertas condiciones sociales deben cumplirse antes de que una rebelión armada pueda ser efectuada exitosamente, los guerrilleros urbanos de las décadas del 60 y 70 argumentaban que, de ser necesario, una toma del poder revolucionaria podía ser fabricada de la nada mediante acciones de fuerza. *“Las acciones revolucionarias”*, de acuerdo con los Tupamaros, *“crean situaciones revolucionarias”*. La voluntad humana determina el éxito, y no las leyes abstractas de la historia. Esta opinión estaba plenamente en sintonía con la prevaleciente

---

<sup>20</sup> Sendero está ejecutando al menos cuatro campañas distintas en el Perú. Se trata de la campaña en las zonas de emergencia, donde el movimiento debe enfrentarse a la presencia del Ejército; la campaña en las zonas no designadas como zonas de emergencia, donde SL se enfrenta a la Policía; la campaña en el valle del Alto Huallaga, donde la presencia del comercio de coca ha dado lugar a una serie de cambios distintivos en el *modus operandi* estándar de SL; y finalmente, la campaña urbana, que, como veremos, ofrece sus propias oportunidades y limitaciones. Dentro de cada una de estas *“campañas”*, las oportunidades tácticas y operativas se determinan por las condiciones imperantes. Sendero Luminoso, en este sentido, ha demostrado ser una organización flexible, capaz de formular y reformular su programa en relación a la situación local y a necesidades específicas.

<sup>21</sup> James A. Miller, *“Urban terrorism in Uruguay: The Tupamaros”*, en Bard E. O’Neill, William R. Heston y Donald J. Alberts (editores), *Insurgency in the modern world*, Boulder, Westview Press, 1980, p. 148.

visión romántica de los guerrilleros, a quienes en algunos casos se les otorgaba poderes sobrehumanos. Uno de los peores infractores en este sentido fue el Che Guevara, cuyos escritos sobre la guerra de guerrillas desde 1960 hasta su muerte en 1967 cada vez estuvieron más fuera de contacto con la realidad del conflicto revolucionario. Escribiendo en 1960, Guevara argumentaba que las tácticas de la revolución cubana podían ser efectivas sólo contra “dictaduras de tipo caribeño”. Estos parámetros, sin embargo, fueron ampliados significativamente en 1961 y luego en 1963, con el argumento de que existían “condiciones objetivas” para la revolución en toda América Latina, una visión que rechazaba de manera efectiva el problema de la oportunidad, arguyendo que era el momento adecuado en todas partes, incluyendo los estados con gobiernos elegidos por el pueblo y sin antecedentes de inestabilidad política. Todo lo que se requería para activar el potencial de la violencia revolucionaria a la realidad de una toma revolucionaria del poder era el catalizador proporcionado por el *foco* guerrillero. Desde esa visión, las acciones armadas generarían su propio apoyo, el cual a su vez daría lugar a futuras operaciones<sup>22</sup>.

En cuarto lugar, Sendero Luminoso ha desarrollado una clara teoría de la victoria, basada en el supuesto de que la lucha por el poder será prolongada. El carácter prolongado del conflicto está dictado, en la visión de Guzmán, por el simple hecho de que la guerrilla, que comienza siendo débil, debe terminar siendo fuerte. Se argumenta que Sendero Luminoso sólo podrá enfrentar esta disparidad en el tiempo. Se cree que la base inicial de esta lucha fue proporcionada por la red de apoyo político establecida entre la fundación de Sendero en 1970 y su primera acción armada, el 17 de mayo de 1980. La propia guerra se iniciaría en la sierra, subió por la columna vertebral andina, se extendió a través de las zonas rurales

---

<sup>22</sup> Para dos críticas de este y otros aspectos relacionados con la “teoría del foco”, ver Ernest Evans, “*Revolutionary movements in Central America: The development of a new strategy*”, en Howard J. Wiarda (editor), *Rift and revolution: The Central American imbraglio*, Washington, DC, American Enterprise Institute, 1984, pp. 167-193, e Irving Louis Horowitz, “*Military origins and outcomes of the Cuban revolution*”, en *Cuban communism*, Horowitz (editor), 5ª edición, New Brunswick, Transaction Books, 1984, pp. 617-654.

del Perú, y luego penetraría, envolvería y eventualmente aplastaría las ciudades. Este proceso, que Sendero considera ya muy avanzado, está desarrollándose en una serie de etapas, la definición de los objetivos intermedios del movimiento, así como el alcance y la intensidad del conflicto. Cada etapa sienta la base para la siguiente. Esta evolución tiene implicaciones organizativas y operativas. Cada etapa corresponde a una metamorfosis gradual del brazo militar del movimiento, de un grupo de guerrilleros a un “ejército guerrillero popular”, de una fuerza capaz sólo de actos aislados de terrorismo a una capaz de llevar a cabo levantamientos, operaciones casi convencionales<sup>23</sup>.

Para las primeras guerrillas urbanas, por el contrario, la planificación rara vez se extendía más allá de la siguiente batalla. La revolución no iba a ser llevada a cabo bajo los auspicios de un plan maestro, el cual se pensaba que impondría restricciones innecesarias al margen de maniobra de la guerrilla, sino a través de una sucesión de compromisos discretos. La falta de un plan maestro era considerada como una virtud, dando al foco guerrillero rienda suelta para operar como una fuerza emotiva en sus esfuerzos por dejar huella propia en la imaginación popular. Un compromiso podía derivarse al siguiente, en un proceso que sería impulsado por las circunstancias y oportunidades de los objetivos locales. La revolución, en esta visión, se reducía a una serie de acontecimientos contingentes. Se suponía que la posición del régimen se erosionaría con cada ataque. Esto comenzaría lentamente, pero se aceleraría con el paso del tiempo, los mismo que el apoyo popular al núcleo guerrillero original ampliado. Los efectos combinados de estos compromisos minarían los últimos vestigios del antiguo régimen, dejándolo sin más opción que renunciar o morir<sup>24</sup>. El estilo de operación

---

<sup>23</sup> CC / PCP, Bases de discusión, pp 79-82.

<sup>24</sup> Esto fue claramente expresado por uno de los principales teóricos de la guerra urbana de guerrillas, Abraham Guillén, quien sostuvo que lo importante en la guerra revolucionaria “no es una victoria relámpago sin la gente en las calles, sino pequeñas y frecuentes acciones guerrilleras que los prepararían para el momento en que se levantarían en masa, como un león enfurecido”. Guillén llamaba a esta aproximación a la guerra de guerrillas “estrategia de la alcachofa”. El objetivo era “comer al enemigo poco a poco, a través de encuentros breves y sorpresivos de cerco y

de la guerrilla sería el misma al final de este proceso que al inicio. Las etapas, en esta visión, no eran más que “*condiciones de proximidad o distancia a la victoria*”, sin especial importancia estratégica o táctica por sí mismas<sup>25</sup>. Entonces, no era la estrategia, sino las tácticas superiores, junto con las virtudes naturales y la determinación superior de la guerrilla, lo que permitiría a un pequeño grupo de hombres dedicados derrotar a una fuerza objetivamente más fuerte.

En quinto lugar, un elemento clave de la estrategia de Sendero Luminoso es el establecimiento de una serie de *bases de apoyo* rurales para ayudar a la expansión del movimiento en todo el Perú. El establecimiento de una estructura de bases de este tipo, de acuerdo con Guzmán, fue posible gracias a “un vacío de poder en el campo”, resultado tanto de la subdesarrollada infraestructura política del régimen como de las acciones de Sendero Luminoso. Cada base de área se compone de una red de “*comités populares*” unidos por una administración política regional bajo el control de Sendero Luminoso. Juntas, representan la evolución de la República Popular de Nueva Democracia<sup>26</sup>. Se entiende que este concepto, otra vez, tiene contenidos organizativos y operativos. Además de su papel en apoyar a corto plazo las operaciones de las columnas guerrilleras de SL, se cree que la estructura de base es un paso crítico para apoyar la meta a largo plazo de desarrollar una fuerza militar permanente. Este proceso se caracteriza por un largo período de “*poder dual*”, en el que Sendero trabajará para consolidar su autoridad sobre grandes zonas de la sierra, en un esfuerzo para crear una competencia por la legitimidad. Abimael Guzmán, en este sentido, está claramente de acuerdo con Mao, que habría dicho a sus tropas “*una revolución necesita un área de base... como individuo necesita nalgas. Si una persona no tiene nalgas... tendrá que correr por ahí todo el tiempo... sus piernas se cansarán y colapsarán, y luego él*

---

aniquilamiento para apoderarse de las armas, municiones y efectivos paramilitares del enemigo” ECTS. Ver la traducción de Donald C. Hodges y su discusión de los escritos de Guillén, *Philosophy of the urban guerrilla – The revolutionary writings of Abraham Guillen*, New York, William Morrow and Co., 1973, pp. 1-55, 250.

<sup>25</sup> Horowitz, p. 622.

<sup>26</sup> CC/PCP, *Bases de discusión*, pp. 77-78.

caerá<sup>27</sup>. La base de apoyo urbana de Sendero, sus “nalgas” por así decirlo, ha sido proporcionada por sus posiciones alrededor del campo.

De acuerdo con sus puntos de vista románticos, muy orientados hacia una visión activista de la insurgencia, las guerrillas urbanas iniciales prestaron poca o ninguna atención a la creación de bases territoriales y sus zonas correspondientes, bajo administración de la guerrilla. Con la toma del poder, los insurgentes saldrían de las sombras para ocupar el lugar que les correspondería, a la cabeza de un nuevo gobierno revolucionario. Hasta entonces, se les recomendaba mantener un perfil bajo y permanecer en constante movimiento. Su lema debía ser “vigilancia constante, desconfianza constante, [y] movilidad constante”, principios que impedían el establecimiento de bases guerrilleras. Se arguyó que las “bases guerrilleras o bases fijas de apoyo”, aunque eran valiosas en principio, dependían de “una combinación de circunstancias favorables” que no existirían en América Latina. Se predijo que cualquier esfuerzo de este tipo demostraría ser “un gigante con pies de barro”, privando a la guerrilla de su ventaja comparativa, la “movilidad”, y proporcionando al enemigo la oportunidad de “emplear sus armas más efectivas”. El establecimiento de una “zona de retaguardia” en la lucha revolucionaria tendría que esperar hasta que la guerrilla estuviera a punto de barrer con el poder. La zona de guerrilla, en estas circunstancias, no era un medio para un fin, sino una expresión del fin en sí mismo. Hasta que se lograra este objetivo, las funciones de apoyo, parafraseando a Fidel Castro, serían proporcionadas por el territorio a través del cual la guerrilla se moviera. La base guerrillera era “la mochila del guerrillero”<sup>28</sup>.

---

<sup>27</sup> Citado en Blaufarb Douglas, *The counter insurgency era: U.S. doctrine and performance, 1950 to the present*, New York, Free Press, 1977, p. 4.

<sup>28</sup> Regis Debray describe así las condiciones previas para el establecimiento de una base guerrillera: (1) “amplio territorio” y una correspondiente ausencia de “instalaciones de comunicación en el interior”; (2) “población rural de alta densidad”; (3) “fronteras comunes con un país amigo”; (4) “ausencia de tropas enemigas aerotransportadas”, caracterizadas como “tropas de choque” contrainsurgentes, expertas en búsqueda móvil y con unidades tácticas pequeñas; (5) “insuficiencia numérica” por parte del enemigo. Debray, pp. 31, 61, 65.

En pocas palabras, las guerrillas de los 60 y de inicios de los 70 operaban como si el “voluntarismo” fuera un sustituto efectivo de la planificación y la preparación. Se abogó por un programa muy orientado a la acción que puso énfasis en las operaciones militares, en detrimento de la construcción de una red política sólida. Dicho trabajo político, se decía, no era más que una excusa para posponer el día en que los posibles revolucionarios finalmente tomarían las armas. Se creía que *“la rebelión de la guerrilla urbana y su persistencia en intervenir en cuestiones públicas”* era *“la mejor manera de asegurar el apoyo público”*. La guerrilla, en otras palabras, no tenía que consumir tiempo en el ejercicio de establecer seguidores populares; simplemente tenía que actuar. La acción podría generar su propia base política. Las organizaciones que surgieron de esta filosofía revolucionaria fueron unidimensionales y por lo tanto más vulnerables a la neutralización del gobierno. Este problema fue señalado por el líder guerrillero venezolano Douglas Bravo, uno de los primeros defensores de este enfoque, que más tarde criticó a aquellos que optaron por seguir este camino por su aventurerismo simplista. *“Aunque hablamos mucho sobre una guerra prolongada, de largo aliento”*, reflexionó Bravo, *“estábamos utilizando tácticas de choque, como las de un golpe de Estado. Queríamos derrocar [al régimen] en pocas horas, en una o dos batallas. Esto dio lugar a derrotas de muy largo alcance y nos impidió llegar a la construcción de un ejército guerrillero”*. El esfuerzo, concluyó, no había tenido esperanzas<sup>29</sup>.

La teoría de la victoria de Sendero y su enfoque sobre la construcción de la organización son, en un sentido muy real, producto de estas fallas. Impulsado en parte por la derrota inequívoca del modelo revolucionario cubano, Guzmán miró hacia la experiencia de la revolución china y los principios de la ortodoxia leninista para encontrar un marco político y estratégico que pudiera ser modificado para las condiciones prerrevolucionarias que, creía él, existían en el Perú. El resultado fue un estudio en contraste de los resultados de las bandas guerrilleras que habían

---

<sup>29</sup> Citado en William E. Ratliff, *Castroism and communism in Latin America, 1959-1976*, Washington D.C., American Enterprise Institute, 1976, pp. 103-109, 133-155.



ido y venido por toda América Latina durante los últimos 20 años. Donde el fidelista creía que la toma revolucionaria del poder podía ser alcanzada por un pequeño grupo de militantes dedicados, sin orientación política, en un enfrentamiento catalítico con el gobierno central, Sendero operó bajo el supuesto de que una revolución es un asunto de cámara lenta, en el que la victoria irá a la parte mejor organizada. Dicha organización, según argumenta, puede ser realizada exclusivamente por un partido revolucionario y debe ser construida poco a poco, paso a paso, durante un período prolongado. Este principio fue desarrollado en el campo y se aplicó posteriormente a la ciudad. En ambos lugares, Sendero Luminoso ha demostrado ser una organización de bajo perfil. Aunque su posición en las ciudades, como veremos, no es tan desarrollada como su posición en el campo, el *modus operandi* subyacente del movimiento es el mismo: la organización revolucionaria debe preceder, y no suceder, a la acción revolucionaria.

### **3. LA CAMPAÑA URBANA, EN CIFRAS**

Después de diez años de conflicto abierto entre Sendero y el gobierno del Perú, no se necesita un cuadro estadístico de la insurgencia para saber en qué dirección va la guerra. Se va por mal camino. Al momento de escribir estas líneas, aproximadamente el 50% del país está bajo estado de emergencia, un hecho que ha colocado al 64% de la población bajo control militar. Una medida de la intensidad de la escalada de la guerra se presenta en la Figura 1, que sigue el crecimiento de las acciones de Sendero Luminoso entre 1980 y 1990. Los números hablan por sí mismos. En 1980, Sendero Luminoso fue responsable de 178 actos de violencia política, con el resultado de 7 muertes conocidas. Diez años más tarde, se registraron 3.671 acciones, con una cifra de muertos estimada de más de 3.700. El número total de incidentes de Sendero Luminoso registrados durante este período llega a 20.462, alrededor de 2.000 acciones anuales en promedio. Según fuentes peruanas, más de 22.000 personas han muerto por la violencia política desde 1980. A fines de 1990, por lo menos el 98% de estas muertes pueden ser atribuidas a la guerra con Sendero Luminoso.<sup>30</sup>

El crecimiento de las Sendero Luminoso acciones durante los últimos diez años se puede dividir en tres períodos estadísticos: el período inicial de la insurgencia activa entre 1980-1984, que fue testigo de una rápida expansión de la actividad de SL; los años 1984- 1988, en los que las acciones de SL a nivel nacional tienden a estabilizarse, fluctuando alrededor de una media de 1.970 incidencias por año, y el período desde 1988, en los que otra vez hemos visto un aumento dramático de las operaciones de SL. Se proporciona un mayor nivel de detalle en la Figura 2, que desagrega los totales nacionales de SL por regiones; en este caso, se compara el número de acciones llevadas a cabo en el área metropolitana de Lima o alrededor de ella con las llevadas a cabo en los departamentos que rodean Lima, y con otras partes del Perú. Al igual que con las tendencias nacionales de Sendero Luminoso, los años 1980, 1983, 1988 y el

---

<sup>30</sup> Las cifras de bajas incluyen los muertos por Sendero Luminoso y las fuerzas gubernamentales.

presente muestran un aumento neto de las operaciones a través de estas tres regiones. A excepción de la aparente desaceleración de actividades que vemos entre 1989 y 1990 en los departamentos que rodean Lima, no hay diferencia significativa entre estas áreas, excepto la tasa de crecimiento. Esto no es cierto para el período comprendido entre 1983 y 1988, que, en contraste con la relativa estabilidad mostrada por las tendencias nacionales, nos presenta un perfil de fluctuación regional.

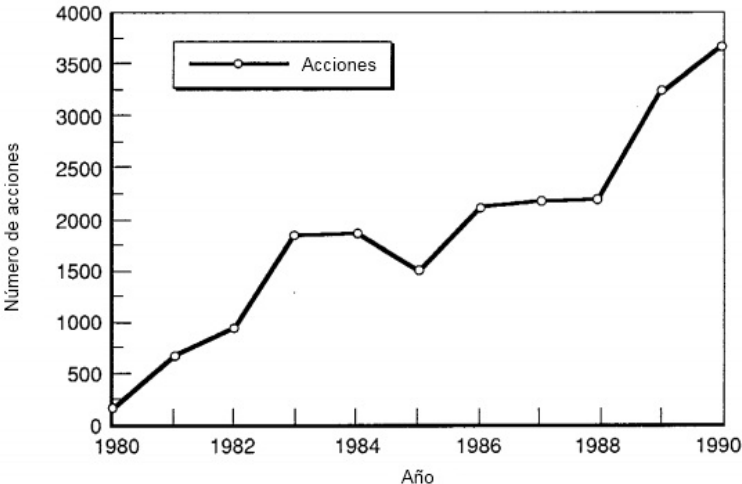


Fig. 1-Acciones armadas de Sendero en Perú, 1980-1990

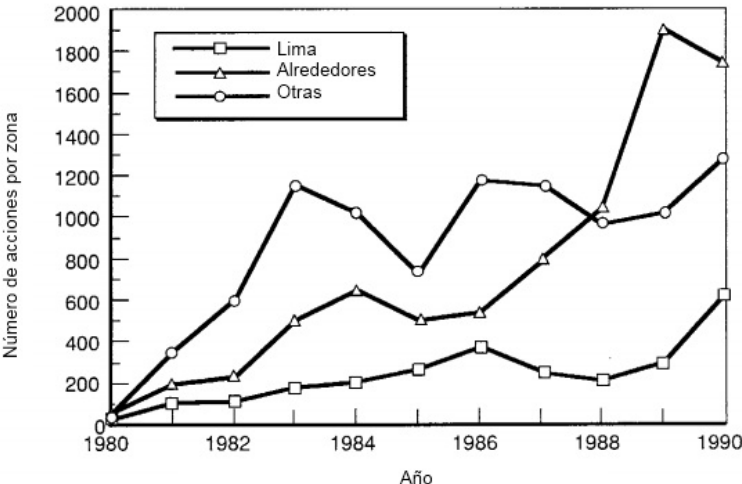


Fig. 2-Acciones de Sendero por área

Como se observa en la Tabla 1, unas 2.700 de las cerca de 20.000 acciones de SL se llevaron a cabo en la capital o alrededor de ella. Esta cifra representa el 13% del total de acciones de SL, y el 12% de la incidencia de violencia política llevada a cabo en el Perú desde 1980. El resto de estos incidentes se dividen casi por igual entre las zonas que rodean la ciudad (por lo tanto, asociadas con la ambición de Sendero de conquistar la capital a largo plazo) y el resto del país. Los 6 departamentos que rodean Lima y las 9 provincias del departamento de Lima que rodean el área metropolitana tuvieron en conjunto 8.192 acciones. El resto del Perú, 18 del los 24 departamentos del país y el 85% de su superficie, tuvieron 9.565 acciones, el 47% de los 10 años de Sendero. Como podemos ver, no es evidente el mismo patrón en el caso de las muertes. En términos relativos, los habitantes de Lima no están en situación de riesgo personal frente a la violencia política, la gran mayoría de la cual se dirige contra objetivos políticos, o individuos específicos. Esto es cierto tanto en términos de las acciones relativas, en las que el número de muertes en Lima es desproporcionadamente bajo, y en términos de muertes per cápita, que es insignificante. No puede decirse lo mismo de los alrededores de Lima, donde se estima que 5.490 personas han muerto por el conflicto con Sendero; o del resto del Perú, donde los 12.624 muertos superan, de hecho, al número de acciones conocidas de Sendero.

Tabla 1

Violencia política de Sendero: Acciones y muertes por área y año

Año	Lima Metropolitana		Departamentos adyacentes		Otros departamentos	
	Acciones	Muertes	Acciones	Muertes	Acciones	Muertes
1980	36	7	76	0	66	0
1981	116	1	203	3	366	9
1982	119	7	237	25	613	212
1983	184	18	512	494	1.169	2.338
1984	214	17	652	595	1.022	3.469
1985	266	151	501	297	730	975
1986	379	349	547	187	1.172	998
1987	246	48	786	255	1.149	905
1988	207	32	1.025	540	957	875
1989	304	101	1.913	1.096	1.023	1.269
1990	634	152	1.740	1.998	1.298	1.574

Total	2.705	883	8.192	5.490	9.565	12.624
-------	-------	-----	-------	-------	-------	--------

### **Sendero Luminoso en Lima**

La campaña de Sendero Luminoso en la capital ha sido y seguirá siendo guiada por la teoría de la victoria del movimiento, basada en el campo. Esta estrategia está dividida en cinco fases, que han guiado los objetivos operativos y planes de SL desde 1980. Estas fases son: (1) agitación y propaganda armada; (2) campaña inicial contra el sistema socioeconómico del Perú; (3) generalización de la lucha guerrillera; (4) conquista y expansión de bases de apoyo del movimiento y fortalecimiento de la guerrilla; (5) guerra civil general, asedio de las ciudades, y colapso final del poder del Estado. Como ha reconocido el propio Guzmán, estas fases se basan vagamente en la teoría de Mao sobre las tres etapas de la guerra prolongada. Se ofrecen como “*reglas de oro*” para llevar al movimiento desde su configuración inicial como pequeño grupo de militantes con una estrecha base de apoyo popular hasta un ejército guerrillero de base nacional, gozando de una base popular extensa<sup>31</sup>.

**Tabla 2**

**Campaña urbana de Sendero**

<b>Fase de la guerrilla</b>	<b>Objetivo urbano</b>	<b>Táctica urbana</b>
Agitación y propaganda armada	Ataques simbólicos	Ataques con bombas
Ataques contra el sistema socioeconómico	Expansión de objetivos, bases, redes urbanas	Ataques con bombas, asaltos armados, asesinatos
Generalización de la lucha guerrillera	Desarrollo de frentes	Acciones armadas, creación y penetración de organizaciones afiliadas
Expansión de la base rural de apoyo	Desarrollo de frentes, movilización de masas	Acciones armadas, manifestaciones abiertas de masas, paros armados
Asedio a las ciudades	Levantamientos urbanos	El ejército guerrillero se une al clandestinaje urbano

<sup>31</sup> McCormick, *The Shining Path and the future of Peru*, p. 15; CC/PCP, *Línea militar*, reproducida en Arce Borja, *Guerra popular en el Perú*, pp. 341-365.

Cada fase de la lucha, en la visión de Guzmán, se caracteriza por diferentes combinaciones de metas intermedias, objetivos y operaciones. Como he sugerido en la Tabla 2, podría decirse que cada fase está marcada por un conjunto distintivo de objetivos urbanos y un conjunto correspondiente de tácticas urbanas. En orden, estos objetivos podrían ser identificados de la siguiente manera: una etapa de “*acción simbólica*”, diseñada para dar a conocer la existencia de Sendero y demostrar que es una fuerza a tener en cuenta; una “fase de expansión”, en la que el movimiento extiende su red clandestina y amplía la frecuencia y alcance de sus operaciones urbanas; un período de “desarrollo de frentes”, en el que Sendero podría hacer sus primeras incursiones en el sindicalismo organizado; un largo periodo de “movilización de masas”, diseñado para ampliar la base del apoyo del movimiento en las ciudades, y la ofensiva final para tomar el poder, en forma de un “levantamiento urbano” orquestado<sup>32</sup>.

Las primeras acciones de Sendero en Lima se llevaron a cabo el 20 de mayo de 1980, pocos días después del inicio de su campaña en Ayacucho. Aunque la importancia estratégica de la campaña en la capital ha crecido claramente en los últimos diez años, la ciudad jugó desde el principio un rol destacado en las operaciones de Sendero Luminoso. En promedio, las operaciones en Lima y sus alrededores han representado el 13% del total nacional anual de Sendero Luminoso. Ellas han oscilado entre un máximo de 20% en 1980 y un mínimo de 9,4% en 1989. Como se ilustra en la Figura 2, la campaña de Sendero en la capital creció gradualmente, aunque no de manera uniforme, entre 1981 y 1986. Aunque la puntuación urbana de SL no siguió el ritmo de la muy rápida expansión de la campaña nacional de Sendero Luminoso durante los primeros años de la guerra, el movimiento claramente sentó las bases para mayores cosas por venir. Como se observa en la Tabla 3, las operaciones de Sendero Luminoso en el área metropolitana de Lima se estabilizaron momentáneamente en 1981-1982 en 116 y 119 acciones, que representaron,

---

<sup>32</sup> Para una discusión sobre un enfoque similar “*por etapas*” de insurrección urbana, ver Brian M. Jenkins, *The five stages of urban guerrilla warfare: Challenge of the 1970s*, RAND, P-4670, 1971.

respectivamente, el 17% y 12% del total anual del movimiento. Los eventos empezaron a subir en 1983, cuando el crecimiento de las acciones urbanas de SL saltó a 184 casos, y nuevamente en 1984, cuando el movimiento llevó a cabo 214 acciones violentas en la capital o sus alrededores. En 1985, esta cifra subió de nuevo a 266 acciones, que al unirse a la breve recesión de la violencia que SL generó en otros lugares, principalmente en la sierra, representó el 18% de las actividades del año. Había quedado claro a inicios de 1986 que podía esperarse que, a largo plazo, la campaña de SL en la capital plantee al gobierno central un desafío político, y que posiblemente se acelere.

Tabla 3

Violencia política de Sendero: Acciones en el departamento de Lima y en el área metropolitana de Lima

Año	Total nacional	Total Lima Departamento	Total Lima Metropolitana	Departamento (% de todas las acciones)	Metro (% de todas las acciones)	Metro (% de acciones en Lima Departamento)
1980	178	41	36	23,0	20,2	90,0
1981	685	227	116	33,1	16,9	51,1
1982	969	186	119	19,2	12,3	64,0
1983	1.865	228	184	12,2	9,9	81,0
1984	1.888	339	214	17,9	11,3	63,0
1985	1.497	319	266	21,3	17,8	83,4
1986	2.098	477	379	22,7	18,1	79,4
1987	2.181	388	246	17,8	11,3	63,4
1988	2.189	523	207	23,9	9,5	39,6
1989	3.240	829	304	25,6	9,4	36,7
1990	3.672	954	634	26,0	17,3	66,5
<b>Total</b>	<b>20.462</b>	<b>4.511</b>	<b>2.705</b>	<b>22,0%</b>	<b>13,0%</b>	<b>60,0%</b>

Lo que estas tendencias no muestran es transformación organizativa que se estaba produciendo en el Comité Metropolitano a lo largo de sus primeros cinco años de funcionamiento. Las acciones tempranas de SL durante este período no fueron diferentes en propósito de las de cualquier movimiento guerrillero urbano en sus etapas iniciales de desarrollo; la meta era promocionar y definir la presencia del grupo. ¿De dónde viene? ¿Qué significa? ¿Y a dónde va? Esto se hizo evidente con mayor eficacia en la capital que en el campo, sin duda un campo remoto como Ayacucho. Se podría esperar que las operaciones de Sendero

Luminoso realizadas en Lima o a su alrededor recibieran atención inmediata y sostenida de la prensa, el público y el gobierno, a todos los cuales se les ordenaba ponerse de pie y tomar nota de la demanda. Las acciones de Sendero Luminoso en la ciudad, en definitiva, sirven para ampliar el perfil del movimiento dentro del Perú y llevarlo a la atención del mundo. Si la publicidad era el objetivo –y era un objetivo importante en los primeros meses de la lucha armada- una operación bien escogida en la capital era más provechosa que cualquier número de acciones “*invisibles*” en el interior.

La campaña urbana, que todavía era un anexo de los esfuerzos del movimiento por expandir su presencia en el campo, jugó un papel fundamental en colocar a Sendero en las primeras páginas y en la imaginación popular. Desde el principio, el liderazgo SL puso de manifiesto una intensa comprensión del componente psicológico de la lucha revolucionaria. La victoria, en esta visión, es no sólo de la habilidad final para batir al adversario en el campo de batalla, sino una conquista moral. El programa de Sendero “*propaganda con hechos*” se llevó a cabo teniendo en mente este propósito. Sus objetivos inmediatos eran mentales más que materiales, para proporcionar al movimiento una imagen de fuerza, impulso y destino que no necesariamente poseía en la realidad. Si bien la red urbana del movimiento durante este período, probablemente estaba compuesta por algunos cientos de cuadros y no más, no pasó mucho tiempo para que cultivara la imagen de ser una fuerza a tener en cuenta. Sus operaciones urbanas golpearon el corazón de la creencia, largamente sostenida por la élite de la ciudad, de que Lima era separada y diferente al resto del Perú, una isla de civilidad rodeada por un mar de “*cholos*”. Los eventos en el campo, en este punto de vista, no tenían importancia para la ciudad. La incidencia cada vez mayor y el drama de los ataques de Sendero, junto con la capacidad revelada de paralizar periódicamente los principales servicios urbanos, poco a poco cambió esta perspectiva, dio notoriedad al movimiento y presencia psicológica que le hubiera tomado años cultivar en el campo.



La primera fase “*simbólica*” de la campaña de Sendero en la capital se llevó a cabo aproximadamente hasta 1982. La preocupación principal de Sendero durante este período parece haber sido armar un buen espectáculo, en vez de gastar tiempo y recursos ampliando su base organizativa en la capital. Ciertamente, estos esfuerzos no fueron ignorados por completo, pero parece que se aplazaron el tiempo suficiente para que Sendero enfocara sus activos urbanos y diera una fuerte primera impresión. Este énfasis comenzó a cambiar en algún momento a fines de 1982 o principios de 1983, fecha del comienzo de un período concertado de expansión urbana. Si bien el ritmo de las operaciones de Sendero continuó acelerándose, se dio cada vez más atención a la ampliación de la red urbana. Este parece ser el período de crecimiento organizativo del Comité Metropolitano. Aunque el Comité en sí mismo fue anterior al inicio de las operaciones urbanas, la mayor parte de su estructura actual se completó durante este período. Como parte de este proceso, el movimiento buscó ampliar sus filas y las filas de sus partidarios fortaleciendo su posición en las universidades —en particular, la Universidad de San Marcos, donde SL había establecido sus primeras células en la década de los 70- y ampliar su red de la organización en las barriadas que rodean Lima. Aunque Sendero Luminoso aún capturaba titulares, había comenzado a sentar las bases necesarias para una campaña de violencia urbana mucho más provocadora, que el movimiento llevó a cabo hasta mediados de junio de 1986.

Esta fase de la campaña de Sendero en la capital marcó un período de maduración en la estrategia del movimiento y la organización de la insurrección urbana. En el transcurso de los 5 años anteriores, SL había logrado construir una red indiscutible de partidarios y simpatizantes en la capital. Si bien el número de personas directa o indirectamente asociadas con su aparato urbano era todavía relativamente pequeño —probablemente, no más de mil- el Comité Metropolitano proyectaba una larga sombra<sup>33</sup>. Esta sombra era estirada por los aparentes

---

<sup>33</sup> Susan C. Bourque y Kay B. Warren, “*Democracy without peace: The cultural politics of terror in Peru*”, *Latin American Research Review*, Vol. 24, Nº 1, 1989, pp. 7-34.

esfuerzos de Sendero Luminoso para ir más allá de la movilización clandestina a través de la creación de un grupo cada vez más amplio de organizaciones de fachada, cambio que marcó el comienzo de la tercera etapa de desarrollo urbano de SL. Hasta 1985 o 1986, Sendero Luminoso había prestado poca atención a la opción de emplear grupos de fachada como una herramienta de organización de masas. Mientras la estrategia de SL estuvo dominada por la necesidad de establecer una base rural de operaciones, el concepto de grupo de fachada ofrecía pocas oportunidades. Para tener éxito, una fachada abierta requiere la protección de la ley. Por razones obvias, esto era imposible de alcanzar en amplias zonas rurales de Perú, donde la pertenencia a una fachada afiliada a SL podía significar una muerte rápida a manos de la Policía o el Ejército. Sin embargo, como la presencia de Sendero en la capital aumentó gradualmente, en consecuencia, su oportunidad de emplear estas tácticas creció. El régimen se enfrenta a la opción de tolerar los esfuerzos legales de Sendero Luminoso para movilizar apoyo, a pesar de que muchos de los movimientos de fachada eran abiertamente hostiles al orden establecido, o arriesgarse a socavar su propia legitimidad aplastando las organizaciones legales. A regañadientes, eligió el primer curso, lo que permitió a Sendero Luminoso complementar sus actividades clandestinas con esfuerzos abiertos para ampliar su base de apoyo popular. La organización de SL y sus esfuerzos operativos relacionados en Lima creció de acuerdo a esto<sup>34</sup>.

La tendencia al aumento del número y alcance de las acciones de SL que presenciábamos durante este período se paralizó por el levantamiento de Sendero en los penales, el 18 de junio de 1986. El levantamiento fue coordinado entre 3 centros penitenciarios de alta seguridad: Lurigancho y Santa Bárbara, situados en las afueras de Lima, y El Frontón, el Alcatraz del Perú, ubicado en una isla frente a la costa. 260 reclusos fueron asesinados en el proceso de recuperar las cárceles y

---

<sup>34</sup> McCormick, p. 27.

sofocar la rebelión<sup>35</sup>. De acuerdo con el informe inicial del gobierno, los presos, armados con dinamita, ballestas caseras y un puñado de armas de pequeño calibre, fueron asesinados en el proceso de restablecer el control oficial. Sin embargo, luego se determinó que hasta 130 de ellos habían sido capturados y, posteriormente, ejecutados con una bala en la nuca. Entre los muertos estaba el presunto tercero al mando de SL, Antonio Díaz Martínez, quien había sido encarcelado dos años antes. El incidente creó una crisis inmediata en el gobierno de García y fue una victoria propagandística para Sendero Luminoso. También demostró ser un duro golpe a la organización metropolitana de Sendero Luminoso, que parece haber estado dirigida tras las rejas<sup>36</sup>.

Esta última conclusión, presentada por el gobierno de García a raíz de la condena internacional a la masacre, es sugerida de forma independiente por el descenso general de la actividad de SL en Lima y sus alrededores en los meses siguientes al levantamiento. Como nuestros datos muestran, las acciones de SL

---

<sup>35</sup> Desde entonces, Sendero Luminoso ha conmemorado el aniversario del evento, que se ha llamado "*Día de la heroicidad*", con un recrudecimiento de atentados y otras acciones terroristas en todo el Perú.

<sup>36</sup> Sendero Luminoso se había estado organizando en las cárceles por años. Los senderistas prisioneros fueron alojados juntos, en condiciones similares a las de un cuartel y se les permitió celebrar reuniones regulares del partido, conducir clases de educación política, e incluso reclutar población penitenciaria. La organización y disciplina dentro de las zonas controladas por SL eran estrictas. Más de un visitante a los pabellones de SL en los meses anteriores a la masacre, incluyendo un equipo de cámara que captó la escena en una película, comentaron sobre la organización altamente regimentada y con características de culto de SL tras las rejas. Esto fue reforzado por los medios establecidos de comunicación con el mundo exterior, a través de "*visitantes*" y el contacto regular con la representación legal controlada por Sendero. La organización y comunicación permitieron a Sendero utilizar el sistema penitenciario como base de operaciones, dando lugar a la especulación de que el movimiento en realidad ejecutaba la campaña urbana desde la cárcel. Para un análisis de la organización de SL en prisión, ver José María Salcedo, "*Con Sendero en Lurigancho*," *Quehacer*, N° 39, febrero-marzo, 1986, pp. 60-67. De acuerdo con informes recientes, hoy la organización de SL en prisión es muy similar a la de mediados de la década de los 80. Ver José Luis Rénique, "*The revolution behind bars*," *Report on the Americas*, N° 4, diciembre-enero 1990-1991, pp. 17-19.

en Lima habían aumentado de un total de 29 incidentes en junio de 1985 a un total de 66 incidentes en junio de 1986; la tasa de crecimiento promedio fue de 9 acciones por mes, para un aumento total de 113 acciones durante el curso del año. Esto no sólo representa el aumento más grande en las operaciones de Sendero Luminoso en la urbe desde 1980; la aparente incapacidad del gobierno para contener esta tendencia sugiere que la ciudad seguirá experimentando un aumento de la actividad de Sendero Luminoso en el futuro previsible. Este movimiento parece haber sido lo suficientemente fuerte como para llevar brevemente a Sendero más allá del levantamiento. Los datos muestran que las acciones de SL en la ciudad alcanzaron su punto más alto en las semanas inmediatamente posteriores a la masacre. En un plazo de 30 días, más de 70 ataques se registraron en Lima. En retrospectiva, parece claro que Sendero quería castigar al gobierno por aplastar la revuelta y para demostrar que su organización en Lima no fue paralizada. Sin embargo, a partir de entonces el aparato metropolitano de SL mostró una disminución gradual, pero constante. Aunque estuvo marcada por aumentos periódicos de actividad, los picos de las acciones de SL se hacen más cortos y los valles se profundizan, hasta que los números definitivamente tocaron fondo en noviembre de 1986. Esta tendencia general a la baja, que continuó hasta bien entrado 1988, llegó a representar el punto más bajo de los diez años de la organización de Sendero con base en Lima<sup>37</sup>.

Los primeros signos de recuperación no aparecieron hasta principios de noviembre y diciembre de 1988 en una serie de ataques que antecieron al “*Día del Ejército Rojo*” de Sendero y al cumpleaños de Abimael Guzmán y Mao Zedong. Esto pudo haber ocurrido antes, de no ser por la detención fortuita del famoso segundo al mando de SL, Osmán Morote, en una casa de seguridad en Lima en junio. Antes de su detención se cree que Morote ocupó la posición de jefe del Comité Norte de Sendero, responsable de extender las operaciones de SL en las zonas de Cajamarca, Lambayeque y La Libertad. A pesar de que su rango exacto y su rol en el movimiento al momento de su captura no se han confirmado,

---

<sup>37</sup> Andean Political Violence Data Base, *Peruvian Data Set 1980-1990*, RAND, 1991.

sin duda su detención debe haber sido un retroceso. Al igual que en el caso de la masacre de los penales, el patrón de las operaciones de Sendero Luminoso en Lima mostró un alza inmediata, reactiva, a raíz de su captura, seguida de un período de declive. Esta disminución, sin embargo, fue relativamente breve, y fue seguida por un segundo repunte en las actividades antes del Día de las Fuerzas Armadas peruanas, el 24 de setiembre. Si bien la recuperación de SL en la ciudad podría haber llegado antes y haber sido más fuerte si Morote no hubiera sido capturado, el incidente en sí no parece haber dado lugar a un impacto notable a largo plazo en las acciones del grupo. Se puede suponer, o bien que su presencia en Lima no tenía relación con las actividades del Comité Metropolitano –una interpretación posible, pero improbable- o que el Comité Metropolitano ya estaba en el camino a la recuperación y se había adaptado mejor a las pérdidas después de la destrucción de gran parte de su liderazgo durante los dos años anteriores.

A principios de 1989, la campaña de Sendero Luminoso en los alrededores de Lima volvió a moverse hacia adelante. En los 12 meses entre mediados de 1987 y mediados de 1988, se cree que SL llevó a cabo unas 207 acciones armadas en la capital. Se estima que durante los siguientes 12 meses esta cifra aumentó a 251, un 21% en el transcurso de un año. El movimiento sostuvo este tipo de actividades a lo largo de 1989, terminando el año con un cómputo de 304 acciones en la capital, que representaron casi el 10% del total nacional. Una tendencia similar está en curso en las provincias que rodean Lima, donde el número de acciones aumentó en un 66%, de un total de 316 acciones en 1988 a 525 incidentes en 1989, y en los departamentos que rodean Lima, donde el total de 1989 aumentó 96%, de 709 incidentes en 1988 a 1.388 acciones en 1989. En conjunto, estas áreas representaron casi el 59% del total nacional de SL. Una vez más, se establece un vínculo claro entre la aceleración de la campaña de Sendero Luminoso en la sierra y su desempeño en la capital. Los “*dueños del Perú*”, como los apodó un taxista, ahora estaban claramente desengañados de la idea de que lo que pasaba en el campo tenía poca o ninguna importancia para quienes vivían en la capital. Después de los reveses de los últimos dos años, el Comité Metropolitano volvía a ser el mismo. Si asumimos que el plan general de SL en

Lima es similar a la que siguió en otras partes, este resurgimiento fue posible gracias a la cuidadosa reconstrucción de la estructura del movimiento de apoyo en la ciudad y sus alrededores.

Estas tendencias parecen haberse continuado y acelerado en 1990. Se estima que Sendero ha llevado a cabo más de 600 acciones en Lima a fines del año. Esta cifra, más del doble el número de acciones llevadas a cabo en 1989, representaba el 17% del total nacional de SL. En el transcurso del año, el promedio fue de 52 acciones al mes. Sin embargo, al igual que en 1989, la mayoría de estas acciones se agruparon en torno a una serie de ofensivas distintas. Como era de esperarse, dos de los más importantes se llevaron a cabo antes de las elecciones presidenciales de abril y la segunda vuelta de junio. Otras alzas en las acciones de Sendero se observa antes del cambio de mando presidencial en julio e inmediatamente después del anuncio del programa de reformas económicas del presidente Fujimori, en agosto. La ofensiva llevada a cabo en las semanas inmediatamente anteriores a las elecciones generales involucró más de un centenar de acciones, incluyendo ataques a por lo menos 14 bancos, decenas de empresas nacionales e internacionales, las oficinas del Jurado Nacional de Elecciones, la sede del Partido Aprista, el Ministerio de Transportes, varias instalaciones policiales y militares, y una amplia gama de otros objetivos relacionados con el gobierno. Aunque Sendero no tuvo éxito en su meta declarada de detener las elecciones, demostró una vez más que era una fuerza a ser tomada en cuenta, incluso en el corazón de la capital. Sendero Luminoso sigue siendo demasiado débil en la ciudad para sostener una campaña de alta intensidad, pero su capacidad para movilizarse por objetivos políticos concretos parece ser mayor ahora que en cualquier otro momento de los últimos diez años.

Esta capacidad se ha visto reforzado por los continuos esfuerzos de Sendero Luminoso para establecer organizaciones de fachada para complementar el claudestinidad. Al igual que en el pasado, el trabajo de Sendero Luminoso en este ámbito ha evolucionado a lo largo de tres vías paralelas: la creación de nuevas organizaciones de fachada, a las que SL ha denominado "*organismos*

*generados*”, la penetración de asociaciones existentes y neutrales que posteriormente se convierten a SL; y la “*captura*” de grupos auspiciados por el régimen, que luego son neutralizados o convertidos en organizaciones controladas por la guerrilla<sup>38</sup>. Los esfuerzos de organización de Sendero en los tres temas han sido agresivos y de gran alcance. Se han dirigido al movimiento sindical peruano, asociaciones comunitarias y barriales, organizaciones estudiantiles, clubes deportivos, y una miríada de otros grupos de intereses especiales. La misma amplitud es evidente entre los organismos generados por SL, como el Movimiento Femenino Popular (MFP) y el Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER), y sus organizaciones de apoyo, como la Asociación de Abogados Democráticos (AAD), la Asociación de Estudiantes Democráticos (AED), y el Comité de Familiares de Presos Políticos y de Guerra (CFPPGD). Antes de 1985, SL condenada de manera uniforme a esas organizaciones por “*reformismo*”, “*revisionismo*” o “*tendencias oportunistas*”. Sin embargo, en 1986, llamaron a las masas a “*desarrollar la lucha por reformas como parte de la conquista del poder*”. Esto se cumpliría a través del mecanismo de asociaciones de base controladas por SL<sup>39</sup>

La influencia y control de Sendero dentro de estos grupos se ejerce tanto abierta como encubiertamente. En muchos casos, por ejemplo, la Asociación de Abogados Democráticos, el lazo con SL es bastante obvio. Dichas organizaciones operan bajo la protección de la ley, como representantes legales *de facto* o grupos de apoyo a Sendero Luminoso. En otros casos, su presencia es indirecta y no es abiertamente evidente. Sendero Luminoso, en estas circunstancias, puede haber conseguido penetrar en el grupo y ser capaz de influir en su orden del día, pero todavía no está en condiciones de controlarlo. Por otra parte, el movimiento puede realmente controlar la organización, pero optar por ejercer ese control a distancia. El liderazgo del grupo puede estar en manos de SL, pero sus bases pueden o no ser conscientes de la fuerte posición de Sendero Luminoso. Los objetivos

---

<sup>38</sup> CC/PCP, Bases de discusión, pp. 125-130. Para una discusión general de dichas tácticas de fachada, ver Ted Robert Gurr, *Why men rebel*, Princeton, Princeton University Press, 1970, pp. 277-279.

<sup>39</sup> “*El socorro de Sendero*”, *Caretas*, 11 de enero de 1988.

inmediatos y finales de la organización, en estos casos, no serán los mismos. Este hecho a menudo hace muy difícil evaluar la tasa de éxito de Sendero en sus esfuerzos por cooptar y explotar las asociaciones de base. Mientras que los organismos generados del movimiento tienden a ser bastante transparentes, no siempre se puede decir lo mismo de su penetración de organizaciones establecidas, hasta ahora neutrales. Este parece ser el caso, por ejemplo, de amplios sectores del movimiento sindical peruano. La lista de organizaciones sindicales dirigidas por SL en los últimos cinco años es bastante larga, representando todos los sectores de la vida económica del Perú. Generalmente se piensa que el nivel de influencia de SL dentro de los sindicatos es importante, pero es obvio que pocos sindicatos han vinculado su suerte a la de Sendero Luminoso<sup>40</sup>.

Como los métodos de influencia de Sendero son directos o indirectos, el empleo de organizaciones de fachada ha servido para una serie de funciones esenciales, como agitación pública, educación política, recaudación de fondos y reclutamiento. También ha proporcionado al movimiento de un instrumento principal para lograr una base de apoyo de masas, sobre todo en las ciudades. Parafraseando a Philip Selznick, *“masa”* en este caso no se utiliza *“vaga o simbólicamente”*, sino de manera precisa para referirse a *“los participantes que, a través de la utilización de formas y prácticas organizativas diseñadas, han logrado movilizarse”*. El grupo de fachada, al proveer un *“órgano de acceso y control”*, se puede utilizar para *“transformar a una población difusa en una fuente de poder móvil”*<sup>41</sup>. Esto, como ya he sugerido, se aplica a las personas que simpatizan con la totalidad o parte de la agenda de Sendero Luminoso, quienes se encuentran en la *“periferia ideológica”* del movimiento, e incluso aquellos que no quieren tener nada que ver con éste, pero que comparten los objetivos declarados de un grupo de fachada en particular. En este último caso, las personas en cuestión de ninguna manera tienen que darse cuenta que operan al servicio de la agenda de

---

<sup>40</sup> Ver, por ejemplo, Peru Report, Vol. 2, N° 5; *“Sendero en el aula”*, Caretas, 16 de mayo de 1988, pp, 24-29; *“Del campo a la ciudad”* Sí, 12 de junio de 1988.

<sup>41</sup> Selznick, *The organization weapon*, p. 101.



SL y se convierten en un instrumento de combate político. Tal acuerdo puede incluso resultar ventajoso, si provee a Sendero Luminoso de un medio de radicalizar de forma encubierta los objetivos o métodos de organizaciones que de otro modo le serían hostiles.

### **La campaña urbana en el interior**

A efectos de este ensayo, el análisis de la campaña de orientación urbana de SL más allá del área metropolitana de Lima se centrará en los esfuerzos del movimiento para establecer una posición dominante en los departamentos que rodean la capital, que en última instancia, determinarán si el grupo tendrá éxito en su objetivo declarado de cortar el acceso de la ciudad hacia el interior. Las regiones administrativas que rodean Lima han jugado un papel clave en la planificación de Sendero Luminoso desde 1980. De acuerdo con el perfil de la base de datos de RAND sobre el crecimiento de las operaciones de Sendero Luminoso en la fase inicial del conflicto, el movimiento llevó a cabo sus primeras acciones en Ancash, Junín, Pasco, Huancavelica, y las provincias externas de Lima –5 de las 7 regiones administrativas que rodean el área metropolitana de Lima- en los primeros seis meses de la insurgencia. El movimiento inició su campaña militar en las dos áreas restantes, los departamentos de Ica y Huánuco, 12 meses después. En 1983, estos siete departamentos representaban el 27% de todas las acciones de Sendero Luminoso, excluyendo los ataques llevados a cabo directamente contra Lima. Si excluimos las operaciones realizadas en Ayacucho, el área de base del movimiento, representan casi el 48% del total restante.

Durante los 3 años siguientes, las acciones de SL en los alrededores de Lima fluctuaron desde un máximo de 652 acciones en 1984, a un mínimo de 501 acciones en 1985, y un nuevo máximo de 786 acciones en 1987. Estas tendencias continuaron en 1988, se aceleraron en 1989, y experimentaron un ligero retroceso en 1990. A pesar de este descenso, el año cerró con un total de 1.740 acciones armadas, con un incremento del 70% respecto a lo que se estimó que Sendero

hizo dos años antes. En general, se cree que Sendero ha llevado a cabo casi 3 veces más operaciones en las áreas que rodean Lima que en la capital misma. Como se ilustra en la Tabla 4, la mayor parte de esta actividad se registró, en orden descendente, en Junín y las provincias exteriores del departamento de Lima, seguidas de Ancash, Huánuco, Huancavelica, Pasco e Ica. A finales de 1990, estas zonas representan el 40% del total nacional de Sendero Luminoso en diez años. Si nuevamente descontamos la guerra en Ayacucho, las acciones de Sendero Luminoso en los alrededores de la capital son poco menos del 51% de los incidentes armados del movimiento en los últimos diez años. La mayoría de estas acciones se produjeron en el interior o en los bordes de la sierra central, una zona que comprende Junín, Pasco, Huancavelica, y gran parte de Huánuco, y se extiende hacia el este de Ancash y Lima. Se estima que el 75% de las acciones de SL en los alrededores de Lima se llevaron a cabo en la sierra central<sup>42</sup>.

Tabla 4

Incidentes de violencia política de Sendero por departamentos seleccionados: Distribución de acciones por año

Departamento	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	Total
Ancash	6	20	19	36	20	47	64	121	85	270	276	964
Huancavelica	15	5	48	216	180	68	62	45	57	129	127	952
Huánuco	2	2	8	16	103	85	55	73	113	117	158	732
Ica	0	4	13	11	39	9	19	32	49	84	39	299
Junín	34	47	68	102	123	125	140	259	268	590	711	2.467
Lima	41	227	186	228	339	319	477	388	523	829	954	4.511
Pasco	14	14	14	87	62	114	109	114	137	198	109	972
Subtotal	112	317	356	698	866	767	926	1.032	1.232	2.217	2.374	10.897
Otros departamentos	65	366	613	1.169	1.022	730	1.172	1.149	957	1.023	1.298	9.565
<b>Total</b>	<b>178</b>	<b>685</b>	<b>969</b>	<b>1.865</b>	<b>1.888</b>	<b>1.497</b>	<b>2.098</b>	<b>2.181</b>	<b>2.189</b>	<b>3.240</b>	<b>3.672</b>	<b>20.462</b>

La táctica favorita de Sendero Luminoso en los alrededores de Lima es el ataque con bombas. Como se ilustra en la Figura 3, los ataques con bombas

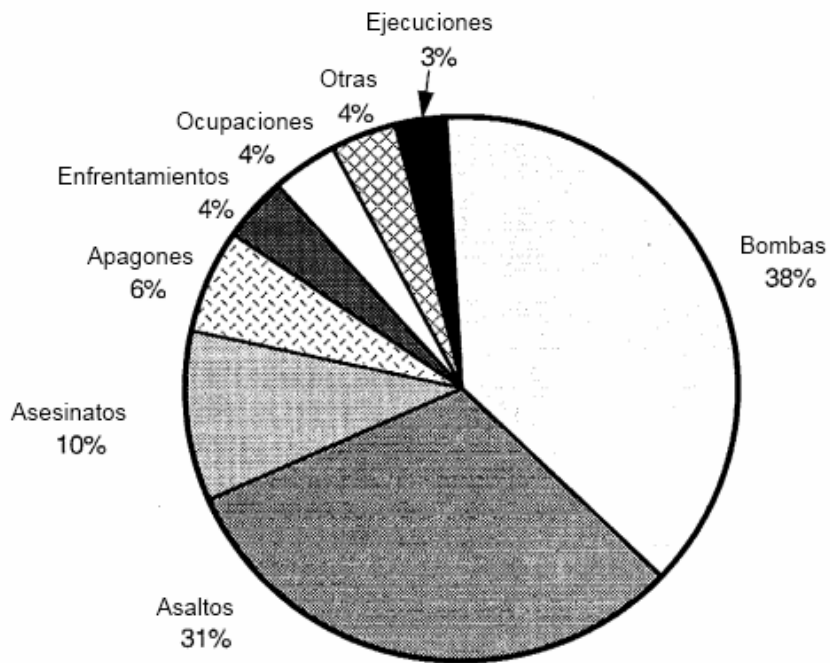
<sup>42</sup> Para una buena discusión sobre la campaña de Sendero Luminoso en el departamento de Junín, ver Cynthia McClintock, *"The Sendero Luminoso insurgency in Peru"*, mimeo, pp. 20-25, de próxima aparición en James Malloy (editor), *Latin America and Caribbean contemporary record*, volumen VIII; ver también *Peru Report*, junio de 1989.

representan el 38% de los incidentes registrados en estas áreas, seguidos de cerca por los asaltos armados. Estas tendencias tácticas, a un nivel muy general, son similares a las que vemos en Lima, como se muestra en la Figura 4. Sin embargo, si las comparamos más de cerca, podemos hacer una serie de distinciones interesantes. La diferencia más obvia es que los atentados son, proporcionalmente hablando, la mitad de frecuentes en la ciudad que en el campo. Mientras los atentados con bombas representan casi el 40% de los ataques de SL en los alrededores de Lima, son el 60% de las operaciones de Sendero en la capital. Relacionado a esto está el hecho de que el repertorio de tácticas de Sendero Luminoso en las zonas que rodean Lima es más diverso que lo que hemos visto dentro y alrededor de la capital. Las diferencias también se pueden ver en los patrones de objetivos de SL. Al comparar las Figuras 5 y 6, la distinción individual más interesante es la atención proporcionalmente mayor que Sendero ha dado a blancos “sociales” o civiles en el campo, donde representan un impresionante 23% del total, frente a Lima, donde sólo son el 12% de la actividad de Sendero Luminoso. Este énfasis se ha traducido en una reducción proporcional de los ataques de SL contra las empresas nacionales, el ejército y la policía. En la ciudad, estos últimos objetivos en conjunto representan el 48% de las acciones de SL, pero representan sólo el 37% de los ataques del movimiento en el campo<sup>43</sup>.

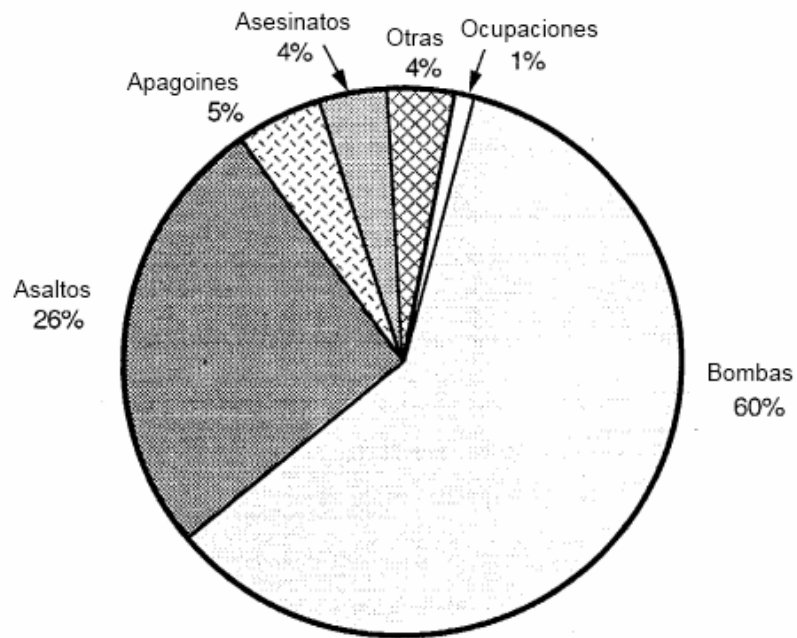
Se pueden ofrecer varias razones para explicar estas diferencias. La primera es el hecho de que el campo y la ciudad ofrecen entornos operativos muy diferentes. Esto, a su vez, tiene una serie de implicaciones tácticas. En igualdad de condiciones, las oportunidades tácticas de SL en la ciudad son más restringidas que en el campo. Esto se debe, en gran medida, a las ventajas comparativas de la Policía y las Fuerzas Armadas, lo que aumenta los riesgos de las acciones abiertas. Los ataques con bombas, en comparación, son relativamente seguros y por lo tanto bien representados. En segundo lugar, los objetivos de SL en Lima y los alrededores de Lima son similares, pero no iguales.

---

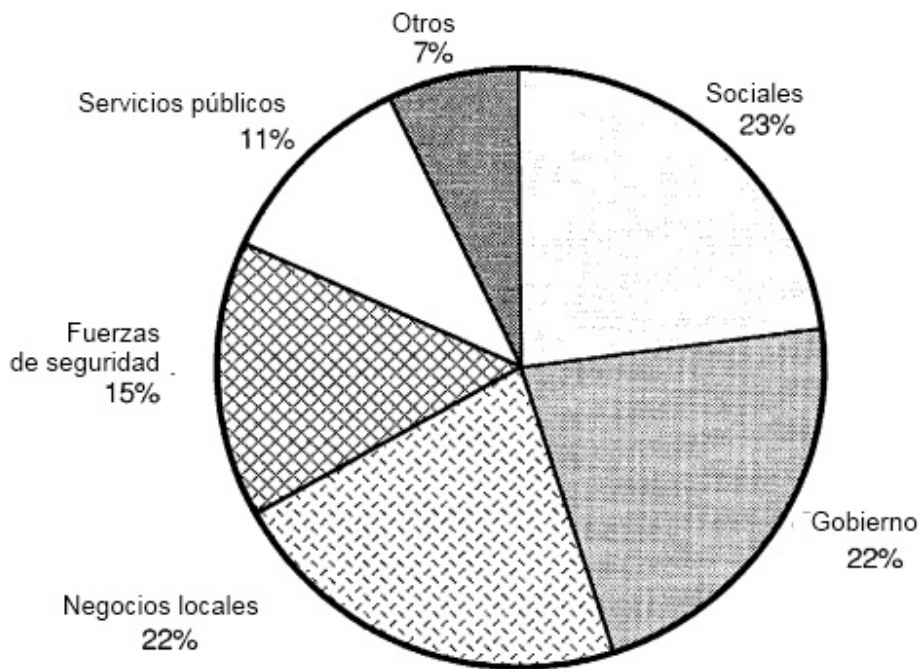
<sup>43</sup> Las cifras estimadas se han generado a partir de la Andean Political Data Base, *Peruvian Data Set 1980-1990*.



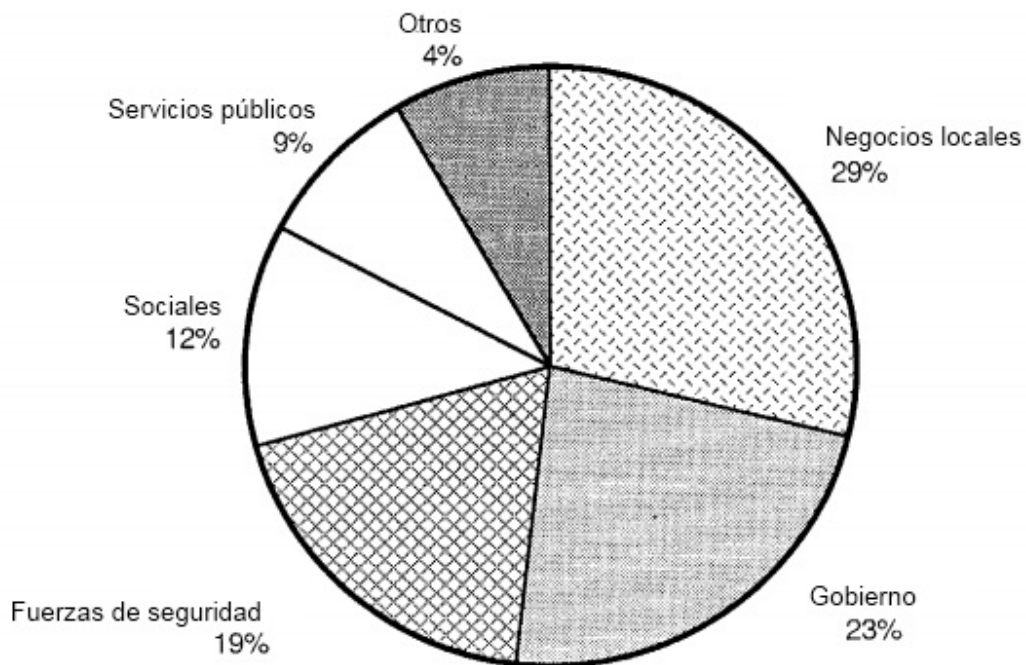
**Fig. 3-Tácticas de Sendero en los departamentos que rodean Lima**



**Fig. 4-Tácticas de Sendero en Lima**



**Fig. 5-Blancos de Sendero en los departamentos alrededor de Lima**



**Fig. 6-Blancos de Sendero en Lima**

El efecto propagandístico de la campaña urbana sigue siendo muy importante y sin duda más importante que en la sierra, donde el movimiento está mucho más interesado en la organizar a la población que en impresionar a los elementos residuales del gobierno local. La misión de propaganda se puede realizar perfectamente a través de ataques con bombas. Esto se relaciona con el hecho de que la campaña de Sendero Luminoso en los alrededores de Lima, está simplemente más avanzada que lo que vemos ahora en la capital. Esto, como se ha señalado, es particularmente cierto en la sierra central, donde muchas de las actividades del movimiento se orientan a consolidar su posición, y no a buscar una posición. Esto no sólo requiere mezclar tácticas diferentes; ha provisto a Sendero Luminoso de mucho más margen de maniobra que la que dispone en los principales centros urbanos del Perú.

La importancia de este enfoque se puede explicar examinando un atlas económico y un mapa topográfico del Perú. La sierra central es económica, política y estratégicamente importante. En conjunto, representa aproximadamente el 10% del PBN del Perú, el 11% de sus minerales, el 19% de su producción agrícola, el 25% de sus ingresos de exportación, y el 15% de la población nacional<sup>44</sup>. También es un nudo clave en la red vial del país y la red de ferrocarriles; el único acceso terrestre directo de la capital hacia la sierra y la selva oriental. Sendero ha hecho del control de estas zonas un objetivo clave intermedio. Como SL ha crecido en presencia e influencia en la sierra central, sus opciones se han ampliado, lo que le permite ampliar y consolidar su posición en el departamento de Huánuco y en las zonas cocaleras del valle del Alto Huallaga hacia el norte; vincular estas áreas geográficas con sus áreas de base originales en los departamentos de Ayacucho y Apurímac hacia el sur; ampliar aún más su área de influencia en el valle del río Ene y la selva baja del departamento de Ucayali, hacia el este, y reforzar poco a poco su posición alrededor de la capital,

---

<sup>44</sup> Las estimaciones se derivan de Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), *Perú: Producto bruto interno regional, 1970-1988*, Lima, 1990; INEI, *Perú: Compendio estadístico, 1989-1990*; y Webb y Fernández Baca de Valdez, *Perú en números*, 1990.

situada a 90-130 millas al oeste. La región se ha convertido en el punto central de la planificación de Sendero.

La fuerza de Sendero en estas áreas es importante y creciente<sup>45</sup>. La mayor parte de la zona parece haber sido puesta bajo la administración de SL en la sombra, que convive con elementos residuales de la infraestructura política oficial. Otras regiones, como gran parte del valle del Alto Huallaga, y partes de Huánuco, Pasco, Junín y Huancavelica se someten abiertamente al control de SL<sup>46</sup>. Estas zonas no son más impugnadas, ni siquiera por el Ejército, que ha vuelto en gran medida a una política de ocupación selectiva y estática. En asociación con las bases de apoyo de Sendero del norte, sur y este, la sierra central sirve como eje de un sistema entrelazado de plazas fuertes, del cual SL espera su plena consolidación en la sierra. El nivel de control de Sendero Luminoso dentro y alrededor de esos 4 departamentos se ha vuelto tan fuerte y auto-reforzable, que parece poco probable que el Ejército esté en condiciones de revertir este proceso

---

<sup>45</sup> Para una opinión contraria, ver la entrevista a Carlos Iván Degregori en *Expreso*, 19 de mayo de 1990, pp. 8-9. Degregori señala que SL “*ha avanzado hasta hace un año y medio*”. Este avance, sugiere, se ha detenido. Como se indica en el presente ensayo, el aumento del número de acciones de Sendero desde 1988 y el crecimiento de las bases de apoyo de SL que han hecho posible este aumento, no refuerzan la conclusión de Degregori. Más destacable, creo yo, es su observación de que “*Sendero está solo en el campo de juego*”, un hecho que efectivamente ha puesto a un porcentaje creciente de la población de la sierra bajo la influencia de Sendero, de forma predeterminada.

<sup>46</sup> Esto es sugerido por el alcance y la vitalidad de la campaña de Sendero en estas áreas, como lo revela por la revisión de las acciones locales de SL. Para un comentario sobre este desarrollo, ver la entrevista a Gustavo Gorriti en *Expreso*, 11-12 octubre, 1990, p. 4. Gorriti ha estimado que el 25-40% del territorio peruano está bajo control efectivo de Sendero o de la administración de Sendero en la sombra. Esta área abarca la mayor parte de los Andes. Ver también los comentarios del entonces ministro del Interior, Mantilla, en *Expreso*, 7 de junio de 1989. Según Mantilla, “*Los subversivos se mueven con impunidad en la sierra de los departamentos de Ayacucho, Apurímac, Huancavelica, Junín y Pasco*” y grandes zonas de la selva oriental. En el año y medio transcurrido, ellos han seguido extendiendo sus posiciones en la sierra, en los valles fronterizos de la región. Para una voz disidente, ver una entrevista más temprana con el (luego) asesinado general Enrique López Albújar en *Quehacer*, N° 57, febrero-marzo de 1989.

en un futuro previsible. Si bien es imposible hacer una estimación precisa de la población local que ha sido directa o indirectamente afectada por estos hechos, el número es sin duda de cientos de miles de personas, proporcionando a la organización un gran número de potenciales reclutas y una base de apoyo aún mayor, con la que continuará financiando su plan estratégico general en la región.

Una medición del curso de esta campaña se presenta en la Tabla 5, que examina el nivel de actividad de SL dentro y en los alrededores de las capitales de los 24 departamentos del Perú. Las dos columnas de mayor interés son aquellas que indican el número de acciones individuales reportadas de SL en las capitales de provincia del Perú en los últimos 10 años, y este número como porcentaje del total departamental. Estos son seguidos por una columna final que presenta el *“Índice de Conflicto Urbano”* de cada ciudad, que es la relación entre el porcentaje de las acciones llevadas a cabo en la capital del departamento o sus alrededores y el porcentaje de población del departamento que vive en la misma zona. El índice, junto con un conocimiento del número absoluto de las acciones realizadas en cada departamento y cada capital de provincia, nos proporciona un medio útil para examinar la intensidad de la campaña urbana de SL más allá de Lima, y la importancia relativa que ha dado el movimiento a la ampliación de su posición en las cercanías de cada capital departamental.

En igualdad de condiciones, habría que esperar ver a las actividades de la guerrilla distribuidas uniformemente. Esto se indica mediante un número de índice 1. Cuando este número es menor a 1, indica que el balance relativo de las acciones de SL acciones se está llevando a cabo fuera de la capital local. Cuando es mayor a 1, indica que un porcentaje desproporcionado de los ataques armados de SL se está llevando a cabo en el interior o en las cercanías de la ciudad.



Tabla 5

Violencia política de Sendero: Acciones y población por departamento y capitales de provincia, 1980-1990

Capital de departamento (Departamento)	Población <sup>a</sup>		% de población departamental en capital de provincia	Acciones en capital de provincia		Índice de Conflicto Urbano <sup>b</sup>
	Capital de departamento	Provincia circundante		Número total	% del total departamental	
Chachapoyas (Amazonas)	14.000	25.918	12	0	-	0
Huaraz (Ancash)	65.600	50.915	12	436	45	3,86
Abancay (Apurímac)	29.200	48.142	21	140	21	,56
Arequipa (Arequipa)	643.500	68.797	74	246	50	,80
Ayacucho (Ayacucho)	101.600	71.015	30	1.413	33	1,40
Cajamarca (Cajamarca)	92.600	109.236	17	131	24	2.22
Cusco (Cusco)	275.000	41.804	30	200	44	1,93
Huancavelica (Huancavelica)	27.400	71.721	26	352	37	1,67
Huánuco (Huánuco)	86.300	88.502	29	170	23	1,02
Ica (Ica)	152.300	75.461	42	94	31	,91
Huancayo (Junín)	207.600	190.221	36	1.486	61	1,61
Trujillo (La Libertad)	532.000	105.211	51	390	43	,95
Chiclayo (Lambayeque)	426.300	199.253	67	361	84	1,33
Iquitos (Loreto)	269.500	112.592	58	58	54	,79
P. Maldonado (Madre de Dios)	21.200	16.492	77	8	33	,06
Moquegua (Moquegua)	31.500	31.870	47	11	43	,56

<sup>a</sup> Fuente de datos de población: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

<sup>b</sup> Ilegible en el original (nota del traductor).

Cerro de Pasco (Pasco)	77.000	93.521	60	597	61	1,13
Piura (Piura)	324.500	278.356	40	74	47	1,13
Puno (Puno)	99.600	109.092	20	194	25	1,28
Moyobamba (San Martín)	26.000	36.287	13	8	2	,10
Tacna (Tacna)	150.200	21.978	82	47	67	,57
Tumbes (Tumbes)	64.800	46.521	77	33	82	,49
Pucallpa (Ucayali)	153.000	46.292	87	127	47	,49

Mirando de nuevo la Tabla 5, vemos que cada una de las capitales de la sierra, salvo Abancay (Apurímac), tiene un índice de conflicto mayor a 1. Esto es particularmente notable en el caso de las capitales de la sierra central: Huánuco, Cerro de Pasco, Huancayo y Huancavelica, así como la ciudad de Ayacucho, todas las cuales muestran un índice relativamente alto, y un número relativamente elevado de acciones a nivel departamental. No sólo suceden muchas cosas en estos departamentos; un porcentaje desproporcionado de lo que ha sucedido en la última década se ha producido alrededor de las capitales locales. Esto contrasta con ciudades como Piura, que muestran un índice de conflicto relativamente alto, pero un pequeño número de incidentes a nivel departamental; y ciudades como Arequipa, cuyo departamento tuvo un nivel relativamente alto de actividad de SL, pero menos incidentes, en relación con la población, en los alrededores de su capital. Teniendo en cuenta el plan estratégico general de Sendero Luminoso y su estilo de operación, Piura sugiere una zona en la que el programa de SL se encuentra todavía en su infancia, y Arequipa, un área en la que el movimiento ha establecido un punto de apoyo, pero todavía no está en condiciones de amenazar los vínculos rurales de la capital.

Por la misma razón, una alta actividad en todo el departamento y un índice alto de conflicto tienden a sugerir que la campaña local de SL está bien avanzada. El número absoluto de acciones en un departamento nos habla sobre el tamaño

de los aparatos regionales de Sendero Luminoso, mientras que un índice alto sugiere que la posición de SL en el resto del departamento está bien establecida y que el movimiento ha entrado en la etapa final de rodear la capital local. Este proceso se indica con más claridad en el cuadro 6, que sigue el curso de las campañas departamentales de SL campañas por esos criterios a lo largo del tiempo. Organizados por departamento y el año, cada conjunto de tres filas indica el porcentaje de acciones llevadas a cabo en el departamento o alrededor de cada capital; el número absoluto de estas acciones; y el índice anual de conflicto de cada capital. Como regla general, en las zonas clave de actividad de Sendero el índice tiene una tendencia a empezar alto, cuando SL inicia su campaña de propaganda en la capital; luego baja, cuando el movimiento se concentra en establecer una fuerte base de operaciones en el campo, y por vuelve a subir cuando el grupo consolida su posición rural y comienza a acercarse a la sede del poder local. Como se ilustra en la Tabla 6 y las Figuras 7 y 8, el grado en que este proceso ha avanzado en la sierra, sobre todo en Junín, Pasco, Huánuco, Huancavelica, y la sierra de Ancash, se indica por el alto índice de cada departamento para el año 1990 y el gran número de acciones realizadas a cabo a nivel departamental.

Esto es, por supuesto, exactamente lo que esperaríamos ver en vista de la teoría de la victoria en cinco etapas de Sendero y el patrón de la campaña contrainsurgente del Perú. Las fases iniciales de esta estrategia, que se han repetido cada vez que el grupo se mueve en una nueva zona de operaciones, da una gran importancia a las acciones urbanas. El objetivo, como se sugirió antes, es anunciar la presencia de la organización y aprovechar al máximo sus limitados recursos. Esto, como se ha señalado, evidentemente se realiza mejor en la ciudad que el campo. Este énfasis se desplaza en el tiempo a medida que SL entra en las etapas 3 y 4 parte de su campaña, la *“generalización de la lucha guerrillera”* y la *“conquista y la expansión de bases de apoyo y el desarrollo de un ejército guerrillero”*. Aunque el nivel de actividad de SL alrededor de las ciudades puede crecer durante este período, no crece al mismo ritmo que la presencia del movimiento en el campo. La presencia proporcional de Sendero Luminoso en los

alrededores de la capital, por lo tanto, disminuye. Estas dos etapas representan, consecutivamente, el período de expansión rural de SL y su período de consolidación. El objetivo de estos esfuerzos es allanar el camino para un “*regreso a la ciudad*” en la quinta y última fase del conflicto. Esta etapa, como se ha señalado, verá a Sendero Luminoso envolver y aislar la capital local.

Este patrón ha sido y sigue siendo reforzado por la expansión y contracción gradual de la campaña de contrainsurgencia del Perú. Por regla general, los mayores aumentos de la actividad SL han dado lugar a una declaración local de estados de emergencia –declarados por ciudad, distrito, provincia o departamento– que abre el camino para la entrada de fuerzas militares<sup>47</sup>. Estas intervenciones han tendido a seguir un camino distintivo. Una unidad importante y sus oficiales se despliegan en la capital departamental, guarniciones secundarias se posicionan en el resto de capitales de provincia del departamento, y se implementan pequeñas unidades contrainsurgentes a nivel de distritos o pueblos, a través de otras partes de la región. Esta implementación ha tenido el efecto inicial y natural de alentar el desplazamiento de los esfuerzos de Sendero de las ciudades, donde el Ejército es relativamente fuerte, al campo, donde tiende a ser relativamente débil. Esto, junto con el propio programa de desarrollo de Sendero, por lo general, da lugar a una breve recesión en las acciones de SL a inmediaciones de la capital local y un aumento de las acciones de grupo y los esfuerzos de organización en las zonas fuera del control militar. Por lo general, en este momento de la campaña el comandante militar local anuncia que la guerrilla fue derrotada y la región fue pacificada.

---

<sup>47</sup> Antes de ese momento, la contrainsurgencia es responsabilidad de la policía. Una declaración de estado de emergencia provee a los militares del mandato constitucional de desplegarse en contra de un adversario interno, por orden del presidente. El estado de emergencia suspende la mayoría de garantías constitucionales individuales, incluyendo la inviolabilidad del domicilio, la libertad de reunión, la libertad de movimiento, y la libertad contra la detención sin orden judicial. El comandante de la zona de emergencia se convierte en la ley en el lugar, responsable de los asuntos militares y políticos dentro de su área de operaciones designada.

**Tabla 6**

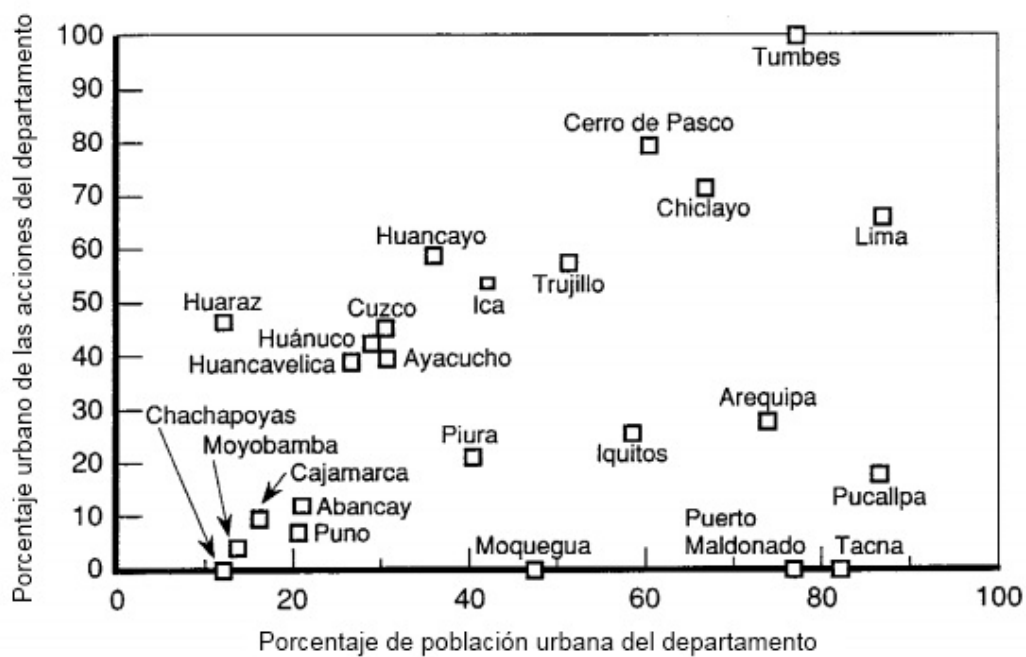
**Sendero: Porcentaje de acciones in capitales de provincia, Índice de Conflicto Urbano**

Departamento	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	Total
<b>Amazonas<sup>a</sup></b>	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
<b>Ancash</b>	100%	65%	47%	69%	10%	11%	13%	32%	52%	58%	47%	45%
	6	13	9	25	2	5	8	39	44	157	129	437
	,84	5,47	3,99	5,84	,84	,89	1,05	2,71	4,36	4,90	3,94	3,86
<b>Apurímac</b>	0%	0%	5%	0%	0%	0%	6%	47%	30%	27%	12%	21%
	0	0	3	0	0	0	5	84	25	15	5	139
	0	0	,25	0	0	0	,29	2,3	1,45	1,3	,58	,56
<b>Arequipa</b>	100%	78%	92%	84%	66%	62%	25%	41%	36%	17%	28%	50%
	14	36	36	36	25	23	14,35	16	27	14	5	246
	1,43	1,11	1,30	1,17	,92	,86		,56	,49	,23	,38	,80
<b>Ayacucho</b>	59%	84%	53%	33%	25%	14%	17%	24%	29%	46%	40	33%
	22	117	187	270	176	42	64	92	104	176	162	1412
	2,32	3,23	1,98	1,23	,92	,51	,6	,82	,99	1,54	1,30	1,40
<b>Cajamarca</b>	0%	33%	0%	68%	100%	100%	17%	32%	24%	8%	10%	24%
	0	6	0	36	6	6	6	30	24	6	12	132
	0	2,07	0	4,23	6,24	6,24	1,04	1,98	1,49	,53	,63	2,22
<b>Cusco</b>	100%	85%	76%	72%	21%	34%	13%	18%	50%	47%	46%	44%
	2	38	26	38	3	15	8	154	12	14	31	201
	4,11	3,46	3,0	2,75	,8	1,25	,46	,61	1,72	1,57	1,5	1,93
<b>Huancavelica</b>	53%	100%	52%	36%	32%	26%	32%	33%	30%	47%	39%	37%
	8	5	25	75	58	18	20	15	17	60	50	351
	2,05	3,84	2,00	1,39	1,23	1,01	1,23	1,27	1,13	1,77	1,49	1,67
<b>Huánuco</b>	0%	100%	50%	25%	2%	12%	22%	14%	21%	31%	42%	23%
	0	2	4	4	2	10	12	10	24	36	67	171
	0	3,53	1,76	,88	,07	,41	,76	,48	,74	1,07	1,48	1,02
<b>Ica</b>	0%	50%	85%	36%	23%	44%	47%	41%	18%	15%	54%	31%
	0	2	11	4	9	4	9	13	9	13	21	95
	0	1,22	2,06	,88	,56	1,07	1,14	,98	,44	,37	1,28	,91
<b>Junín</b>	34%	50%	58%	49%	61%	72%	71%	75%	65%	56%	59%	61%
	12	23	37	46	73	89	98	191	174	326	417	1.486
	,91	1,33	1,55	1,33	1,65	1,97	1,93	2,07	1,80	1,55	1,64	1,61
<b>La Libertad</b>	100%	50%	24%	5%	37%	28%	62%	41%	48%	43%	58%	43%

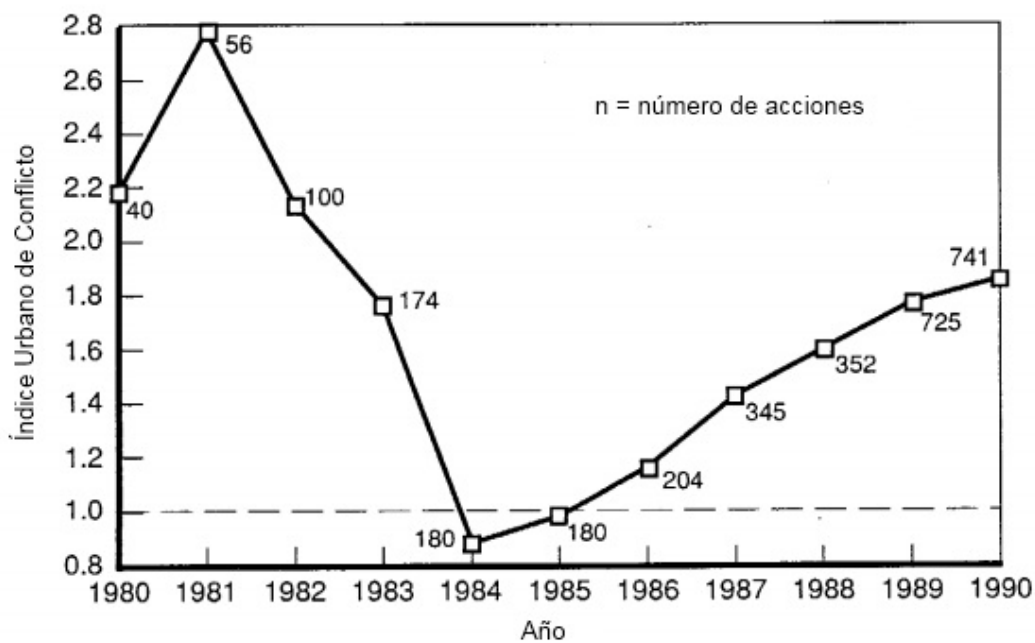
<sup>a</sup> Cada conjunto de 3 filas presenta lo siguiente: primera fila, porcentaje de acciones en el departamento, llevada a cabo en las respectivas capitales de provincia; segunda fila, número total de acciones a nivel de capitales de provincia; tercera fila, Índice de Conflicto Urbano para la ciudad capital.

	3 2,27	8 1,11	11 ,54	3 ,10	37 ,80	45 ,59	61 1,27	27 ,97	27 ,97	29 ,86	139 1,13	390 ,95
<b>Lambayeque</b>	100% 3 2,27	100% 6 1,51	100% 19 1,51	85% 22 1,28	81% 13 1,22	80% 64 1,20	80% 64 1,20	82% 42 1,24	95% 61 1,43	100% 13 1,50	72% 51 1,07	84% 358 1,33
<b>Lima</b>	90% 36 1,02	51% 116 ,58	64% 119 ,73	81% 184 ,92	63% 214 ,72	83% 266 ,95	79% 379 ,91	63% 246 ,73	40% 207 ,45	37% 304 ,42	66% 634 ,77	60% 2.705 ,74
<b>Loreto</b>	100% 5 1,89	100% 10 1,87	100% 5 1,85	100% 5 1,83	0% 0 0	42% 10 ,75	0% 0 0	100% 15 0	0% 0 0	0% 0 0	25% 10 ,44	54% 60 ,79
<b>M. de Dios</b>	0% 0 0	0% 0 0	0% 0 0	0% 0 0	0% 0 0	0% 0 0	0% 0 0	0% 0 0	0% 0 0	50% 8 ,65	0% 0 0	33% 8 ,06
<b>Moquegua</b>	0% 0 0	15% 2 ,35	100% 2 2,24	100% 2 2,22	0% 0 0	0% 0 0	0% 0 0	0% 0 0	63% 5 1,34	0% 0 0	0% 0 0	43% 11 ,56
<b>Pasco</b>	100% 14 1,70	79% 11 1,33	100% 14 1,69	23% 20 ,39	58% 36 ,98	48% 52 ,80	52% 57 ,87	68% 77 1,13	68% 93 1,13	68% 134 1,12	80% 87 1,32	61% 595 1,13
<b>Piura</b>	0% 0 0	100% 3 2,72	0% 0 0	100% 8 2,66	71% 20 1,88	0% 0 0	73% 8 1,88	59% 20 1,50	13% 3 ,33	38% 6 ,94	21% 6 ,53	47% 74 1,13
<b>Puno</b>	0% 0 0	88% 22 4,42	19% 3 ,94	41% 9 2,04	37% 25 1,86	0% 0 0	30% 95 1,51	37% 13 1,83	17% 10 ,82	7% 9 ,33	7% 6 ,35	25% 192 1,28
<b>San Martín</b>	0% 0 0	0% 0 0	0% 0 0	0% 0 0	7% 2 ,59	0% 0 0	0% 0 0	0% 0 0	3% 2 ,22	0% 0 0	4% 4 ,30	2% 8 ,10
<b>Tacna</b>	0% 0 0	100% 23 1,29	50% 3 ,64	50% 3 ,64	0% 0 0	50% 3 ,63	100% 6 1,25	0% 0 0	50% 3 ,62	100% 6 1,23	0% 0 0	67% 47 ,57
<b>Tumbes</b>	0% 0 0	0% 0 0	0% 0 0	100% 2 1,31	0% 0 0	0% 0 0	40% 2 ,52	100% 19 1,30	0% 0 0	71% 5 ,93	100% 5 1,30	82% 33 ,49
<b>Ucayali</b>	0% 0 0	100% 5 1,19	0% 0 0	69% 11 ,81	100% 5 1,18	0% 0 0	0% 0 0	27% 21 ,31	76% 16 ,88	73% 58 ,85	17% 11 ,30	47% 127 ,49





**Fig. 7-Acciones urbanas de Sendero por población: Capitales de provincia, 1990**



**Fig. 8-Índice Urbano de Conflicto: Departamentos que rodean Lima**



De hecho, la guerra en dichas zonas apenas comenzaba. Este fue el caso en la sierra central, donde, como se indica en la Tabla 4, las acciones de Sendero Luminoso aumentaron significativamente desde 1985. Una vez que el movimiento había logrado construir una sólida base de operaciones y se sintió lo suficientemente fuerte como para reanudar la ofensiva, la posición del Ejército se volvía cada vez más endeble. A fines de 1986, fue perdiendo terreno claramente. La marcha de regreso de Sendero de regreso a las capitales de departamento fue precedida y, posteriormente, facilitada por el programa contrainsurgente del Ejército. Muchos puestos aislados del Ejército o la Policía fueron simplemente aplastados. Otros fueron cerrados debido a la inaccesibilidad, la creciente escasez de material, las altas tasas de desertión, o porque habían sido sobrepasados y aislados por la expansión gradual de la influencia de Sendero<sup>48</sup>. Sendero Luminoso buscó explotar este desarrollo consolidando su posición local y ampliando su alcance más cerca de lo que, cada vez más, es el último vestigio de control real del gobierno sobre grandes áreas de la Sierra: las capitales locales. A medida que el Ejército se repliega hacia las ciudades, Sendero lo sigue. En

---

<sup>48</sup> La debilidad de la respuesta contrainsurgente del Perú se ha visto agravada por el estilo y los objetivos de las operaciones contrasubversivas militares y policiales. Para los militares, el principal indicador de eficacia es el número de muertos. En lugar de intentar atacar la organización de Sendero, lo cual podría afectar la capacidad de regeneración del movimiento, las fuerzas de seguridad se han contentado con hablar de guerrilleros muertos. Este objetivo, junto con graves limitaciones de recursos, deficiencias de formación y liderazgo, y la pasividad general de las unidades de avanzada, ayuda a asegurar que SL mantiene la iniciativa. Sendero Luminoso, en estas circunstancias, está en condiciones de determinar su propio número aceptable de bajas. Ampliando o contrayendo alternativamente el alcance de sus operaciones, puede aumentar o disminuir su tasa de desgaste. Funcionando de esta manera, el Ejército nunca se encontrará a sí mismo en condiciones de paralizar a Sendero Luminoso, aunque posea a primera vista el capital humano y material para llevar a SL a este punto. Mucho antes de alcanzar este punto, SL puede reducir el ritmo de sus actividades (y pérdidas) a un nivel que no ponga en peligro su organización central. Una vez hecho esto, el movimiento puede tener la posibilidad de volver a intensificar su nivel de acción, una vez hecha la inversión necesaria para ampliar su base de apoyo y fortalecer su posición vis-à-vis las Fuerzas Armadas.

general, una parte cada vez mayor de un número cada vez mayor de acciones está siendo conducida para cortar los vínculos urbanos de la sierra.

### **La amenaza a la capital**

El aspecto más importante de la posición de SL en la sierra central es la importancia que ésta tiene en la campaña por la capital. La guerra por Lima se ganará o se perderá en la sierra central. En ese sentido, el nivel de actividad de SL en la propia capital, en este sentido, es un indicador mucho menos importante de la amenaza potencial que Sendero Luminoso representa para la ciudad que el grado en que el movimiento se ha consolidado en los alrededores de Junín y Pasco y las zonas estratégicamente asociadas del sur de Ancash, Huancavelica y el norte de Ica. A medida que SL consolida su influencia en estas áreas, los vínculos de Lima con el interior del país serán cada vez más tenues. Si continúan las tendencias actuales y Sendero logra establecer una posición de control en la sierra central, habría ganado la opción de separar físicamente a Lima del resto del Perú. Las consecuencias políticas de esto serían enormes. Qué tan cerca estará Sendero de extender su posición hacia la capital antes de estar en situación de ejercer esta opción se definirá por la topografía, las líneas de comunicación de la ciudad con el resto del Perú y el patrón de dependencia de Lima respecto del interior.

Los enlaces terrestres de Lima hasta el interior se mantienen a través de tres vías principales. Las rutas de acceso único al norte y al sur son a través de la Carretera Panamericana. Hacia el este, se limita en gran medida a la Carretera Central, que se extiende por las montañas de Junín. La más importante de estas rutas, con mucho, es la Carretera Central, que proporciona el único acceso directo y pavimentado de la capital hacia el interior del país. La carretera sale de la capital, pasa por los distritos de Vitarte, Chaclacayo, Chosica y sube 850 metros o 2.789 pies en unos 20 millas. Una vez pasada Chosica, la carretera se estrecha a dos carriles y comienza a moverse rápidamente.

El curso de la carretera es más o menos paralelo al del río Rímac, moviéndose a través de cañones y desfiladeros, en torno a una serie aparentemente interminable de vueltas de bobina, más de diez puentes, y a través de un túnel hasta pasar a través de los picos de 20.000 pies del oeste de la cordillera de los Andes, a 15.890 pies. La escena tiene reminiscencias de partes de Afganistán, y al igual que las montañas de Afganistán, es un excelente país de guerrillas. Si bien la cobertura del suelo es generalmente escasa, las rutas de montaña ofrecen numerosos sitios de emboscada donde incluso una pequeña columna de guerrilleros podría controlar los caminos por el tiempo que le tomaría a una fuerza superior recibir una alerta, reaccionar, y, finalmente, llegar a recuperar la carretera. Si esos esfuerzos se multiplicaran, podrían cerrar la carretera indefinidamente<sup>49</sup>.

El acceso hacia el sur está actualmente sin restricciones y relativamente seguro. A pesar de que la presencia de Sendero en el sur de Lima y el norte de Ica está creciendo, ha habido poca interferencia con el tráfico vehicular. La carretera a través de la planicie costera es relativamente plana hasta Pisco, donde gira hacia el interior hacia la ciudad de Ica. La carretera se deteriora por etapas a medida que uno se aleja de la capital. Entre Lima y Cañete, 80 millas al sur, tiene 4 carriles y está bastante bien reparada. Más allá de Cañete, se reduce a 2

---

<sup>49</sup> Para extender la analogía, en 1987 –dos años antes de la retirada soviética de Afganistán- los muyahidines habían logrado cerrar la carretera de Salang, que servían al ejército soviético como ruta de acceso terrestre entre la Unión Soviética y Kabul. En algún momento antes de esto, efectivamente habían cortado el acceso soviético por tierra a Herat al oeste, a Kandahar al suroeste, y a Jallalabad al sur, los otros centros urbanos importantes de Afganistán. Con los muyahidines controlando las carreteras, los soviéticos se vieron obligados a apoyar sus posiciones en Kabul y otras partes del país por aire. Esto al fin se hizo insostenible por la introducción del misil tierra-aire Stinger. Incluso antes de cerrar la carretera de Salang, los esfuerzos de los muyahidines fueron recompensados por el hecho de que se requerían unos 10.000 soldados para mantenerla abierta, fuerzas que no podrían utilizadas en acciones ofensivas. El ejército soviético se vio obligado a mover hombres y material a lo largo de la carretera, en convoyes fuertemente custodiados, bajo cobertura aérea continua. Alex Alexiev, Gordon H. McCormick, y James Quinlivan, *Soviet military performance in Afghanistan*, evaluación inédita de RAND, abril de 1987.

carriles y se deteriora. Las primeras montañas no se encuentran hasta que uno se acerca a la pequeña ciudad de Palpa, donde la carretera pasa a través de un túnel de un solo carril en el camino a Nazca. Entre Nazca y la ciudad costera de Chala, el camino, o lo que queda de él, pasa a través de unos 100 millas de desierto. Las montañas se encuentran nuevamente poco más allá de Chala, donde el camino está, en su mayor parte, tallado sobre 150 millas de acantilados, hasta la ciudad costera de Camaná. En este punto, la carretera gira nuevamente hacia el interior, y atraviesa las montañas de la costa camino de Arequipa, la “segunda ciudad” del Perú. La distancia entre Lima y Arequipa es más o menos de 600 millas por carretera. Las últimas 70 millas de la carretera ofrecen numerosos puntos que pequeñas bandas de insurgentes podrían cerrar de manera indefinida, y hay poca evidencia de que se pueda hacer nada para detenerlos. Este es ciertamente el caso en el dramático tramo entre Chala y Camaná, donde cargas explosivas bien posicionadas por encima y por debajo del acantilado de la carretera pondrían fin a los viajes por tierra entre Lima y Arequipa durante el futuro previsible<sup>50</sup>.

La ruta hacia el norte es similar a lo que vemos al sur. Uno se mueve al norte de Lima a través de las ciudades de Chancay, Huacho, Barranca y finalmente sale del departamento de Lima, hacia Ancash. Una vez más, la condición del camino se deteriora a medida que uno se aleja más de la capital, reduciéndose de 4 a 2 carriles, al moverse más allá de Lima. Justo al norte de

---

<sup>50</sup> Un indicador de la vulnerabilidad del camino que se debe en parte a su aislamiento extremo, es que es frecuente escenario de bandolerismo. Expositivos obstáculos se establecen a lo largo de secciones aisladas de la carretera para detener y robar a los viajeros o extraerles “peajes” para que se les permita continuar. La noche después de que el autor condujo a través de un intento de este tipo en las cercanías de Chala, en el noroeste del departamento de Arequipa, dos autobuses fueron detenidos y saqueados. Según las autoridades locales, la policía *“no tiene efectivos, gasolina, ni ganas para patrullar la carretera”*. Que la carretera se mantiene abierta se debe a grupos de jóvenes que despejan el camino por propinas y la cooperación nace de un sentido de destino común por parte de quienes la impulsan. Una vez en las montañas, los lados de la carretera están salpicados de cientos de marcadores, en memoria de aquellos que terminaron su viaje en las rocas, al fondo de un precipicio o barranco. Cerrar la carretera en estas zonas es cuestión de colocar una simple carga de dinamita.

Barranca, la carretera se divide; la Carretera Panamericana, continúa hacia el norte a lo largo de la costa y una segunda ruta escalada las montañas costeras a lo largo de la orilla del río Fortaleza, hacia la ciudad de Huaraz. Una vez en el departamento de Ancash, los centros de población son pocos y distantes entre sí. La primera verdadera ciudad que encontré a lo largo de la Panamericana es Huarmey, que se encuentra a unas 75 millas de la costa. Esta es seguida por sólo tres pequeños núcleos de población antes de llegar a la ciudad de Chimbote, unas 120 millas dentro de Ancash y a 10 millas de La Libertad. El terreno en toda esta zona es similar a lo que uno encuentra al sur de Lima. El camino es de gran nivel, pero periódicamente se mueve a lo largo de paredes de acantilados sobre la costa norte de Lima y, a través de parches de terreno accidentado, se extiende hacia el oeste desde las montañas centrales y orientales de Ancash. Si bien sólo pequeños tramos de la carretera ofrecen las oportunidades de demolición que se encuentran al sur, siguen siendo vulnerables a una campaña de interdicción planificada, diseñada para cerrar la carretera en una serie de puntos potenciales de estrangulación. Éstos se hacen más numerosos a medida que nos movemos hacia el norte de Ancash y el sur de La Libertad, donde el camino pasa por encima de numerosos puentes y cada vez más a través de terreno montañoso, camino a la ciudad de Trujillo.

La Carretera Panamericana es, para todos los efectos, un camino a ninguna parte. Lima se encuentra en medio de un desierto que fluye efectivamente desde la frontera de Ecuador en el norte hasta la frontera de Chile por el sur, y más allá. Al este y al oeste, el desierto se extiende en promedio entre 20 y 70 millas tierra adentro desde la costa hasta el borde de la árida pendiente occidental de los Andes. Mientras que el área actualmente cuenta aproximadamente con el 60% de la población del Perú, el 71% de este porcentaje —43% del total— se concentra en los centros urbanos de Lima, Ica, Arequipa, Chimbote, y Trujillo. El resto de la región está muy poco poblada. Donde hay agua, hay agricultura, pero hay muy poca agua. Los asentamientos agrícolas son pocos y distantes entre sí, sobre todo al sur, que se vuelve cada vez más árido a medida que uno se mueve dentro y a través del departamento de Ica. Este problema se ha agravado seriamente en los

últimos años; el Perú ha sido presa de las garras de una grave sequía, que los observadores creen que se ha traducido en una reducción de las tierras cultivables a lo largo de la costa<sup>51</sup>. A consecuencia de esta situación, la llanura costera, de una manera u otra, siempre dependió del interior del país para el suministro de alimentos. Aunque muchos pueblos pequeños y ciudades de la costa son afortunados al tener una fuente de agua capaz de satisfacer su propia demanda, las ciudades costeras son críticamente dependientes de la afluencia diaria de productos agrícolas y los animales del campo. La mayor parte de este flujo no se mueve de norte a sur, sino de este a oeste, de las tierras altas de los departamentos de Huánuco, Pasco y Junín, que en conjunto sirven como el granero de Lima y la costa central.

El nivel de dependencia es dramático en el caso de Lima, que es el hogar de 1 de cada 3 peruanos, pero es capaz de satisfacer sólo un 10% de sus necesidades de alimentos diarias desde fuentes inmediatas. Se estima que entre el 60 y el 70% del suministro de alimentos de Lima viene directamente desde el interior, la mayor parte a través de la Carretera Central<sup>52</sup>. Estas necesidades son satisfechas a diario por miles de camioneros independientes, que actúan como intermediarios entre la ciudad y el país. La mayor parte del resto se importa del extranjero. La dependencia de la ciudad sobre el interior es aún mayor respecto al suministro de agua y energía eléctrica. El suministro de agua de la ciudad, cada vez más insuficiente, es proporcionado por el río Rímac, y su fuente de alimentación se obtiene de plantas hidroeléctricas ubicadas en el interior, principalmente en el valle del río Mantaro. 4 de las 6 líneas troncales de alta tensión conducen esta energía desde las montañas, a lo largo del Rímac y de la Carretera Central, hasta la costa. Las otras 2 líneas atraviesan terreno estéril,

---

<sup>51</sup> Casi nunca llueve a lo largo de la costa del Perú. La agricultura costera, por lo tanto, depende de más de 60 ríos permanentes y estacionales, y de arroyos que fluyen hacia el oeste de las montañas. La sequía, el deterioro gradual de la mayor parte del sistema de riego costero, y los problemas de salinidad cada vez mayores han obligado a cientos de miles de hectáreas a salir de la producción en los últimos diez años.

<sup>52</sup> Estimaciones derivadas de INEI, *Perú: Producto bruto y Perú: Compendio estadístico*.

entrando a la ciudad por el norte y el sur. Lima, en este sentido, es una creación artificial: situada en medio de un desierto, sin ningún tipo de fuente local de alimentos y electricidad, depende esencialmente del acceso ininterrumpido al campo para satisfacer sus demandas. Esta dependencia ha aumentado considerablemente en el tiempo, con la afluencia continua de inmigrantes económicos y refugiados de guerra desde el interior del país.

Todo esto hace de la Carretera Central la línea de vida de la capital. Si la ciudad alguna vez pierde acceso a esta única vía con el interior, comenzará a sentir los efectos casi de inmediato. Si el acceso se cierra por completo, pondría al gobierno central ante una crisis inmediata para la que no habría ninguna solución rápida. No basta con decir que el Ejército sólo tiene que entrar y recuperar la carretera. Su pérdida, en primer lugar, sería producto de la incapacidad del Ejército para contener el crecimiento de Sendero en la sierra central. Además, cerrar la carretera es mucho más fácil que mantenerla abierta enfrentando una campaña concertada para negar acceso al gobierno central. La guerrilla no necesariamente tiene que mantener cerrados la autopista y sus accesos durante un período prolongado de tiempo para cerrarlos por tiempo indefinido. Detonaciones bien colocadas en cualquiera de varios cientos de puntos a lo largo del camino provocarían fácilmente un derrumbe de los acantilados circundantes, enterrando amplios sectores bajo miles de toneladas de roca y escombros. Si la destrucción se llevó a cabo de manera sistemática, los equipos de carretera necesitarían meses, si no más, para cavar un camino de regreso a las montañas, suponiendo que el entorno de seguridad se lo permita. Mientras tanto, Lima estará efectivamente separada del interior<sup>53</sup>.

En el peor de los casos, Sendero Luminoso no se moverá contra la Carretera Central hasta que también esté en condiciones de amenazar los accesos de Lima hacia el norte y el sur. Esto también se podría lograr con relativa

---

<sup>53</sup> Para un análisis relacionado, ver Nelson Manrique, "Sierra central: La batalla decisiva", *Quehacer*, N° 60, agosto-setiembre de 1989, pp. 63-71, Para un comentario reciente, ver *Expreso*, 4 de enero de 1991.

facilidad si los guerrilleros están dispuestos a emplear mano de obra para hacerlo. En contraste con la carretera central, que puede ser cortada a 30 millas del límite de la ciudad, es probable que el lugar más conveniente para cortar la Carretera Panamericana sea el centro y sur de Ica y el centro de Ancash, a 125 y 200 millas de la capital. Aunque el terreno ofrece numerosas oportunidades para cerrar el camino mucho más cerca, las acciones llevadas a cabo más al norte y al sur tenderían a ser más permanentes. Estas áreas también parecen corresponder a las zonas de mayor fortaleza local de Sendero. Por ejemplo, la posición de Sendero en las montañas del sur y centro de Ancash ha crecido considerablemente desde 1986. El departamento actualmente ocupa el cuarto lugar en intensidad de la actividad de SL. En caso que Sendero tuviera éxito en consolidar su posición en la sierra, estaría en una fuerte situación para desafiar al control del gobierno en la estrecha llanura costera y, por asociación, todos los accesos norte-sur. Una situación similar existe ahora en el centro de Ica, donde la carretera gira hacia el este a través de Palpa y en el límite del departamento de Ayacucho. Las carreteras secundarias salen de Ayacucho y se enlazan con la carretera en Palpa y Nazca, cada una de las cuales se encuentran a 10 y 15 millas de la frontera. La posición de Sendero en la zona ha sido reportada por observadores locales como segura. Se informa que Nazca, que en virtud de su interés histórico ha disfrutado de una pequeña –aunque disminuida- actividad turística, es utilizada por Sendero Luminoso como fuente de medicamentos y otros suministros que no están disponibles en la sierra. Palpa, por su parte, fue tomada brevemente por una columna de SL en 1989, acción que resultó en la muerte de su destacamento local de policía.

Donde se corte el acceso, si es que eso ocurre, sería menos importante que el hecho en sí. La Carretera Panamericana simplemente no es un sustituto para el acceso directo al interior a través de la Carretera Central. De hecho, aunque el acceso norte-sur no tuviera trabas, ello significaría muy poco en el corto plazo, ya sea para aliviar la dependencia de Lima en el interior o permitir la entrada al interior del país a través de alguna red alternativa de carreteras. El punto de acceso secundario más importante de la sierra sale de la capital hacia el noreste y



se mueve por las montañas, a través de la ciudad de Yungas. Sin embargo, unas 20-25 millas más allá, en el punto en que empieza a entrar en las montañas, este camino ya no está pavimentado. Lo mismo ocurre en las 1.300 millas de costa del Perú, de arriba a abajo. Dependiendo de lo que uno esté dispuesto a llamar camino, hay hasta 9 puntos secundarios por los que uno puede manejar de forma confiable en el interior de la costa, entre la ciudad de Arequipa por el sur y Chiclayo por el norte. Aunque cada uno cuenta con una capa de asfalto, ninguno de estos caminos alternos está pavimentado en el punto en que comienza a cruzar la cordillera occidental de los Andes. Además, todos menos uno, la ruta del norte entre Chiclayo y el valle del río Marañón, pasan a través de áreas que ya han sido objeto efectivo de influencia guerrillera o en las que Sendero ha negado con éxito el control efectivo al gobierno central. En definitiva, las líneas de comunicación terrestre de Lima son vulnerables, una condición debida tanto a la topografía como a las limitaciones inherentes a la red vial del país. Esto, junto con la dependencia de la ciudad del interior y el deterioro de la seguridad en la sierra, ha proporcionado a Sendero una opción potencialmente poderosa para golpear la sede del poder.

Nada de esto es novedad para Sendero Luminoso. Como se señaló anteriormente, su teoría de la victoria se basa en una estrategia para rodear la capital desde el campo, cortando cualquier acceso por tierra al resto del Perú. La teoría, en este caso, se ha reflejado en la práctica. El patrón de la campaña de SL a lo largo de los últimos diez años ha sido, sin duda, diseñado para ponerlo en esta posición. El movimiento también ha mostrado interés por la Carretera Central y reconoce su importancia para la capital. Sendero ha estado tratando desde hace años de organizar sindicatos de trabajadores en la Carretera Central, con diversos grados de éxito. También ha realizado una serie de ataques armados a lo largo de la carretera en los últimos tres años, que efectivamente despejaron el camino de tráfico comercial por varios días. Es mejor tomar a estos y otros eventos, aunque todavía tolerables, como indicadores de posibles nuevas medidas por venir, más que como indicador de que Sendero mantiene sus esfuerzos por establecer una posición en Lima. El movimiento ya está en condiciones de interrumpir seriamente

el tráfico comercial y, a veces, incluso detenerlo, no sólo a lo largo de la Carretera central, sino también de sectores de la Carretera Panamericana. Podemos suponer que si no lo ha hecho todavía, fue por una cuestión de política y momento, más que por una cuestión de comprensión o falta de oportunidades.

¿Bajo qué circunstancias podría SL enfocarse en cambiar de política? Hay tres factores que pueden influir sobre el momento de cualquier intento de cortar los enlaces de la capital por tierra. En primer lugar, como se sugirió anteriormente, el programa de SL en y contra Lima se debe a las exigencias y el calendario de la campaña en las zonas rurales. Cualquier acción contra la ciudad, por lo tanto, es probable que siga, y no que preceda, a la consolidación de la posición del movimiento en el campo. Cualquier movimiento anterior de esta naturaleza contra de Lima sería considerado prematuro. En segundo lugar, en el interés de un efecto máximo, es poco probable que Sendero intente romper las líneas de comunicación terrestres de la capital de forma incremental. Si estuviera interesado en buscar esa opción, bien podría haberlo hecho ya. Es probable que el impacto de desconectar por completo la ciudad del interior en una sola serie de operaciones sea demasiado grande para desperdiciarlo. Las posiciones actuales de Sendero en el sur de Ancash y el norte de Ica aún no están lo suficientemente fuertes como para cerrar permanentemente la Carretera Panamericana. Por último, cualquier movimiento en contra de la capital, de la magnitud que se debate aquí, es probable que sea ejecutado como parte de un juego final por el poder. Cualquier intento de hacerlo, a su vez, se espera que sea coordinado con el llamado a una insurrección urbana general. Es poco probable que Sendero crea que su posición actual en la capital es suficientemente fuerte como para llevar a cabo dicho plan.

Sendero Luminoso ha demostrado ser una organización paciente. También manifiesta un alto grado de profesionalismo. Es poco probable que intente cerrar la ciudad hasta estar listo para aprovechar las consecuencias en su intento de tomar el poder, y es poco probable que intente moverse hasta estar convencido de que es lo suficientemente fuerte para entrar en la lucha. Guzmán ha hablado de este momento como el acto de apertura del *“punto culminante”* de la revolución.

Los efectos combinados de estos esfuerzos, se espera, serán los siguientes: 1) Cambiar dramáticamente, en una serie de movimientos, la percepción popular sobre el curso y el resultado probable del conflicto; 2) Crear una sensación de calamidad inminente en el gobierno y las Fuerzas Armadas; 3) Estimular un “*efecto de contagio*” en el que los indecisos y los simpatizantes en el clóset se muevan en torno al programa de SL, en la expectativa de estar en el bando ganador; 4) Obligar a los principales ciudadanos de Lima, elementos individuales del gobierno y las Fuerzas Armadas, y al personal extranjero que resida en la ciudad a salir del país mientras exista la oportunidad; 5) Fomentar un deterioro general de la ley y el orden, inhibiendo aún más los esfuerzos del gobierno para recuperar la iniciativa. Sendero considera que estos efectos se traducirán en un colapso general de la confianza en el gobierno central, una desintegración de la autoridad gubernamental correspondiente, y la desmoralización de los restantes elementos urbanos de las Fuerzas Armadas y la Policía. En teoría, los elementos de base rural y urbana de Sendero Luminoso, se unirán en este punto en un movimiento final y decisivo contra de la última de las defensas urbanas del gobierno y, finalmente, subirán a la ola creciente de disturbios populares hacia el palacio presidencial.

#### 4. PROBLEMAS DEL CLANDESTINAJE URBANO

Como hemos visto, la estrategia de Sendero Luminoso contra Lima y, por extensión, para hacerse con el poder, se basa en un programa dual para rodear gradualmente la capital desde el exterior y al mismo tiempo socavarla por dentro. Sendero Luminoso, he sostenido, está claramente mucho más cerca de lograr el primer objetivo. Aunque el historial de acciones urbanas de Sendero es sin duda respetable, la campaña en la capital no ha demostrado la vitalidad y el potencial de crecimiento marcados por los esfuerzos del movimiento en el campo. Como indican los números, la campaña urbana ha sido una cuestión de ir dos pasos adelante y luego un paso –a veces dos- atrás. El movimiento, sin duda, ha hecho algunas incursiones importantes en determinadas poblaciones urbanas. Es capaz de contar con una pequeña base universitaria de apoyo y ha logrado establecer presencia en las barriadas que rodean Lima. Y a pesar de una serie de salidas en falso, también parece haber tenido cierto éxito en penetrar en determinados grupos de trabajadores organizados. Esto, junto con sus propios grupos de fachada, ha proporcionado a la organización la primera oportunidad real de ampliar su red política en la ciudad más allá del clandestinaje. Sin embargo, es probable que la campaña urbana no haya cumplido con las expectativas de Sendero Luminoso. Los esfuerzos del movimiento en el campo han superado claramente a su desarrollo en Lima y otras ciudades costeras. Aunque haya establecido una presencia urbana duradera, dicha presencia no constituye aún una amenaza directa para el gobierno central o la autoridad urbana.

Los problemas que Sendero ha enfrentado en la ciudad tienen menos que ver con su enfoque particular de la insurrección urbana que con los desafíos inherentes a la construcción de organización en un entorno urbano. A pesar de que podría decirse que estos problemas han sido exacerbados por el “*fundamentalismo*” ideológico de SL y su tendencia a la exclusividad, existen de forma independiente. Por lo tanto, se aplican no sólo a Sendero Luminoso, sino a cualquier movimiento rural con bases en la ciudad, que trate de ampliar su

posición urbana. Pueden identificarse 3 tipos de problemas: las dificultades especiales en torno a la movilización popular en la ciudad, las ventajas comparativas que tienden a ser detentadas por las fuerzas del régimen en un entorno urbano, y la subsecuente vulnerabilidad e ineficiencia del claudestinidad urbano de la guerrilla.

### **El reto de la movilización popular**

Desde hace tiempo se argumentó que los campesinos representan una fuerza conservadora por naturaleza en las sociedades tradicionales. El campesino en estado natural es generalmente descrito como estable y perseverante, ligado a la tradición, y resistentes al cambio. Este punto de vista es tan fuerte, que muchos volúmenes han sido escritos para examinar el caso contrario: los campesinos como revolucionarios. Por contraste, a veces se argumenta y a menudo se supone que los habitantes de la ciudad son flexibles, progresistas, abiertos al cambio, y libres de limitaciones tradicionales. Además, se alegaba que estas diferencias tienen implicaciones en la susceptibilidad de cada grupo y en su potencial de movilización radical. El instinto conservador de los campesinos, se dice, hace de ellos candidatos poco probables para la movilización política. Los insurgentes con base rural deben superar o evitar esta restricción, si van a tener éxito en vincular el apoyo de los campesinos a las metas mayores de la revolución. Por contraste, se argumenta que los instintos modernizantes y el aumento de las expectativas de los residentes urbanos, por el contrario, los deja mucho más abiertos al cambio político. Se cree que esto es particularmente cierto en los desposeídos urbanos, que comparten las expectativas de la ciudad, pero viven al margen de la vida económica urbana. Despojados de la estructura de apoyo de las aldeas y sin poder avanzar en el ambiente extraño de la ciudad, se sentirían políticamente

frustrados y, a su turno, se convertirían en objetivos de la izquierda revolucionaria<sup>54</sup>.

Los eventos en Perú y otros países en proceso de urbanización del mundo en desarrollo han demostrado la falacia de este punto de vista. Aunque el campesino puede muy bien ser conservador por naturaleza, su contraparte urbana apenas ha demostrado ser un radical natural. Esto es inmediatamente evidente cuando se observa el nivel de éxito de Sendero en la movilización de lo que el movimiento mismo considera sus principales circunscripciones urbanas, los habitantes de tugurios urbanos de primera y segunda generación. Como se ha señalado anteriormente, hay unos 3 o 4 millones de personas que viven en barriadas en y alrededor de Lima. Para cualquier estándar objetivo, estas personas llevan una existencia desesperada, sujetas a enfermedades, desnutrición y en lucha constante por encontrar cualquier forma de empleo en una de las tres economías más enfermas del hemisferio. Muchos han argumentado que esta población es la materia de la que están hechas las rebeliones urbanas. El mismo Guzmán se ha referido a los barrios pobres circundantes como “*cercos de hierro*” que el movimiento va a utilizar para rodear y aplastar lentamente al gobierno central<sup>55</sup>. Si bien esto todavía puede suceder, los avances de SL en el uso de estas condiciones para transformar la “*parte inferior de la ciudad*” en una base revolucionaria y al habitante de los tugurios en un instrumento de rebelión urbana deben ser decepcionantes. Sendero está ahí, pero su presencia sin duda no ha cumplido con sus expectativas. Después de once años de trabajo político, es evidente que Sendero no ha sido capaz de movilizar una red de apoyo en Lima como las que ha establecido en muchas partes del Perú rural. Esto ha tendido a limitar el alcance y la intensidad de la campaña urbana y, en caso de continuar, es

---

<sup>54</sup> La literatura sobre las fuentes de la rebelión campesina y urbana es muy vasta. Para un estudio útil, ver Theda Skocpol, “*What makes peasants revolutionary?*”, *Comparative Politics*, N° 14, 1982, pp. 351-375; Marcos N. Hogopian, *The phenomenon of revolution*, New York, Dodd Mead, 1974; Joel S. Migdal, *Peasants, politics and revolution*, Princeton, Princeton University Press, 1974, y Samuel Popkin, *The rational peasant*, Berkeley, University of California Press, 1979.

<sup>55</sup> Entrevista a Guzmán, p. 16.

probable que limite el grado en que el Comité Metropolitano sea capaz de llevar a cabo su rol prescrito en la futura “*ofensiva final*”.

¿Cómo pueden explicarse las dificultades de Sendero Luminoso? Se pueden identificar varios factores. El primero de ellos está relacionado con el contexto social de los habitantes de tugurios urbanos. Un examen detallado de las redes sociales de los tugurios revela que gran parte de la literatura sobre la supuesta ruptura de la comunidad en los asentamientos urbanos de migrantes es exagerada. Si bien la frustración, la pobreza y la anomia existen sin duda, ninguno de ellos es el determinante de la actitud política que muchos observadores aseguran. Por regla general, los campesinos que han dejado el campo por la ciudad han tratado de mantener gran parte de su sentido de la vida rural<sup>56</sup>. Las nuevas comunidades reflejan claramente el departamento, la región, incluso a veces los pueblos de sus familias fundadoras. Una vez establecidas, proporcionan un enlace permanente con el terruño, reforzado por visitas periódicas por parte de los pobladores recién urbanizados y por la continua afluencia de nuevos inmigrantes, que, naturalmente, se asientan entre los suyos. Con el tiempo, la identidad rural de las comunidades de migrantes se ha institucionalizado a través de la creación de asociaciones comunitarias locales, que trabajan para preservar los patrones sociales y las tradiciones de la sierra. La estructura de las relaciones interpersonales, las expectativas de la comunidad, y la dinámica de la vida comunitaria en los tugurios, en fin, puede parecer muy similar a lo que quedó atrás. Se trata de una vida urbana con sabor rural.

A primera vista, este patrón de migración y asentamiento podría parecer ventajoso para una organización de base rural que intentara construir un frente

---

<sup>56</sup> Esta tesis es bien presentada por Paul L. Doughty, “*Behind the back of the city: ‘Provincial’ life in Lima, Peru*”, en William Mangin (editor), *Peasants in cities: readings in the anthropology of urbanization*, Boston, Houghton Mifflin Company, 1970, pp. 30-46. Ver también William Mangin, “*The role of regional associations in the adaptation of rural population in Peru*”, *Sociologus*, Volumen 9, N° 1, 1959, pp. 23-35. Para una crítica, ver Fred Jongkind, “*A reappraisal of the role of regional associations in Lima, Peru*”, *Comparative studies in society and history*, Volumen 16, N° 4, 1974, pp. 471-482.

urbano. En igualdad de condiciones, el carácter colectivo de las nuevas comunidades parece hacerlas candidatas atractivas para la movilización. Las comunidades bien segmentadas, con lazos comunitarios o asociativos desarrollados, tienden a movilizarse más rápidamente que aquellas con un conjunto de relaciones internas relativamente desorganizado o no organizado. Los sistemas de este tipo tienden a ser resistentes a las influencias externas y relativamente sensibles a los llamamientos desde el interior. El problema, en estas circunstancias, es encontrar una manera de entrar al grupo en primer lugar. Sin embargo, una vez hecho esto, se está en condiciones de reclutar a los colectivos específicos en masa, en vez de individuo por individuo<sup>57</sup>. Las características del grupo, que una vez sirvió como barrera, ya se pueden utilizar como instrumento de politización del grupo. Este es, por supuesto, precisamente el problema que Sendero ha enfrentado en el campo, donde la aldea representa un sistema social cerrado y parroquial, que debe ser penetrado antes de hacer proselitismo. Donde Sendero Luminoso ha sido exitoso, es porque ha logrado penetrar la corteza exterior del sistema de la aldea, establecer un punto de apoyo en el interior, y transformar este punto de apoyo en un trampolín para la influencia política. Siempre que fue posible, ha tratado de explotar las líneas tradicionales y actuales de autoridad y conflicto, utilizando el patrón de vida de los pueblos locales en su beneficio<sup>58</sup>.

Esto, sin embargo, no es el modelo de reclutamiento que vemos en la ciudad. Aunque muchos de los tugurios que rodean Lima y otras grandes áreas metropolitanas cumplen el primer criterio de reclutamiento en bloque –un conjunto fuerte y definido de lazos comunitarios-, no se ajustan a la segunda, un alto grado de segmentación del grupo respecto del resto de la sociedad. En contraste con el campo, donde la aldea a menudo se distingue social y geográficamente del resto del Perú, los tugurios existen dentro de un entorno notablemente mayor y más diversificado social, económica y políticamente. Este hecho ha enfrentado al

---

<sup>57</sup> Para una discusión de este concepto, ver Anthony Oberschall, *Social conflict and social movements*, Englewood, Prentice-Hall, 1973, pp. 125-129.

<sup>58</sup> McCormick, “*Organizational perspectives of the Shining Path*”, mimeo, marzo de 1991, pp. 17-19.



aparato urbano de Sendero con una serie de dificultades prácticas. En primer lugar, es imposible moverse en las nuevas comunidades como si fueran entidades aisladas, una ventaja que el movimiento ha disfrutado durante mucho tiempo en el interior, donde en muchas partes del país él representa la ley de la tierra. A falta de una presencia compensatoria, que en este momento de la guerra sólo puede ser prestada por el Ejército, la población de las aldeas se encuentra atrapada, cayendo bajo el control de Sendero Luminoso de forma predeterminada. La guerra, en estas condiciones, no es más un concurso de popularidad. Sendero es a menudo capaz de movilizar a la población en muchas partes de la sierra, porque no hay nadie que lo detenga. El aldeano sólo tiene la opción de abandonar el pueblo o llegar a un acuerdo<sup>59</sup>. Esto no puede ocurrir en la ciudad, donde Sendero funciona “*en territorio del gobierno*” y debe permanecer clandestino para sobrevivir. Esto no sólo causa una tendencia intrínseca a la ineficiencia; despoja al movimiento de la capacidad de imponer su voluntad. Esto, a su vez, elimina la opción de Sendero como último recurso y reduce significativamente el trasfondo coactivo del programa de proselitismo político establecido.

Sendero Luminoso, en definitiva, tiene mucho menos margen de maniobra en los tugurios del que tiene en las aldeas aisladas de la sierra. Su programa de movilización política en la ciudad debe basarse principalmente en su atractivo, no en la intimidación. En ausencia de esta última opción, a Sendero Luminoso en ocasiones ha resultado difícil “*entrar*” en los tugurios. Del mismo modo, allí donde ha logrado establecer una presencia, a menudo le ha sido difícil utilizar su posición para movilizar a la población local. En la medida en que las organizaciones de los tugurios de las grandes ciudades del Perú han logrado ofrecer al migrante gran parte de la estabilidad psíquica y material de la vida de la aldea, han tenido éxito en reducir los considerables gastos del abandono de una comunidad de la sierra y

---

<sup>59</sup> Si se asume la estimación de Gorriti de que el 25-40% del Perú se encuentra actualmente bajo administración de Sendero, abierta o en la sombra, entre 5-8 millones de personas en la actualidad pueden estar sujetos a una potencial influencia coercitiva de SL. Puede suponerse que un subconjunto de ese número ha caído bajo control efectivo de SL y está obligado a enfrentarse a este dilema.

moverse a la ciudad. Los nuevos residentes pueden entrar a la ciudad a su propio ritmo, amortiguado en un grado u otro por la tradición de ayuda mutua traída del campo. Esta estructura de ayuda ha servido a menudo como barrera efectiva a la entrada. Aunque SL puede ignorar o romper estos y similares obstáculos en el campo, debe encontrar una manera de trabajar dentro o alrededor de ellos en la ciudad. Así, la movilización de bloques en las ciudades bajo control efectivo del gobierno, es decir, los grandes centros urbanos de la costa, se ha encontrado con un éxito limitado. Sendero Luminoso, en estos casos, debe contentarse con reclutar a personas en vez de grupos, hecho que ha limitado la tasa de crecimiento del movimiento en los alrededores de la capital.

Los problemas de entrada de Sendero se han visto reforzados por el hecho de que los campesinos no llegan a la ciudad desde una tradición de rebelión. Como un observador señaló hace años, *“el mundo del campesino individual es de sufrimiento y disidencia reprimida, reflejando la respuesta de la persona promedio a la autoridad coercitiva”*<sup>60</sup>. El resultado en muchos casos es una tradición de falta de acción política, más que de respuesta política. Los residentes de los tugurios, además, son un grupo auto-seleccionado. La mayoría ha emigrado a la ciudad para escapar de la guerra o para mejorar su condición económica. Estos motivos han hecho que pueda decirse que el habitante de los tugurios urbanos es más resistente a la influencia de la guerrilla que su homólogo típico del campo. Para ellos Sendero es una entidad conocida. Los que huyeron del conflicto ya hicieron su elección en un sentido al decidirse a abandonar sus comunidades de la sierra. Hay pocas razones para esperar que, una vez reasentados, sean más sensibles a los halagos o a la presión de Sendero Luminoso que en el interior. Los que forman parte del último grupo, al igual que sus contrapartes en América Latina, tienden a preocuparse por problemas inmediatos, solucionar las necesidades básicas de la vida. En palabras de Huntington, viven *“en un bajo margen: la recompensa que cuenta es aquí y ahora”*. Incluso los más progresistas entre ellos tienden a ser “realistas económicos”, más interesados en mejorar su situación material de vida

---

<sup>60</sup> Mehmet Becquiraj, *Pesantry in revolutions*, Ithaca, Center for International Studies, 1967, p. 8.

que en la política radical. Su nueva vida en la ciudad tiende a darles un sentido de “*recompensa relativa*” en comparación con lo que dejaron atrás<sup>61</sup>. En la medida en que esto es verdad, han demostrado ser un grupo difícil de reclutar.

La tendencia hacia el conservadurismo que encontramos en las ciudades se ve reforzada por una mayor tasa de participación política que la se encuentra normalmente en el campo. Los residentes urbanos, por regla general, simplemente tienen más posibilidades de expresión política legítima a su alcance que sus contrapartes rurales, quienes con más frecuencia no existen fuera del *mainstream* político. Este es ciertamente el caso del Perú, donde la vida política se concentra en las ciudades y donde muchas de las cuestiones que de otro modo podrían haber servido a Sendero como plato principal para la imaginación popular ya están cooptados por la izquierda legal del país. Que la izquierda apoye o critique las políticas vigentes del régimen es menos importante que el hecho de que lo haga dentro de los parámetros del discurso político aceptado. La izquierda legal, en este sentido, no es sólo una válvula de escape para la expresión de las numerosas frustraciones de las clases bajas del Perú; proporciona un importante mecanismo para la incorporación de estos elementos de la sociedad en la estructura de la vida política. Esto, a su vez, ha operado como freno contra la posibilidad de una radicalización generalizada entre el creciente número de desposeídos urbanos del país.

En conjunto, los factores mencionados anteriormente han trabajado para: 1) moderar y calmar las demandas de las clases bajas urbanas del Perú, (2) canalizar estas demandas en vías de expresión establecidas y más o menos controladas, 3) vincular a los que se han convertido en parte de este proceso al orden político imperante. Mientras que los mecanismos para la incorporación de los pobres urbanos en el *mainstream* de la vida política estén funcionando correctamente, tienden a servir como un instrumento de estabilidad social. El hecho de que este marco fuera implementado y funcionara antes del primer

---

<sup>61</sup> Samuel P. Huntington, “*Political order and changing societies*”, New Haven, Yale University Press, 1968, pp. 279, 280.

intento real de SL para ampliar su base política en las ciudades a mediados de la década de 1980, sirvió y continúa sirviendo como una barrera efectiva a la radicalización. En este sentido, Sendero Luminoso llegó tarde. Se enfrentó con el problema no sólo de imponerse *sobre* una circunscripción urbana, sino de llevarla *más allá* de un conjunto de instituciones establecidas que se vinculan con el *establishment* al cual Sendero quiere derrocar. El éxito de SL en este ámbito ha sido inversamente proporcional al grado en que estas instituciones han cumplido o aplacado las expectativas de sus miembros. Como estos y otros “*mecanismos de incorporación*” han comenzado a deshacerse bajo la presión de la decadencia económica del Perú, Sendero Luminoso ha sido capaz de encontrar aperturas políticas a través de las cuales penetrar en la estructura existente de la sociedad urbana. Como regla general, sin embargo, estas instituciones aún permanecen intactas, con el resultado de que el éxito de Sendero Luminoso en los alrededores de la capital se ha mantenido bajo control

### **Controles gubernamentales en la ciudad**

Como se indicó anteriormente en este estudio, los problemas de la guerrilla urbana se ven agravados por el hecho de que el gobierno tiene las ventajas comparativas en la lucha por el poder en la ciudad. Hay varias razones para esto. En primer lugar, el potencial coercitivo del Estado, con pocas excepciones, se concentra alrededor de las ciudades. Los ejércitos del Tercer Mundo rara vez poseen la estructura de soporte necesaria para desplegar su fuerza en el campo por períodos prolongados. En un sentido muy real, están ligados a la ciudad, que proporciona la infraestructura para apoyar la parafernalia de una fuerza militar convencional. Esta tendencia se ve reforzada, en primer lugar, por el hecho de que muchos ejércitos no están interesados en salir de la ciudad. Desplazarse al interior del país significa dejar la vida relativamente alta de la ciudad de las comodidades inciertas de una guarnición. La acción política, por otra parte, está en las ciudades, no el campo. Los avances, en muchos casos, no sólo no serán ayudados por una exitosa gira de lucha contra la guerrilla, sino que en realidad

pueden ser perjudicados en la medida en que los comandantes no están en condiciones de proteger sus intereses de carrera trabajando sus redes en la capital. El fuerte despliegue urbano también refleja las prioridades del Estado, que tiende a conferir importancia a los acontecimientos en relación inversa a su distancia a las ciudades en general y a la capital en particular.

Estos factores y otros similares han obstaculizado los esfuerzos contrainsurgentes en América Latina desde la revolución cubana. El Perú no es una excepción. El ejército peruano es una fuerza acuartelada, y sus cuarteles están vinculados a las ciudades. Incluso en las zonas rurales de emergencia, que, según altos funcionarios militares, en la actualidad demandan al 20-25% de las Fuerzas Armadas (unos 20.000 hombres), el Ejército está estrechamente vinculado a los servicios de economía y apoyo de la ciudad. Lo mismo puede decirse de los puestos policiales en el campo, pocos y distantes entre sí. Incluso antes de la aparición de Sendero Luminoso, un porcentaje desproporcionado de la Guardia Civil peruana se encontraba en las capitales de los departamentos y provincias del país. Esta flaca presencia ha desaparecido en amplias zonas de la sierra, ya que la Policía se ha retirado a las ciudades para su propia protección. La seguridad en la sierra ahora sólo se puede garantizar mediante números. Esto, unido al hecho de que un gran número sólo puede ser apoyado en la ciudad, ha restringido en gran medida la capacidad del Ejército para extender su alcance más allá de las relativamente escasas ciudades suficientemente grandes para mantener una guarnición importante. El patrullaje más allá de los alrededores de la ciudad se ha convertido en una empresa importante, por lo que raramente se hace. El radio de la acción de las guarniciones urbanas se define generalmente por las distancias que pueden recorrer regresando a su base principal antes que se ponga el sol. Las grandes expediciones de varios días son insostenibles, y los pequeños grupos atrapados por la noche corren el riesgo de ser destruidos<sup>62</sup>.

---

<sup>62</sup> Para una discusión de algunas de las limitaciones que actualmente enfrenta la lucha contrainsurgente peruana, ver McCormick, *The Shining Path and the future of Peru*, pp. 31-37.

Todo esto son buenas noticias para los insurgentes rurales, que a menudo son capaces de operar con relativa impunidad en el campo, y malas noticias para sus contrapartes urbanas, que deben enfrentarse a la peor parte de las fuerzas de seguridad del régimen. Deben hacerlo, además, día a día. Las fuerzas de la ley y el orden están a su alrededor todo el tiempo. Ellos son los forasteros. Ellos están funcionando un poco más allá de la vista del gobierno y deben confiar en su anonimato, a efectos de su seguridad personal y organizacional. Esto confiere una vulnerabilidad a los revolucionarios urbanos que sus primos del campo no comparten. Los insurgentes rurales son a menudo capaces de seleccionar el tiempo, lugar y frecuencia de sus enfrentamientos con las fuerzas del gobierno. Mientras que ellos son móviles y el Ejército no, tienen la iniciativa. Golpean y el Ejército reacciona. Como Sendero ha demostrado tantas veces, en virtud de estas circunstancias la guerrilla puede controlar el ritmo del conflicto, para maximizar sus fortalezas y minimizar sus debilidades. Esta ventaja no es generalmente compartida por los insurgentes urbanos. En la medida de que tanto su zona de operaciones como su área de base corresponden a la zona de mayor resistencia del gobierno, ellos, y no el régimen, tienden a estar a la defensiva. Su margen de error es mucho más estrecho que el de sus contrapartes rurales, que siempre tienen la opción de retirarse a las colinas distantes antes que enfrentar a una fuerza abrumadora. El guerrillero urbano, por el contrario, queda atrapado dentro de los límites de la ciudad, rodeado por quienes lo acorralarán y destruirán en caso de descubrirlo<sup>63</sup>.

El descubrimiento es generalmente más fácil en la ciudad que en el campo. La ciudad se enfrenta a los insurgentes con una gran población heterogénea que vive en cuartos cercanos. Esa población está también comparativamente integrada, y como tal no está sujeta al mismo nivel de disciplina impuesta que vemos en las áreas controladas por SL en las zonas rurales. Estos factores, sumados a la proximidad siempre presente del gobierno, plantean un problema de

---

<sup>63</sup> Brian M. Jenkins, *Soldiers versus gunmen: The challenge of urban guerrilla warfare*, RAND, P-5182, marzo de 1974.

seguridad muy diferente del que enfrenta la guerrilla en el campo. En las aldeas no hay secretos, pero tampoco nadie a quien contarlos. En la ciudad, por el contrario, los secretos son más fáciles de mantener, pero mucho más difíciles de proteger una vez que la palabra ha salido. En el primer caso, el carácter estrechamente unido de la vida de la aldea en general, significa que lo que es conocido por un miembro de la aldea pronto será conocido por todos. Esto, sin embargo, se ve mitigado por la naturaleza segmentada de la sociedad de la sierra, la sospecha general respecto del gobierno central, y la sentencia que SL impone a los informantes, todo lo cual hace que sea poco probable que la información sobre la disposición local de Sendero llegue a la atención de las autoridades. En el segundo caso, el carácter integrado de la sociedad urbana y las dificultades que SL ha tenido para hacer cumplir su voluntad sobre la población significa que la información, una vez revelada, tiende a fluir con mayor rapidez a las manos del gobierno. Esta tendencia no siempre puede ser mitigada con una mejora equivalente en la seguridad de la información, y por lo tanto tiende a trabajar en contra del aparato urbano de SL.

La probabilidad de este resultado se ve reforzada por el hecho de que es probable que el aparato de inteligencia interna de la mayoría de países del Tercer Mundo sea mucho más desarrollado en la ciudad que en el campo. Este es ciertamente el caso en el Perú, donde el gobierno está ciego en zonas grandes y crecientes de la sierra y la selva, pero ha logrado llevar a cabo un esfuerzo de amplia base de recolección en la capital y un puñado de otras grandes áreas metropolitanas. Idealmente, un programa de inteligencia contrainsurgente debe estar diseñado para responder a tres grupos de preguntas: 1) ¿Qué requieren los insurgentes como “*entradas*” (hombres, material, alojamiento, inteligencia, y apoyo), quién los proporciona, cómo, cuándo y dónde se obtiene? 2) ¿Cómo son procesados estos insumos y convertidos en productos, o acciones, y qué revelan sobre el liderazgo del grupo, organización y procedimientos de operación? 3) ¿Qué operaciones están llevando a cabo actualmente los insurgentes, y qué

acciones planean llevar a cabo en el futuro?<sup>64</sup>. El principal medio de adquirir la información necesaria para responder a estas y otras preguntas conexas es a través de la inteligencia humana, y los programas de inteligencia basados en fuentes humanas son simplemente mucho más fáciles de ejecutar en una ciudad controlada por el gobierno que en la vasta tierra de nadie del campo. La probabilidad más alta en la ciudad de que se extiendan “*noticias*” relacionadas con la guerrilla, junto con la mayor probabilidad de que cualquier filtración sea recogida por informantes del gobierno, ha convertido a la ciudad en un peligroso ambiente de operación.

Ese peligro se ve agravado por la comparativa facilidad con la que el gobierno central puede usar cualquier información que sea capaz de reunir sobre el grupo guerrillero urbano. Suponiendo un acceso equivalente a la inteligencia, es obviamente más fácil para las fuerzas de seguridad tomar como blanco a una organización urbana que a una rural. Por ejemplo, el conocimiento de que Sendero Luminoso ha establecido una presencia permanente en una aldea en particular, sólo presenta al Ejército un nuevo problema: ¿Qué podemos hacer al respecto, si es que se puede hacer algo? El ejército debe salir de la guarnición, si va a enfrentar a la guerrilla, pero su capacidad para hacerlo está limitada por sus cortas líneas logísticas; por razones obvias, esto no es un problema en la ciudad. Responder a información oportuna sobre una presencia de SL en cualquier parte particular de la ciudad puede significar poco más que levantar el teléfono y enviar a una unidad local de la Policía General en torno a una esquina para asaltar una casa de seguridad guerrillera. El tiempo que transcurre entre la recepción y la explotación de un aviso puede ser muy corto, incluso para las unidades de policía más insuficientemente formadas o con menos personal. Esto está lejos de ser el caso en el campo, donde cualquier esfuerzo por explotar, incluso la inteligencia más importante sobre los movimientos o intenciones de SL, puede llevar semanas

---

<sup>64</sup> Para una discusión, ver Nathan Leites y Wolf Charles Jr., *Rebellion and authority: An analytic essay on insurgent conflicts*, RAND, R-462-ARPA, febrero de 1970, pp. 32-41. Para una aplicación de inteligencia, ver Jack Shea, “*The intelligence requirements associated with the systems model of insurgency*”, Monterrey, Naval Postgraduate School, manuscrito, diciembre de 1990.



de preparación y planificación, mientras que el Ejército acumule la gasolina necesaria para llegar allí, suministros para alimentarlo cuando vaya, y las firmas requeridas para que esto ocurra. En consecuencia, la guerrilla rural a menudo es segura, incluso cuando se conoce su posición relativa. El guerrillero urbano, por el contrario, debe estar siempre preocupado por la posibilidad de ser descubierto y el hecho de que si es descubierto, puede ser rodeado antes de que esté en condiciones de reaccionar.

### **Problemas de construcción de la organización**

En respuesta a su relativamente mayor vulnerabilidad, el claudestinidad urbano debe tener la primacía del secreto, el camuflaje y la flexibilidad. Por encima de todo, debe seguir siendo invisible. Todo eso, como J. Bowyer Bell señala, son *“los signos externos de la guerra”* y *“los nervios del gobierno legítimo”*, pero no deben haber rebeldes *“más allá de una pinta de graffiti o un cartel roto”*. Los no iniciados, como él señalar, a menudo ven el estilo claudestino de vida de la guerrilla como una fuente de fortaleza y no una limitación. El guerrillero urbano, desde este punto de vista, *“da vueltas más allá de la vista, está listo para atacar e introducir el desorden, y se beneficia del secreto”*. Pero la realidad de la condición de la guerrilla es generalmente mucho menos convincente. El secreto, en la mayoría de los casos, es mejor que no sea visto como una fuerza, sino como una condición mínima para la supervivencia. También es limitante operativa y organizativamente. El secreto es comprado al precio de la ineficiencia y del riesgo de la fragmentación de la organización. En igualdad de condiciones, mientras más secreto se requiera, más ineficiente tendrá que ser el grupo para lograrlo. Como señala Bell, *“el secreto absoluto asegura el caos absoluto”*. Aunque el secreto es, entonces, una condición previa del éxito, también impone restricciones o sanciones a la organización secreta, que hacen al éxito más difícil de lograr<sup>65</sup>.

---

<sup>65</sup> J. Bowyer Bell, *“Revolutionary dynamics: The inherent inefficiency of the underground”*, *Terrorism and political violence*, 1990, pp. 201, 203. La siguiente discusión se basa en la evaluación de Bell.

El clandestinaje urbano de Sendero es penalizado en una variedad de maneras similares. En primer lugar, en contraste con las grandes áreas del campo, la ciudad ofrece a la guerrilla pocas oportunidades de encontrar un santuario. Mientras que la posición de Sendero es, evidentemente, más fuerte o más débil en diferentes partes de la capital, siempre está potencialmente al alcance del gobierno central. Ese no es el mismo caso del aparato rural de SL, basado en las zonas bajo control efectivo de Sendero, que se enfrenta a una enflaquecida presencia del gobierno, y a menudo puede contar con la pasividad del régimen en las zonas bajo control nominal del gobierno. Es fácil imaginar que la amenaza siempre presente del descubrimiento coloca una enorme presión sobre los miembros del clandestinaje. La vida de la guerrilla urbana, en un sentido muy real, es un compromiso a tiempo completo, aunque sigue siendo un operador de medio-tiempo. No se trata de hacer incursiones periódicas contra el régimen y luego retirarse a la red de seguridad de la comunidad de SL. No hay lugar seguro para esconderse. En servicio o fuera de él, la guerrilla urbana es vulnerable a ser arrollado en una de las frecuentes detenciones masivas en la ciudad, descubierto por pobres documentos falsos o un trabajo policial eficaz, o señalado por la detención e interrogatorio de sus colaboradores inmediatos.

Otra limitación es la ausencia de una base de apoyo inmediato que podría ser utilizada para apoyar y capacitar a los miembros urbanos de Sendero. Los guerrilleros no nacen con la capacidad de utilizar armas pequeñas o construir bombas caseras: tienen que ser capacitados para hacerlo, como todo el mundo. Evidentemente, es mucho más difícil cumplir con este requisito en la ciudad que en el campo. Incluso en Lima, los disparos al azar todavía llaman la atención. Algunas fuentes militares peruanos han sugerido que los cuadros clave dentro de las organizaciones urbanas de Sendero pueden ser enviados a través de programas de formación en el campo o pueden provenir de uno de los comités rurales del movimiento, pero estas oportunidades no se pueden proporcionar a todos. La mayoría de cuadros y miembros de SL reciben instrucción rudimentaria en las herramientas de trabajo y están obligados a aprender el resto en la práctica. Incluso la búsqueda relativamente tranquila de la educación política se hace más

difícil en la ciudad, por los riesgos asociados a reunir un grupo importante de personas y la mayor necesidad de preservar el anonimato de los miembros. Aunque la base rural de Sendero, como veremos, tiene varias funciones de apoyo fundamental en la campaña urbana, proporcionando “*entrenamiento básico*” para el movimiento, el claudestinaje urbano no puede ser uno de ellos. El comité urbano de SL, en este sentido, se ha hecho a sí mismo<sup>66</sup>.

Este problema se ve reforzado por las pérdidas comparativamente más altas que SL parece experimentar en la ciudad. Aparte de dos claras derrotas sufridas en 1986 y 1988, el Comité Metropolitano ha tenido que volver de una sucesión de pequeños incidentes en los que las operaciones han fracasado, células han sido detenidas, casas de seguridad han sido descubiertas, y líderes de nivel medio han sido muertos o capturados. Si bien no existen buenas estadísticas comparativas, es probable que sea cierto que las pérdidas del SL con el tiempo, en relación a su tamaño y fuerzas locales, han sido mayores en el Comité Metropolitano que en cualquier otro comando. Esto ha planteado un grave problema de institucionalización. Evidentemente, es mucho más difícil para una organización que se enfrenta a una tasa alta de derrotas mantener un alto nivel profesional y ampliar el alcance y la intensidad de sus actividades que lo que es para quienes pueden recurrir a una base de personal estable y mejorada. Una alta tasa de deserción tiene varias consecuencias problemáticas: el grupo está

---

<sup>66</sup> En el campo, por lo menos, Sendero parece estar haciendo una importante inversión en educación política y formación militar básica. Las clases empiezan a una edad muy temprana y continúan a lo largo del avance gradual del individuo a través de la organización. Fuentes militares peruanas indican que SL ha establecido “*escuelas*” políticas y militares dentro de sus zonas liberadas. Cuadernos de apuntes de SL y documentación capturada sugieren que estas escuelas permanentes se complementan con equipos de instructores que viajan a lo largo de las zonas controladas por SL, en la versión de Sendero de una serie de conferencias. Esta instrucción cubre una amplia gama de temas, incluyendo los fundamentos del marxismo leninismo, el maoísmo, el “*pensamiento Gonzalo*”, las reglas del partido y los procedimientos, así como los principios estratégicos y operativos en que se basa la “*guerra popular*”. En una conferencia, los estudiantes fueron invitados a las “*lecciones de la lucha antijaponesa de China para la guerra popular en Perú*”. Documentación capturada de Sendero, departamento de Ayacucho, 1990.

gastando una cantidad desproporcionada de tiempo y recursos en iniciar nuevos miembros simplemente para cuadrar los números, un porcentaje relativamente pequeño del grupo tiene tiempo suficiente para perfeccionar sus habilidades, y cualquier “*aprendizaje corporativo*” que se haya adquirido es continuamente vulnerable a la destrucción en la próxima serie de redadas del gobierno. Si bien la tasa de pérdidas de Sendero en la ciudad, obviamente, no ha sido lo suficientemente grave como para amenazar a su organización urbana, es probable que la haya hecho más cautelosa y sin duda haya impedido más cautelosa en su expansión.

Por razones de seguridad, un claudestinatije urbano también tiende a estar más fragmentado y compartimentalizado que sus contrapartes rurales. El Comité Metropolitano no es una excepción. Para preservar la identidad de sus miembros, el aparato urbano de Sendero parece estar organizados a lo largo de líneas de células. Los miembros de la célula pueden saber muy poco o nada sobre los miembros de la organización que no sean sus asociados inmediatos, e incluso estos pueden ser conocidos sólo a través de su “*identidad revolucionaria*” o *nom de guerre*. Sólo un miembro del grupo conoce las identidades y procedimientos para ponerse en contacto con sus superiores. Este enlace ofrece la única forma regular de transmitir mensajes por toda la cadena de mando. No hay duda de que tal forma de organización ayuda a preservar la seguridad del grupo. El principio es simple: lo que uno no sabe, no lo puede contar. La seguridad, sin embargo, se da al precio del mando y control efectivos<sup>67</sup>. Las comunicaciones normales en un sistema basado en células son lentas y poco fiables. Las comunicaciones, como señala Bell, “*deben ser despojadas de sus elementos esenciales*” y muchas veces ocultas o disfrazadas por “*camuflaje primitivo*”, que podría incluir el uso de códigos sencillos, expresiones taquigráficas, o alusiones<sup>68</sup>. Estos procedimientos, a su vez, imponen restricciones a la eficacia de la organización. En primer lugar, las comunicaciones tienden a consumir bastante tiempo. Los mensajes deben pasar

---

<sup>67</sup> McCormick, pp. 48-49.

<sup>68</sup> J. Bowyer Bell, “*Aspects of the Dragonworld: Covert communications and the rebel ecosystem*”, *International Journal of Intelligence and Counterintelligence*, Volumen 3, Nº 1, 1990, p. 19.

lentamente a través de cada escalón o capa de la organización, a fin de preservar la seguridad del grupo. En segundo lugar, las comunicaciones, especialmente en el extremo inferior de la cadena de mando, tienden a no ser interactivas. La naturaleza lenta, y a menudo insegura, de las comunicaciones secretas con frecuencia requiere que los mensajes viajan sólo en una dirección a la vez. Esta restricción, junto con el largo proceso de transmisión, contribuye a la posibilidad de distorsiones y malentendidos. En tercer lugar, para reducir al mínimo este riesgo, los mensajes en general, serán cortos y simples, los que por supuesto limita lo que se puede comunicar. Esto ha significado que las comunicaciones de bajo rango son a menudo bimodales, con la participación reducida poco más que a una orden “*vamos*” o “*no vamos*” de la dirección a la base.

Todos estos factores tienden a hacer del claudestinatje urbano una organización altamente ineficiente. También ponen graves limitaciones a su capacidad de representar una amenaza directa al gobierno central. En el primer caso, consume una cantidad desproporcionada de tiempo, energía y recursos simplemente para mantenerse a sí misma. Una organización basada en los principios del secreto, compartimentalización y comunicaciones claudestinas será más cara de mantener en cualquier nivel de salida, en comparación a una basada en principios de plena comunicación, interacción abierta y fácil comunicación en tiempo real. La naturaleza descentralizada del claudestinatje urbano también limita seriamente su capacidad para ser utilizada como una fuerza unificada. Las operaciones pueden ser detenidas o puestas en marcha, pero tiende a ser poco eficaces de controlar una vez que han empezado. Aunque esto es quizás aceptable en las primeras etapas de desarrollo del grupo urbano con el tiempo resultará ser tácticamente restrictivo. Del mismo modo, la estructura compartimentada de la organización claramente limita el grado en que sus acciones pueden ser coordinadas internamente. La coordinación que se produzca debe ser planificada con mucha antelación, para dar a las partes componentes de

la organización tiempo suficiente para obtener los mensajes<sup>69</sup>. De estas y otras maneras, el claudestinataje urbano tiene que gastar más para obtener menos.

Por último, estas consideraciones tienden a poner límites naturales al tamaño de la organización urbana y su tasa de crecimiento. Al abordar esta cuestión, Bell habla del problema de la “*sobrecarga guerrillera*”, en el cual sólo unas cuantas personas pueden operar en una zona determinada antes de que el grupo comienza a experimentar pérdidas seguras<sup>70</sup>. En igualdad de condiciones, una vez que se alcanza este punto, es probable que todo aumento del número dé lugar a una aceleración del ritmo de pérdida, tanto por el hecho de que hay un número cada vez mayor de “*peces en el agua*” –lo que aumenta la probabilidad de que algunos de ellos sean capturados-, como por el hecho de que mantener dicha tasa de crecimiento frente a la aceleración de las pérdidas implica que un porcentaje creciente del grupo se compondrá de miembros inexpertos, y por lo tanto vulnerables. Esta espiral, por supuesto, puede ser autodestructiva. Para evitarla, o por lo menos reducir al mínimo los costos y riesgos de la expansión, el crecimiento de la organización debe ser manejado cuidadosamente. Si bien esta cuestión es particularmente pertinente a la claudestinidad urbana, se aplica en mayor o menor grado a todas las organizaciones guerrilleras. El crecimiento gestionado no se logra añadiendo números a la tabla existente de la organización, sino asegurando que cualquier aumento en el número corresponda a un aumento

---

<sup>69</sup> Esto, por supuesto, tiene su propio riesgo: que para el tiempo que se tarde en difundir la palabra, la “*palabra*” se haya extendido a las autoridades. La planificación anticipada, en definitiva, aumenta el horizonte temporal para la filtración de información. Una vez más, existe una relación inversa entre la necesidad de seguridad, que dictan que las menos personas que sea posible sean informadas acerca de las operaciones inminentes, y la demanda de impacto, que en última instancia, requiere de operaciones de relativa gran escala, bien coordinadas. Los problemas de tamaño, coordinación y seguridad, por supuesto, son la plaga de la mayoría de organizaciones claudestinas. Son particularmente difíciles en la ciudad.

<sup>70</sup> Bell, “*Revolutionary dynamics*”, p. 199.

en la estructura de la propia organización. Este proceso debe ser llevado a cabo de manera que minimice el riesgo marginal de la exposición al centro<sup>71</sup>.

### **Una evaluación de la red urbana**

Habiendo dicho todo esto, también hay que señalar que la campaña urbana de Sendero Luminoso sigue avanzando, aunque más lenta y menos seguramente que los esfuerzos del movimiento en el campo. Esta persistencia se ha debido, en primer lugar, al mismo Comité Metropolitano, que ha mostrado una falta de voluntad profesional para exponerse a las contramedidas del gobierno. Esto fue claramente evidente a raíz de la masacre de los penales de 1986; después de haber perdido un porcentaje de su liderazgo, el Comité de Lima, para usar una frase de la novela, se fue a tierra. El ritmo operativo de Sendero Luminoso, al parecer, se desaceleró parcialmente, hasta que el movimiento estaba convencido de que había reasegurado su posición a través de una reorganización general. Es fácil imaginar que estas consideraciones deben ser parte de la rutina regular del Comité Metropolitano, por lo general a escala más limitada. Cada vez que un miembro del Comité es capturado o detenido por las fuerzas de seguridad, alguna pequeña pieza de la organización urbana se ve comprometida. Dependiendo de la función del individuo dentro del movimiento, la recuperación puede significar sólo el abandono de una casa de seguridad, el traslado de un lugar de encuentro, o un cambio de los procedimientos y códigos de comprobación de identidad. En el caso

---

<sup>71</sup> Este aspecto de la actividad de Sendero es generalmente ignorado por los observadores externos, que exageran la importancia de las actividades militares SL y subestiman seriamente la importancia de sus esfuerzos de organización. El trabajo de organización es la base de la planificación y la acción de Sendero. Al igual que los comunistas chinos, el Viet Minh y el Viet Cong, Sendero Luminoso se ve a sí mismo primero como una *“agencia de control social”* y sólo en segundo lugar como instrumento militar. La capacidad del movimiento para crecer como fuerza militar es considerada como una consecuencia natural de sus esfuerzos de organización. Esto se discute en detalle en McCormick, *“Organizational perspectives on the Shining Path”*, pp. 23-27. Para un análisis de sus antecedentes doctrinales, ver Douglas Pike, *Viet Cong: The organization and techniques of the National Liberation Front of South Vietnam*, Cambridge, MIT Press, 1966, especialmente pp. 106-107 y 50-51.

de la gestión de nivel superior o medio, la respuesta será, por supuesto, mucho más amplia y, por tanto, perjudicial, con la participación de amplias secciones de la red urbana. Sendero Luminoso ha pagado este precio para mantenerse en el negocio. Las preocupaciones características de seguridad de la organización han permitido al Comité Metropolitano seguir funcionando enfrentando contratiempos periódicos y los persistentes esfuerzos del gobierno central para derrotarlo.

Esto ha sido reforzado por los vínculos entre las campañas urbanas y rurales y el hecho de que el gobierno de Perú se haya visto obligado a responder a una amenaza diversificada e integrada, urbana y rural. Sendero Luminoso ha tratado de lograr en la práctica lo que muchos de los primeros guerrilleros de América Latina llamaban la *línea de insurrección combinada*<sup>72</sup>. Este enfoque ha jugado un papel consciente en la planificación de Sendero, por lo menos desde 1985. Esto es cierto a nivel de la estrategia de grupo, donde, como hemos visto, la ciudad ha llegado a desempeñar un papel clave en la teoría general de la victoria de Sendero; a nivel operativo, donde hay un grado evidente de coordinación y cooperación entre las redes urbanas y rurales del movimiento; y en el plano logístico, donde la ciudad proporciona acceso a bienes y servicios que no están disponibles para los cuadros de SL en el campo. Estos lazos han conferido una profundidad y complejidad a la organización metropolitana de Sendero Luminoso, la que de otro modo no disfrutarían si fuera estrictamente basada en Lima. La fuerza de la campaña rural, además, ha limitado el grado en que el gobierno es capaz de concentrar sus limitados activos de contrainsurgencia contra la red clandestina de SL en la ciudad, así como la existencia de una organización urbana ha complicado y debilitado sin duda la campaña contrasubversiva del gobierno en el campo.

Esto ha dado al claudestinidad urbano del movimiento un grado de durabilidad que era muy característico de las campañas de guerrilla urbana del pasado. En primer lugar, es muy difícil para el gobierno destruir o perturbar

---

<sup>72</sup> Este concepto fue acuñado en 1968 por Francisco Prada, que estaba entonces a cargo del frente de Caracas de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) de Venezuela.



gravemente el aparato urbano de SL sin registrar éxitos similares contra de su red política en el campo. Los enlaces rurales del Comité Metropolitano proporcionan un medio de regeneración para enfrentar cualquier combinación de retrocesos en la propia ciudad. En segundo lugar, el carácter diversificado del programa urbano de SL ha permitido al Comité cambiar su presión de un lado a otro dentro, y fuera de la ciudad, en función de la especial atención de las contramedidas del gobierno. Esto, como hemos visto, se deduce claramente a raíz de la masacre de los penales cárcel en 1986, cuando el descenso en las acciones de Sendero Luminoso en la capital fue recibido con un aumento de la actividad en otros lugares del departamento de Lima. En tercer lugar, y relacionado con esto, el acceso al apoyo rural también significa que el claudestinidad urbano puede recurrir a las bases rurales de apoyo del movimiento para complementar o reforzar sus propios programas en curso. Esto parece haber sido el caso, por ejemplo, de muchos de los asesinatos que SL ha realizado en Lima, que las fuentes peruanas estiman que se han llevado a cabo por “*escuadrones de aniquilamiento*” traídos desde el interior. También fue evidente durante las elecciones presidenciales de 1990, cuando las fuerzas de seguridad repartidas por toda la capital comenzó a recoger los equipos de cuadros rurales que se habían trasladado a la ciudad para interrumpir el proceso de votación.

La flexibilidad que esto ha conferido se hizo evidente en junio de 1990, a raíz de una operación de las fuerzas de seguridad peruanas que el presidente saliente, García, llamó “*el golpe más duro contra la subversión en los últimos diez años*”<sup>73</sup>. Se dijo que la acción, que al parecer se produjo después de semanas de vigilancia, dio lugar a la incautación de 35 casas de seguridad de Sendero en el área metropolitana de Lima. Según fuentes de seguridad, la policía capturó una imprenta, toneladas de documentos y literatura de SL, mapas, códigos de acceso, cuadernos con nombres y nombres en clave de cuadros activos, así como a 32 presuntos guerrilleros, algunos de los cuales se decía que eran miembros del

---

<sup>73</sup> James Brooke, “*Guerrilla hideout in Lima yield key documents*”, *New York Times*, 7 de junio de 1990.

Comité Central de Sendero Luminoso. Incluso teniendo en cuenta el alto grado de exageración que ha llegado a caracterizar a la información de las fuerzas de seguridad en general, y a las afirmaciones de éxito de García en particular, los ataques parecen ser importantes. Y, sin embargo, de hecho, no tuvieron un impacto discernible, ya sea en el ámbito de aplicación o la intensidad de las acciones de SL en la ciudad. Las acciones urbanas de Sendero Luminoso mostraron el mismo patrón de actividad antes y después de las redadas. De hecho, la segunda vuelta presidencial, prevista para la semana siguiente, se encontró con una de las más fuertes respuestas urbanas de SL en ese año. A pesar de que la destrucción de una parte de la red urbana de SL, independientemente de lo pequeña que pudo haber sido esa parte, sin duda tuvo un efecto perjudicial sobre su posición urbana, la complejidad organizativa del movimiento y su capacidad de auto-renovación ayudaron a aislar y contener el daño y seguir adelante. La fuerza de la posición de Sendero en el campo y el profesionalismo de su aparato en la ciudad sugieren que el Comité Metropolitano sigue planteando un desafío político serio. Ese desafío se puede esperar que crezca con el tiempo. La calidad integrada y en última instancia sinérgica de las campañas urbanas y rurales de SL significa que el nivel de amenaza que Sendero es capaz de plantear dentro de la ciudad, en parte es una función de la vitalidad de su posición en el campo circundante. Sobre la base de esto, no se puede ser optimista; aunque el gobierno del Perú ha logrado frenar el progreso de Sendero Luminoso en la década pasada, no ha logrado derrotar con claridad al movimiento en ningún lugar. La única respuesta puede ser sobre el ritmo del avance de Sendero Luminoso, no sobre las tendencias básicas, que indican que SL va poco a poco consolidando su control sobre grandes áreas de la sierra, ha puesto en peligro el acceso terrestre a las selvas orientales, y está empezando a desafiar la autoridad del gobierno de concurso en áreas seleccionadas de la costa. Cuando la posición de Sendero en el campo crece, se puede esperar que su posición en la ciudad crezca junto con ella. Como ya hemos visto, esta tendencia se puede comprobar en ciudades de la sierra como Huancayo, Ayacucho y Huancavelica, donde la fuerza de la posición del movimiento en las zonas más allá de los límites

de cada ciudad ha puesto a las fuerzas locales de seguridad ante un problema cada vez más complejo de control urbano. En estas áreas y otras, el nivel de integración es tal que ya no puede ser apropiado distinguir entre una campaña urbana y una rural.

A falta de esto, la campaña urbana de Sendero seguirá erosionando la confianza del público en la estabilidad y el futuro de las instituciones democráticas del Perú. Ataques con bombas, asaltos armados, asesinatos, secuestros políticos, y paros armados, son ahora hechos cotidianos de la vida de la población de Lima. Esto, junto con la tasa de aumento de los crímenes urbanos y la desastrosa situación económica, ha hecho la vida difícil, comparativamente peligrosa e incierta. Todos se ven afectados, independientemente de si ellos o sus familiares hayan sufrido directamente la actividad terrorista; entre el último trimestre de 1989 y el primer trimestre de 1991, Lima experimentó en 634 actos de violencia política, incluyendo 349 atentados, 153 asaltos, 34 asesinatos y un sinnúmero de ataques violentos y huelgas inducidas, alterando la salud de la ciudad, sus sistemas legales y de transporte. Incluso la policía ha ido a la huelga, aunque la ciudad ha estado dentro y fuera del estado de emergencia desde 1982. Aunque Sendero Luminoso aún no ha tratado de sellar la capital desde el interior, los movimientos operativos en los alrededores de Lima se han traducido en escasez periódica de alimentos, una fuerte caída en la afluencia de productos de exportación, y escasez crónica de energía, todos los cuales han contribuido a una sensación general de que el gobierno ha perdido el control sobre su futuro. La preocupación por el futuro se ha reflejado en encuestas recientes de opinión pública, que indican que el terrorismo ha superado a la economía como la principal fuente de ansiedad del público<sup>74</sup>.

---

<sup>74</sup> Este cambio ya era evidente en 1988; en una encuesta realizada en Lima el 15% de los encuestados indicaron creer en que Sendero finalmente ganaría. *New York Times*, 17 de julio de 1988, p. 1.

## 5. CONCLUSIONES

La campaña de Sendero Luminoso contra el gobierno del Perú se basa en una estrategia prolongada para moverse, por etapas, desde la sierra hacia la costa y del campo hacia las ciudades. La base de este plan radica en el simple hecho de que las ventajas iniciales en la lucha recaen en el gobierno central; Sendero empezó siendo débil en relación a los puntos fuertes del gobierno. El revertir este equilibrio se espera que tome tiempo. La elección de Guzmán de una base rural se ha creado tomando en cuenta esta condición, Sobre la base de los principios de la movilización rural desarrollada por Mao, Sendero Luminoso explotó la histórica falta de interés y de presencia del gobierno en el campo para construir un contra-estado armado, con el que desafía la autoridad y el poder del centro político. Como se ha señalado en otro lugar, el proceso de construcción de una organización rural comenzó años antes de que el movimiento iniciara sus acciones armadas, en mayo de 1980. Para el momento en que tomó la decisión de salir a la luz pública y tomar las armas, Sendero ya tenía una red política ubicada en la sierra rural central y sur, la ciudad de Lima y algunas capitales departamentales. Al sentar las bases políticas para su campaña militar antes, y no después, de realizar su primera operación armada, Sendero Luminoso no sólo tuvo éxito en tomar la iniciativa desde el comienzo de la lucha; se aseguró de fuera muy difícil para el gobierno central recuperar la ventaja. Fiel al plan, el régimen ha estado desde entonces reaccionando ante las iniciativas de Sendero.

Las ciudades no parecen haber tenido un rol preeminente en la teoría de la victoria de Sendero Luminoso (SL) durante los primeros 5 años de lucha armada. Aunque el Perú urbano es el objetivo operativo final del movimiento en el camino a una victoria nacional, parecía que iba a ser aislado lentamente y eventualmente se rebelaría desde dentro, más que ser subvertido desde fuera. Las acciones urbanas fueron llevadas a cabo mayormente por su valor de propaganda, más que por alguna contribución directa que pudiera esperarse de ella para la victoria de SL. El objetivo final de estos esfuerzos, desde el exterior, era la ciudad de Lima.

La meta era obvia: Lima no sólo es la capital, también es hogar de aproximadamente un tercio de la población y de la gran mayoría de la élite económica y social. Por esas razones y otras, sirve como centro psicológico del Perú. Controlar Lima puede implicar controlar el país, y para Sendero, el control sobre Lima puede eventualmente ser ganado controlando el campo. Con este objetivo en mente, Sendero se movió rápidamente para establecer una fuerte posición en la sierra central, y empezó a realizar el trabajo de base para una posición similar en Ancash, Ica y las provincias del interior del departamento de Lima. Mientras que esta campaña, a un nivel, debe ser vista sólo como uno de muchos ejes distintos del movimiento Sendero durante la década pasada, fue y sigue siendo un elemento clave de la estrategia mayor de guerra prolongada del movimiento.

Evidencias respecto a que un aspecto distintivo de este plan había sido modificado empezaron a aparecer en 1985. El diseño básico seguía siendo el mismo, pero es claro, en retrospectiva, que Sendero estaba empezando a dar mucha más atención a su organización metropolitana de la que tuvo durante los años iniciales de la insurgencia. Esto fue aparente en dos áreas. Primero, el número de acciones llevadas cabo por Sendero dentro y alrededor de la capital efectivamente se duplicó entre 1984 y 1986, un hecho que sugiera que el movimiento estaba haciendo una inversión significativa para expandir su clandestinidad urbana. Segundo, y más importante, a mediados de los años 80 era aparente que la naturaleza de los objetivos de Sendero en la ciudad habían empezado a cambiar de un simple interés en la propaganda armada a un interés de mucho más amplio rango en construir y consolidar bases de apoyo popular, apoyadas por una desarrollada organización popular. Como parte de este programa, Sendero se movió para establecer su primer grupo de organizaciones urbanas de fachada entre las que ya tenía en las universidades, y empezó lo que desde entonces ha venido siendo una campaña concertada para penetrar y movilizar a los elementos de la base urbana de trabajadores organizados. Objetivos clave de estos esfuerzos fueron las extensas barriadas que rodean la capital y otras grandes zonas metropolitanas de la costa, las cuales SL esperaba

poder convertir en plazas fuertes de la campaña urbana. Estos esfuerzos y otros similares marcaron el primer intento de Sendero Luminoso para integrar su posición en las ciudades con su programa mayor en el campo. Aunque todavía estaba subordinada a las demandas y calendarios del conflicto rural, la campaña urbana asumió una nueva importancia en la planificación nacional de Sendero.

La nueva atención dada a la construcción de organizaciones en Lima y algunas otras ciudades de la costa fue evidente en muchas de las mayores ciudades de la sierra, más notablemente en la ciudad de Ayacucho y las capitales de departamento de la sierra central. En cada caso, la estrategia regional de Sendero estaba ahora basada en un programa dual para acercarse al centro local de gobierno desde el interior, mientras el alcance de las operaciones y la organización del movimiento se extendían alrededor y al interior de las ciudades. Aunque los elementos de este programa eran operativamente independientes, se creía que cada uno debía apoyar al otro. Manteniendo al Ejército y a la Policía ocupados en las ciudades, los clandestinos urbanos podrían aliviar la presión gubernamental sobre la locación primaria del avance del movimiento, la cual estaba en el campo. De manera similar, a medida que Sendero consolidaba su posición rural y empezaba a romper el acceso urbano al interior, podía esperarse un deterioro de la posición política y militar del régimen al interior de las ciudades, dando al aparato urbano de Sendero una dosis adicional de seguridad y futuras aperturas para el aprovechamiento subversivo. El impacto era sinérgico. Se esperaba que los efectos combinados de una campaña urbano-rural diversificada sobre la autoridad y el control regional excedieran a la suma de sus partes. Este proceso debía terminar con el aparato rural de Sendero vinculándose al clandestinaje urbano, en una movida combinada contra la sede local del poder.

En un mayor nivel de análisis, pero de manera similar, el desarrollo de las posiciones de Sendero alrededor del departamento de Lima y su posición al interior del área metropolitana de Lima eran consideradas como dos partes del mismo plan que eventualmente tomaría la capital, y con ella el país. Las acciones de Sendero en la sierra, a este respecto, podían ser vistas como preludio y

condición previa del plan mayor para envolver Lima. La jugada final de este plan parece comprender un intento de cortar las líneas de comunicación de la capital con el interior, y aislar físicamente al régimen. El Comité Metropolitano, por su parte, ha sido encargado del trabajo de preparar ese día. La primera parte de su plan ya está muy avanzada. Grandes sectores de la sierra central y sur han caído bajo control efectivo de SL. El área de influencia guerrillera abarca desde el departamento de San Martín, en el norte, a las provincias norteñas del departamento de Puno, en el sur, y desde las laderas de la parte occidental de los Andes hasta las selvas orientales. Con pocas excepciones, lo que Sendero no pueda controlar en esta zona puede negárselo al control del gobierno central. Aunque el régimen continúa manteniendo una presencia en la sierra, está cada vez más relegado a las capitales de departamento y a un puñado de ciudades acuarteladas. Grandes porciones de la sierra han sido cedidas efectivamente a las guerrillas.

Los esfuerzos de Sendero en la capital no han tenido el mismo nivel de éxito. Desde su primer gran avance dentro de la ciudad en 1985, el movimiento ha sufrido de una serie de mayores y menores reveses, que han ralentizado su desarrollo y limitado su efectividad. El Comité Metropolitano está creciendo, pero está creciendo lentamente. Esto parece aplicarse tanto al claudestinidad urbana como a sus grupos de fachada asociados. La fuente de los problemas de Sendero en la ciudad puede ser estar vinculada a varias fuentes, incluyendo el limitado atractivo de su mensaje, el carácter diversificado y relativamente integrado de los entes que tiene en la mira, la ausencia de una opción efectivamente coercitiva en la ciudad, la relativa fortaleza de las fuerzas de la ley y el orden, y las dificultades naturalmente asociadas con la construcción y manejo de una organización claudestina urbana. Como el último punto sugiere, estos problemas tienen mucho que ver con las limitaciones inherentes a operar en un entorno urbano, y también con Sendero Luminoso *per se*. Sin embargo, ellos han sido exacerbados por la característica preocupación del movimiento por su seguridad, la cual ha tenido el efecto de ralentizar más la evolución y el ritmo de su campaña urbana. Juntos, estos factores han puesto una restricción efectiva a lo que Sendero puede esperar

obtener en la capital en el futuro cercano. Aunque puede esperarse que su presencia contribuya al deterioro general de la situación de seguridad del Perú, no parece que pueda nunca constituir una amenaza directa e independiente al régimen.

Sin embargo, dado el curso de los acontecimientos más allá de los límites de la ciudad, la lenta evolución de la posición del movimiento en la capital parece no importar. El carácter diferenciado o dual de la campaña de Sendero contra la ciudad ha proveído a SL de un conjunto de objetivos mínimos y máximos. Idealmente, SL podría querer ver al Comité Metropolitano volviéndose una fuerza independiente reconocida, capaz de convocar a un gran número de seguidores a solicitud. Su rol bajo estas circunstancias sería preparar el día en que pueda liderar un levantamiento urbano en coordinación con una campaña para entrar a la capital desde el campo. Incluso si el aparato urbano de Sendero se queda corto en esta meta, todavía puede probar ser un instrumento efectivo en cualquier juego final por el poder. La clave de la planificación de SL, al final, no emergerá de la ciudad, sino sin la ciudad, en los esfuerzos del movimiento para capturar o destruir las líneas de comunicación de Lima y cortar sus lazos con el interior. Dada la dependencia de la ciudad respecto del interior por comida, energía, agua y otros recursos, el impacto de cualquier acción deberá ser inmediato y profundo. Aunque sea imposible predecir cuáles podrían ser las ramificaciones específicas de una movida de este tipo, es fácil imaginar que podrían ser altamente desestabilizadoras, resultando en cosas tales como motines por comida o el éxodo de muchos elementos de la élite peruana. Si los caminos no son reabiertos rápidamente, la ruptura de la ley y el orden podría culminar en el colapso de la autoridad central.

Esta estrategia podría no terminar con Sendero "tomando Lima", ya que la magnitud del problema y su propia debilidad relativa hacen poco probable que se lo pueda permitir, pero sí podría crear condiciones para la desintegración política. El régimen podría no ser derrocado del poder en esas circunstancias; podría colapsar bajo su propio peso. El fin, espera Sendero, podría ser acelerado



creando malestar político en la ciudad, colapsando la confianza pública, y creando la sensación de un desastre inminente. Estos eventos podría sucederse rápida o lentamente, dependiendo de la velocidad y decisión con la que Sendero se mueva para cortar los accesos de Lima con el interior, de la naturaleza precisa de la dependencia de la ciudad respecto del interior, sus reservas de alimentos, la existencia y nivel de cualquier esfuerzo internacional de asistencia, y la capacidad de gobierno de controlar y contener la inestabilidad popular. El objetivo mínimo del Comité Metropolitano bajo estas circunstancias sería convertir una mala situación en peor. Si el aparato urbano de Sendero no es suficientemente fuerte para moldear y controlar un levantamiento urbano final, podría al menos estar en una posición segura para catalizar una reacción popular espontánea y usar esta reacción para sus propios fines. Su meta podría ser asegurar que una vez que los eventos se pongan en movimiento, ellos continúen escalando hasta que el gobierno central huya o sea removido del poder, sin depender de que el Comité Metropolitano esté en situación de recoger los pedazos.

Sendero Luminoso está moviéndose metódicamente para construir esta opción, tanto dentro de la capital como sin ella. Aunque el movimiento tiene un largo camino por recorrer hasta estar en situación de aprovechar completamente cualquier separación de la capital, está actualmente en posición de amenazar las líneas de comunicación de la ciudad. Esto es particularmente cierto en la vulnerable Carretera Central, que sirve como la ruta de acceso más importante de Lima hacia el exterior. También parece ser verdad respecto del único acceso de la capital hacia el sur, vía la carretera Panamericana. Aunque la única ruta de la ciudad hacia el norte es todavía segura, esto también puede verse comprometido por la creciente presencia de Sendero en las sierras de Ancash y La Libertad, y las provincias del norte del departamento de Lima. No es posible estimar cuándo Sendero se sentirá suficientemente fuerte para intentar separar finalmente a la capital del resto del Perú. Sin embargo, una decisión semejante parece estar más vinculada a los desarrollos en el campo que a la posición de Sendero en la ciudad. Si las tendencias actuales continúan y el movimiento tiene éxito en consolidar su control sobre la sierra central y las laderas occidentales de los Andes, la decisión

estará en manos de SL. Que el movimiento tenga éxito o fracase en este esfuerzo dependerá mucho más de Sendero Luminoso como organización que de cualquier conjunto de respuestas del gobierno del Perú, que ha mostrado escasa comprensión de la insurgencia y menos capacidad para detenerla.